

PAÍS Y LENGUAS
LA LENGUA ARAGONESA
EN LA REVISTA *EL EBRO* (1917-1936)

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN: CARLOS SERRANO LACARRA

PAIS Y LE
NGUAS A
ARAGON
EL EBRO



La revista *El Ebro* sintetizó, en las primeras décadas del siglo xx, los anhelos e inquietudes de muchos aragoneses que, desde la emigración en Cataluña, pretendían mejoras para su país de origen. Mejoras que basaban en una gestión propia de los recursos, en el reconocimiento de la identidad histórica y en un autogobierno aragonés.

La lengua aragonesa tuvo una presencia importante en la difusión de la cultura propia que una empresa de ese tipo requería: literatura en las modalidades del aragonés, vocabularios, estudios filológicos, artículos de opinión... componen un mosaico que aquí presentamos, como muestra de interés y pasión por un asunto que, ya hace cerca de un siglo, capitalizaba esfuerzos de síntesis y normalización.

ALADRADA
ediciones



PAÍS Y LENGUAS
LA LENGUA ARAGONESA
EN LA REVISTA 'EL EBRO'
(1917-1936)

Edición e introducción
Carlos SERRANO LACARRA

ALADRADA
ediciones

BIBLIOTECA DE LAS LENGUAS DE ARAGÓN
n.º 15

© De la edición e introducción: Carlos Serrano Lacarra

© De esta edición: Sociedad Cultural Aladrada

Idea de cubierta: Javier Almalé

Diseño y maquetación: Aladrada Ediciones

Imprime: Icomgraph

EDITA:

Aladrada ediciones

c/ Manifestación, 31-2º A

50003 ZARAGOZA

aladrada@gmail.com

COLABORA:

Centro Aragonés de Barcelona / Casa de Aragón

ISBN: 978-84-942470-3-3

Depósito Legal: Z-1429-2014

ESTE LIBRO HA CONTADO CON UNA AYUDA A LA EDICIÓN
DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD,
CULTURA Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

SUMARIO

Introducción	7
El regionalismo literario de José Llampayas.....	17
Costumbrismo y «folk-lore»: la esencia, en lo local	39
Vocabularios-repertorios	113
Filología. La investigación como misión patriótica.....	137
Opinión, ideología	199
Bibliografía	213
Anexo: Textos trabajados para esta edición por orden cronológico de publicación en <i>El Ebro</i>	217

INTRODUCCIÓN

LA PUBLICACIÓN ARAGONESISTA DE LA EMIGRACIÓN EN CATALUÑA

La realidad trilingüe de Aragón debería ser asumida y reconocida como ejemplo de diversidad y riqueza patrimonial, con total normalidad y sin aspavientos. Sin embargo, es objeto de suspicacia tanto en las esferas políticas e institucionales como en la calle («el aragonés, eso es artificial..., eso lo hablan cuatro», «ya están con lo del catalán... estos catalanes...»). Eso dice muy poco en favor de la madurez de una sociedad como la aragonesa, que se acerca a las cuatro décadas de vida ininterrumpida en democracia y que ha superado tres de autogobierno.

Aunque es evidente que en el sustrato pervive un sensible déficit educativo que no ha ayudado, desde luego, a eliminar complejos, no es nuestro objetivo desmenuzar ese hecho, indagar razones, ni recurrir a la psicología social para explicarlo... Sin ir más allá, este trabajo pretende demostrar que el interés por las lenguas propias ya estuvo presente en medios culturales aragoneses¹ hace cerca de un siglo, en condiciones mucho más precarias, y que muchas de las preocupaciones y debates relacionados con la realidad lingüística aragonesa, estaban ya presentes en los mismos.

Esa sensibilidad fue muy evidente entre parte de la colonia aragonesa en Cataluña²: aquella que tomó una conciencia más nítida de los problemas de Aragón desde la distancia, y consideró que la solución pasaba por los presupuestos del aragonesismo político, desde la reivindicación de una autonomía regional hasta propuestas más audaces, en la órbita del nacionalismo aragonés. El conocimiento in situ de la forma en que el factor lingüístico era utilizado (e incluso manipulado) por los defensores del hecho diferencial catalán, acrecentó esa sensibilidad.

La revista *El Ebro* fue publicada en Barcelona entre diciembre de 1917 y mayo de 1936, en tres épocas de muy desigual longevidad, siendo la central (enero de 1919 a febrero de 1933) la más fructífera, con 189 entregas (quinzenales hasta junio de 1921 y mensuales a partir de entonces), tras una primera que alumbró tres números a caballo entre 1917 y 1918, y antes de una fugaz y postrera reaparición en la primavera de 1936 al calor de los impulsos autonomistas articulados por los aragonesistas de la emigración en Cataluña y por la izquierda aragonesa, tras la victoria electoral del Frente Popular.

El Ebro fue el órgano oficioso de una organización, Unión Aragonesista, que durante esos años capitalizó la sensibilidad por el territorio de forma más reivindicativa. UA había nacido en torno al verano de 1917 como Unión Regionalista Aragonesa, con la vista puesta en la organización homónima que en Zaragoza agrupaba a miembros de una burguesía regionalista vinculada al mundo académico y profesional. Había venido auspiciada por miem-

bros del Centro Aragonés que echaban de menos mayor osadía, más ideología en sus propuestas, y querían huir del apoliticismo de dicha entidad. URA abandonó el apellido «Regionalista» en 1919, en una época de asambleas, cambios de miembros en la Junta Directiva, y triunfo de tesis nacionalistas, con destacada presencia de Gaspar Torrente (Campo, 1888 - Barcelona, 1970) y Julio Calvo Alfaro (Gargallo, 1895 - Barcelona, 1956), entre otros³. En ningún momento se postuló como partido político, pero sí hizo política, apoyando candidaturas autodenominadas regionalistas en determinadas circunscripciones, sobre todo altoaragonesas, en las citas electorales celebradas en torno a 1920.

Del mismo modo que el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona (publicado desde 1909), *El Ebro* permite reconstruir el pulso de la colonia aragonesa en Cataluña durante años muy críticos, que comprenden la crisis del sistema de la Restauración, en una Barcelona que, con los ecos de la Semana Trágica y las desigualdades derivadas de la gestión económica vinculada a la neutralidad española en la Gran Guerra, vivió ambientes de populismo y catalanismo, la Mancomunitat catalana, la protesta social y huelga revolucionaria de 1917, la violencia sindical y patronal, el golpe de Estado de Primo de Rivera, que dio lugar a una dictadura, y la proclamación de la República en abril de 1931.

Años intensos, llenos de retos y de problemas, en los que los aragonesistas hicieron gala de un recuperado regeneracionismo anticaciquil y anticentralista, un discurso de

la esencia que bebe de las fuentes del historicismo, y donde se cargan las tintas de forma especial en torno a los años 1919-1920: momentos en que el aragonésismo de la emigración en Barcelona está hundiendo sus cimientos en el nacionalismo y marcando sus objetivos de forma más clara.

Ese discurso se verá atemperado a partir de 1923 con la dictadura de Primo de Rivera, durante la cual las alusiones directas al nacionalismo estaban vetadas, y también, por tanto, cualquier teorización o sistematización de pensamiento nacionalista aragonés. No es de extrañar el recurso a cuestiones de lingüística como conatos de reconstrucción de identidad en unos términos más difusos, menos evidentes, con primacía de lo cultural sobre lo político.

EL ARAGONÉS EN *EL EBRO*

Los textos que se presentan en este libro no obedecen a una reivindicación en toda regla del aragonés como lengua normalizada que haya de ir pareja a una autonomía política con capacidad de gestión y decisión sobre lo cultural. A grandes rasgos, se defiende la existencia de un aragonés como realidad cultural, pero no sociocultural. El recurso al folklore, con mayor o menor fortuna, participa del sentimiento de expresión de un pueblo, de un espíritu (haciendo bueno ese uso que hizo fortuna a partir del romanticismo alemán: el *volksgeist*), si se quiere, nacional. Pero a principios del siglo XX, un aragonésismo de escasa articulación política y poco integrado en la sociedad ara-

gonesa, no tenía en la lengua un elemento diferenciador que pudiese ser tomado de forma sistemática como sí lo sería en la década de 1970, amparada en la creación de unas primeras normas, una cierta ebullición literaria, y su inserción en unas demandas de libertad, democracia y autogobierno aragonés.

Pero se atiende al hecho lingüístico con cierto interés, y no solo literario. La filología aragonesa, lo veremos, será objeto de estudios con pretensión científica de trabajo documental y, cuando menos, buenas dosis de erudición y análisis comparado, relacionando Filología e Historia.

La atención por el hecho lingüístico aragonés fue marginal, sí, pero no inexistente, y guarda alguna que otra sorpresa.

Para los nacionalistas aragoneses que residían en Barcelona, una lengua era un importante vehículo de expresión comunitaria, pero no suponía exclusivismo ni determinaba una construcción nacional: por ello, además, rechazaban el uso de la lengua como instrumento imperialista.

Así, que Unión Aragonesista se adhiriese a actos como la Diada de la Llengua Catalana, o que miembros importantes de la redacción de *El Ebro*, como Gaspar Torrente (de Campo, pero residente en Barcelona desde niño) y Maties Pallarès (catalanoparlante de Pena-roja de Tastavins)⁴ escribiesen a menudo en catalán... no eran contradictorios con el hecho de que desde la revista se protestase por los intentos de apropiación seudocientífica

de las modalidades del catalán de Aragón (al que aún no se llamaba tal), y por tanto de las zonas donde se hablaba, por parte de intelectuales catalanistas.

Todo ello muestra el difícil equilibrio en que debieron moverse estos pioneros del aragonesismo, a los que sumamos también a otros intelectuales ajenos al ambiente barcelonés pero que, muy identificados con su labor, dejaron ideas sobre las páginas de *El Ebro* como Andrés Giménez Soler, Manuel Marín Sancho o, en menor medida, Domingo Miral.

NUESTRO TRABAJO

Esta revisión del tratamiento de la diversidad lingüística en los ambientes culturales y políticos del aragonesismo de la emigración en Cataluña en las primeras décadas del siglo XX, con acento en lo relativo al aragonés, lleva tras de sí un amplio desarrollo. En 1995, sometimos a vaciado en una base de datos la colección completa de la revista *El Ebro*. De esta forma, obtuvimos más de dos mil registros de todos los artículos de la revista, permitiendo agruparlos y clasificarlos por temáticas, autores, épocas... Ese trabajo ha venido siendo útil para algunos trabajos de investigación propios y de terceros.

La combinación de diferentes criterios de búsqueda en dicha base de datos, ha facilitado seleccionar aquellos artículos que obedecen, en distinto grado, a una preocupación estética, vivencial, oportunista, intelectual... por la realidad lingüística aragonesa. El tratamiento de textos digitalizados, a partir de la colección microfilmada en la

Hemeroteca Municipal de Zaragoza (se echaría de menos su digitalización completa), su depuración, selección y estudio, llenan las páginas que siguen a estas líneas. En este punto, es justo manifestar nuestro agradecimiento al personal del Archivo y Hemeroteca Municipal de Zaragoza, de forma especial en las personas de Luis Torres y Ana Cristina Triguero.

Volviendo a los contenidos que aquí se muestran, en lo que respecta a la lengua aragonesa, lo lingüístico como dotador de identidad fue planteado de forma marginal, reducido en gran medida a elementos costumbristas y de folklore en las diferentes modalidades, junto a algún repertorio léxico, y muestras de análisis documental, ensayo y de opinión.

Básicamente, nos encontramos con una batería de textos de dos tipos:

1. Literarios: narraciones y poemas que comprenden, por una parte, fragmentos de obras que participan de un cierto regionalismo literario y, por otra, piezas de folklore y tono costumbrista, local. Se han desechado textos que, con estética muy similar, no encajan en ninguna modalidad reconocible del aragonés, limitándose al uso de algún término asimilable («moceta», por ejemplo), cuando no a la profusión de vulgarismos del castellano como «naide» o «güeno»⁵.

2. Científicos y pseudocientíficos: estudios, sobre léxico la mayoría, basados en trabajos de campo y documentación de archivos. En algún caso se encuentran reproducciones de artículos de investigación de otras

revistas. En ocasiones, la opinión y la ideología se mezclan con el puro análisis, como nos preocuparemos de señalar y prevenir en los correspondientes capítulos.

Hemos repartido estos dos grupos en cinco capítulos: el primero explora el regionalismo literario a partir de los fragmentos que *El Ebro* publica (por adelantado en un caso, tras la edición del libro, en otro) de la novela *Pilar Abarca* de José Llampayas, con fragmentos en aragonés de Sobrarbe. El segundo capítulo visita las diferentes aproximaciones a la literatura costumbrista y local desde autores que escriben en modalidades del aragonés: semontanés, cheso, ribagorzano y chistabín. Se proseguirá con la reproducción del vocabulario de términos del Somontano publicados en diferentes entregas de *El Ebro* entre 1926 y 1927. Los dos últimos epígrafes están dedicados a trabajos de investigación filológica, primero, y a la opinión y al planteamiento ideológico, después, aunque en ocasiones es difícil deslindar lo primero de lo segundo.

SOBRE ESTA EDICIÓN

En la transcripción de textos se han respetado escrupulosamente las cursivas y negritas del original (fragmentos en aragonés en algunos textos bilingües, palabras o desinencias que cada autor decide destacar, etc.), que aquí se muestran en cursiva, salvo las negritas de los términos del Vocabulario que ocupa las páginas 117 a 136.

En los textos en castellano, se ha uniformizado la ortografía de acuerdo con las normas vigentes en 2014 de la Real Academia Española de la Lengua. Con el fin de

evitar la profusión de indicaciones con [sic] se han corregido erratas evidentes. No se ha procedido así en los textos en las diferentes modalidades del aragonés aquí empleadas, toda vez que en este caso la normalización no es tan palmaria: se respeta por tanto la absoluta literalidad, salvo en casos en los que se han evidenciado erratas de transcripción, corrección o imprenta que no ofrecen lugar a dudas, o pequeños elementos ortográficos (guiones, acentos, etc.) en aras a facilitar su lectura.

Queremos agradecer en este sentido la valiosísima ayuda de Óscar Latas en la precisión filológica, vertida a través de sugerencias y comentarios concretos, que han contribuido a matizar el sesgo sociopolítico que este trabajo tiene, y por tanto, a enriquecer la información dada.

Algunos textos contenían anotaciones originales del autor. Para distinguirlos mejor de las notas del editor (relacionadas y detalladas al final de cada capítulo), se explicitan como notas del original, a pie de la misma página en la que salen. También se mantienen en su página las notas precedidas de asterisco/s correspondientes a información sobre el propio artículo (su título, su autoría, o cualquier detalle relativo a su inserción).

Por último, con el fin de no entorpecer la fluidez del texto, sintetizamos todas las referencias bibliográficas anotadas mediante indicación precisa y expresa al apartado de Bibliografía, salvo las relativas a las propias entradas de la revista *El Ebro*, que describimos de forma pormenorizada en sus referencias correspondientes.

NOTAS

1. Además de publicaciones locales que insertaron pequeñas muestras literarias en modalidades del aragonés de la zona (un caso paradigmático sería el de *El Ribagorçano*), merece la pena señalar la atención a la lengua aragonesa en la revista *Aragón*, que empezó a editar en 1925 el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón. El SIPA aglutinaba al sector más dinámico y abierto de la burguesía zaragozana (pionero, por ejemplo, en comprender y transmitir las posibilidades del turismo). En su revista, además de una cuidadísima atención al excursionismo y al patrimonio artístico, se pueden leer en estos años textos en aragonés ansotano, benasqués, chistabín y ribagorzano a cargo, respectivamente, de José Alcay, Luis María de Arag, Querubín de Larrea y Joaquín Costa (póstumo), un ensayo de diccionario aragonés-castellano (por entregas) a cargo de Mariano Peralta, y otros textos de carácter etnográfico, literario y filológico con firmas como las de Jean-Joseph Saroïhandy, Pedro Arnal Caveró, Luis López Allué y Enrique Bordetas. Agradecemos la información servida por José Ignacio López Susín.

2. Para una aproximación a la historia del movimiento aragonés entre la emigración en Cataluña, véase el estudio pionero de Peiró y Pinilla (1981); más al detalle, Serrano (1997: 4-16; 1999: 77-92). Con carácter muy general, Peiró (2002).

3. Sobre Torrente, véase Peiró (1988; 2003: 98-99). Sobre Calvo Alfaro, véase Serrano (1996a: 46-51; 2003c: 100-101).

4. Sobre Pallarés, véase Moret (1993), Serrano (2003b: 88-89).

5. Por ejemplo, Genaro Corso: «Cantos de guerra», *El Ebro*, 150 (noviembre de 1929), pp. 5-8. También, A.: «Plega», *El Ebro*, 170 (julio de 1931), p. 7.

EL REGIONALISMO LITERARIO
DE JOSÉ LLAMPAYAS

limpio estanque navegable, de 380 pasos por sus cuatro frentes, poblado de tencas, anguilas, barbos, tortugas y aves acuáticas. Tres barquitos conducen a una torre que hay en medio del agua, verdaderamente notable por sus escaleras, jardincillos y estatuas de Neptuno, Baco, Venus, Diana, Juno y Palas. Aquello parece un retiro de Atenas ó de Campania.

Todo suscita los más donosos comentarios; para cada objeto tiene su dueño un decir adecuado y oportuno; Lastanosa, en fin, está poseído de ese vivo é inconsciente regocijo que engendra la alabanza de lo propio en boca ajena... y más si esta boca es tan discreta y tan galana como la del duque de Lerma, como la del marqués de Camarasa, héchas entrambas a la cortesanía y al arte de ingenio.

El Sol se dispone a alumbrar nuevas tierras; cien pajarillos de distintas variedades, cautivos en sus jaulas, cantan sin cesar, y una brisa gratísima llega enviada por la sierra vecina. Los hidalgos señores se descubren por unos instantes al toque de oración, y luego desfilan con pausa hacia la casa solariega.

—En verdad (dice el duque) que bien se expresó nuestro Rey don Felipe, que santa gloria haya, cuando dijo que no había visto cosa igual a la casa de vuestra merced, señor Don Vincencio. Y veo cuán cierto es lo que os manifestó el Serenísimo señor duque de Orleáns, luego de haber admirado estos jardines; que no tenía el Rey de Francia otros que ni siquiera se les asemejaran.

—Por algo (replica el Marqués) en la corte corre de boca en boca el dicho: «quien va a Huesca y no ve casa de Lastanosa, no ha visto cosa».

Y con estas y otras pláticas se encaminan a las galerías del palacio, para admirar desde allí los últimos magníficos destellos del Sol poniente.

RICARDO DEL ARCO.

Regionalismo práctico

A continuación insertamos un bello fragmento de literatura alto-aragonesa y una sentida impresión sobre la Diada de la Lengua Catalana. Don José Llampayas y D. Gaspar Torrente son dos

buenos amigos de esta Redacción, representativos por otra parte de uno de los fines primordiales de la U. R. A. de Barcelona. El Sr. Llampayas es un culto Abogado catalán radicado en Boltaña y saturado plenamente del ambiente alto-aragonés, que tan galanamente sabe describir; el Sr. Torrente es un modesto obrero muy estudioso, alejado desde su niñez de su pueblo natal, Campo, y compenetrado de la ideología catalana, cuyo léxico maneja con plausible soltura. Cuando aragoneses y catalanes en general sientan, estudien y conozcan el lenguaje y los problemas mútuos con el amor y buena fé que lo hacen nuestros buenos amigos se habrá dado un paso gigantesco en la reconstitución de España, y a eso en primer término se encamina la U. R. A. de Barcelona. Aplíquense el cuento quienes pretenden distribuir patentes de españolismo encizajando la cordialidad necesaria entre regiones hermanas.

A mayor abundamiento lean, lean los antirregionalistas este sustancioso párrafo de nuestro colaborador, por tabla, en esta ocasión D. Antonio Royo Villanova:

«¡Quién sabe si de esta antítesis, al parecer inconciliable, entre el catalanismo nacionalista y el nacionalismo español, saldrá pronto, gracias a la luminosa fecundidad de la discusión, la síntesis patriótica que llegue á fundir el rico espíritu local de las regiones españolas, el alma histórica nacional, la cultura latina y el más amplio sentido de fraternidad humana en un robusto ideal colectivo, con propia y fuerte substantividad, que sea el gran motor espiritual de la España futura!»

(Fragmento de un libro en preparación)
“LAS NOVELAS DE LA MONTAÑA MADRE”
 NOVELA PRIMERA
“PILAR ABARCA”
 “NIETA DE UN REY”
 V.

Pedro habíase reservado unas veinte ovejas para llevarlas consigo y dado en arriendo las demás.

—*Tú, baxa con as gúellas per ixos tozals, i en o Cajigar xíralas que baxen per aquellas fet-*

El abogado barcelonés José Llampayas¹ (1883-1957) residió y ejerció en Sobrarbe, donde pudo conocer tradiciones y leyendas aragonesas que trasladó a colaboraciones en prensa (*Heraldo de Aragón, El Sol...*), al tiempo que publicaba tres novelas de ambientación altoaragonesa: *Pilar Abarca, nieta de un rey* en 1919, *Mosen Bruno Fierro (Cuadros del Alto Aragón)* en 1924, y *Francho Mur* en 1928. Es por esas obras por las que es recordado Llampayas (más que por sus varias novelas con otras temáticas, y más que por las biografías que publicaría después de la Guerra Civil: Fernando el Católico, Alfonso X de Castilla, Jaime I el Conquistador, Francisco de Goya). Llampayas ha pasado a la posteridad como uno de los recuperadores de la figura de Bruno Fierro, el cura de Sarabillo.

En 1918, *El Ebro* presentaba de esta forma a Llampayas:

A continuación insertamos un bello fragmento de literatura alto-aragonesa y una sentida impresión sobre la Diada de la Llengua Catalana. Don José Llampayas y D. Gaspar Torrente son dos buenos amigos de esta Redacción, representativos por otra parte de uno de los fines primordiales de la URA de Barcelona. El Sr. Llampayas es un culto abogado catalán radicado en Boltaña y saturado plenamente del ambiente alto-aragonés, que tan galanamente sabe describir; el Sr. Torrente es un modesto obrero muy estudioso, alejado

desde su niñez de su pueblo natal, Campo, y compenetrado de la ideología catalana, cuyo léxico maneja con plausible soltura. Cuando aragoneses y catalanes en general sientan, estudien y conozcan el lenguaje y los problemas mutuos con el amor y buena fe que lo hacen nuestros buenos amigos se habrá dado un paso gigantesco en la reconstitución de España, y a eso en primer término se encamina la URA de Barcelona. Aplíquense el cuento quienes pretenden distribuir patentes de españolismo encizañando la cordialidad necesaria entre regiones hermanas.²

En este curioso ejercicio de «ida y vuelta» (aragonés afincado en Cataluña y catalán residente en Aragón, ambos perfectamente integrados en sus respectivos entornos), presentan a Gaspar Torrente, obrero autodidacta y honesto, que había de ser el principal ideólogo de un nacionalismo aragonés en pleno proceso de provisiónamiento teórico y argumental.

Los textos que podemos leer aquí (con presencia de un buen aragonés de Sobrarbe³, aunque mezclado ya con vulgarismos y morfologías castellanas) combinan la temática altoaragonesa, que nos transporta a la búsqueda de valores considerados puros, de orígenes de nobleza, de relaciones idílicas (Sobrarbe «soñando con la nueva edad»)... con referencias a la actualidad del momento, como la Gran Guerra, el caciquismo, las elecciones... El tono regeneracionista impregna el discurso.

No son estos los únicos textos que van a ver la firma de Llampayas en *El Ebro*. La revista recogerá también otros relatos, e incluso artículos de opinión en clave aragonesista⁴. Y también él será objeto de textos de otros autores⁵.

No nos resistimos a reproducir aquí un texto de Julio Calvo Alfaro, en agradecimiento a José Llampayas por el obsequio del libro *Pilar Abarca*, en septiembre de 1919⁶.

Como te han pintado—en mi fantasía,
Como te recelas —en tu libro inquieto,
Yo te juzgo alto—como el alto Aneto,
Yo te juzgo Dueño—de monomanía.

Debes de tener—unas barbas luengas,
Facciones que al Greco—nos recordarán
Y la esfinge rara—de San Valle Inclán
Y unas gafas verdes—puede ser que tengas.

De Pilar Abarca— ¡ay! te enamoraste
Por sus ojos claros—y por su alma brava
Y a tu Dulcinea—versos le contaste,
Cuyo simbolismo—nadie adivinaba.

Tu prosa nos guarda—el raro hermetismo,
De dulces recuerdos—y de memoranzas
De viejos relatos—y fuertes andanzas
De un pueblo de rico—sentimentalismo.

Caballero eres—en nuestra avanzada
De sentimentales—y propagandistas,
De aragonesismo—fieros terroristas
Y de don Cacique—muy rival espada.

En tu pluma fina—corno lanza inquieta,
Relucen las luces—del Iluminado
Y en tu libro bueno,—sentido y amado,
Y brilla la observanza—de entendido esteta.

Como buen patriota—en Iberia sueñas
Tanto como temes—de Cádiz la Marcha,
De los altos picos—pisaste la escarcha
Y escribiste un libro—en las altas breñas.

Si un día cabalgas—en jamelgo escuálido,
Peregrinaciones—de días mejores,
Por los desencantos—ni gimias ni llores,
Ni ocultes tu orgullo—de tu rostro pálido.

Lanza en ristre, presto—al ataque llega,
Que los almogávares—vienen con nosotros;
¡Aragón es nuestro! —¡Relinchen los potros
Y bulla la sangre—que los ojos ciega!

El primer fragmento, repartido en dos entregas de la pionera y breve etapa primera de *El Ebro*, a principios de 1918, es un anticipo de la novela *Pilar Abarca, nieta de un rey*. El segundo, de 1920, es un texto del mismo libro, ya publicado.

(Fragmento de un libro en preparación)
LAS NOVELAS DE LA MONTAÑA MADRE
NOVELA PRIMERA
«PILAR ABARCA. NIETA DE UN REY»*

José Llampayas

V.

Pedro habíase reservado unas veinte ovejas para llevarlas consigo y dado en arriendo las demás.

—*Tú, baxa con as güellas per ixos tozals, i en o Cajigar xiralas que baxen per aquellas feichangas⁽¹⁾ hasta o camino; cudiao qu'en pierdas garra.*

Y transmitidas estas órdenes á Toñón, volvióse gritando:

—*¡¡ Maria-Lúciaa!!...*

Respondieron desde una casa:

—*¡Ya váa! ¡Soy prestáa!!...*

Hacia el extremo de la calle nos esperaba una cuadrilla de mozos pastores acompañados de interminable

* *El Ebro*, 2 -1.ª época- (15 de enero de 1918), pp. 9-11.

(1) Paso entre peñas. (N. del O.)

recua. También, como nosotros, iban a la villa de Ainsa, y eran los hermanos de la «Cofradía del Rosario» encargados de comprar el vino. Conté hasta diez. Jinete en un mal caballo, contemplaba admirado sus cuerpos altos, rubios, fornidos, de mirar sereno y fuerte, llenos de montañesa distinción en su vestir clásico, en su marcial y sana apostura; y viéndolos de aquel arte, como en espera de órdenes, unos con las mulas del diestro y apoyados otros en las varas, pensé en los celtíberos de Estrabón, recordé los *hórridos* almogávares del Fuero, y me relajé con golosina de viejo esteta y de patriota novísimo.

Salió por fin la niña montada en su burra, y nos incorporamos todos a la mesnada, que se puso en camino. Toñón reapareció con las güellas atajando por unos yermos. Volvióse al oírnos, y haciendo bocina de las manos gritó:

—*¡María-Lúcia! ¿Quiés venire?*

—*¡No voy ta Ainsa!... ¡Voy ta Chistavín!*[sic]

Empezamos a faldear Castillo-Mayor formados en hilera. Unos cofrades iban a pie, otros montados a mujeriegas sobre las mulas. Pedro, que era de los primeros, caminaba, ora a mi lado, ora al de *María-Lúcia*, constituyendo los tres la retaguardia.

Amagaba una tormenta. Mi real espolique aseguró:

—*¡Pebél, cosa; cuatro gotas; no traen malicia ixas nubes.*

Pero ellas, impelidas por el bochorno, corrían a todo correr de sur á norte asombrando montes y valles, y acumulábanse a una como losa de plomo que unía los picos de Castillo-Mayor con los de la Peña. Y a nuestro paso por las hoyadas, parecíame que la tierra despedía un hálito de fuego.

Al principio, me entretuve con la fábula armoniosa y pintoresca de la zagala; por ella supe que, llegada que fuese a Gistain, le tocaría ir *ta Viciéle, ta la Poma, ta Iguerra y ta la Ribera*, a pastar el ganado junto a las bordas; y pronto, a soltar las vacas *ta Güerbena*. Después, me adelanté para escuchar de cerca algo, así como un altercado entre los mesnaderos, tan recio hablaban y de tal suerte movían los brazos. Pagábalo el señor Nemesio. ¿Y quién demonios era el señor Nemesio? Díjome Pedro.

—*Ye o secretario.*

—¿Y qué os ha hecho el muy tuno?

—*¡Ab!...*

Respondió el viejo moviendo la cabeza y descargando un varazo en una mata de boj:

—*¡Ab! En hace tantas!*

Pronto me rodearon todos gritando a cual más. El señor Nemesio habíales autorizado para practicar una corta de árboles en *Las Escariatas*, o en *Plana Surripas*, qué sé yo, discusión: que si él era quién para autorizarlo, que si no era. Todos convenían en que tras de la autorización presentó él mismo la denuncia; *¡mal rayo!, ixo era cambiá-se, pro ya veyeban ellos la fñ, as votaciones*; nueva discusión: que si votarían al liberal, que si no lo votarían *pa dale en cabeza al señor Nemesio*. Fundábanse algunos en que de votar al liberal no pagarían la multa, ¿y quién era un secretario —decían otros— para cobrar multas?; y tenían razón; no era quién el secretario, aunque hubiese percibido cincuenta duros por avenir un matrimonio; *pro ixo fué cobrar trebajos particulares*; disputa; que el señor Juan no pagó los cincuenta duros, que sí los pagó, que no, que presentóse a pagar, sí, pero con dos testigos y *o señor Nemesio que los vide, diz que deceba desimulando: «as cuentas con a muller»; ¡pos no ye poco agudo!...*

A esta sazón divisamos una aldehuela sobre una loma, y más acá, en el borde del camino, a un grupo de aldeanos. Los mesnaderos quedaron silenciosos. Chocóme aquel silencio.

Poco a poco advertí que los del grupo estaban sentados en torno de cierto sujeto de chaqueta y gorra que sostenía un periódico entre las manos; y columbré barbas negras, y unos ojos ratoniles que nos atisbaban por encima del periódico... Pedro murmuró:

—*¿No preguntaba por o señor Nemesio? Pos así lo tien.*

—*¿Este que lee?*

—*El mesmo.*

Leía con voz campanuda: «En la región de San Quintín rechazamos dos asaltos; en Flandes, fuego de artillería...». Mis compañeros descubriéronse respetuosos. Yo, al pasar, hiqué la vista en aquel pulpejo —sin duda lo era de algún tentáculo de Atlant— que sostuvo la mirada sin inmutarse: «Dicen de Petrogrado a la agencia Reuter, que ayer el generalísimo...». La voz del santón fue pronto para nosotros un mosconeo que se perdía por los yermos pálicos bajo el cielo de tormenta. Después, nada.

Pedro, inquieto, miraba las nubes. Cuando faldeábamos la loma, se detuvo y dijo encarándose con *María-Lúcia*,

—*Cudiao con entretene-te.*

Hice alto para despedirme de la zagala.

(CONTINUACIÓN)*

Pedro añadía consejo tras consejo:

—*Acomete por o desbarro de Santa Justa; no te pares en Lafortunada; precúra pasar Laenclusa con luz del día, no vayas a estozoláte...*

Apenas reanudada nuestra marcha retumbó un trueno. Pedro volvióse voceando a la niña.

—*¡Si caen gotas recula ta ixa aldea!!*

No tardaron en caer las temidas gotas. A los pocos minutos, bramó el viento, pasó una ráfaga, y a par que los truenos menudeaban, percibimos al otro lado de la sierra como un rumor incesante cada vez más próximo. El viejo, por saber de Toñón y las güellas, encaramóse a un peñasco y atalayó el monte, pero como empezábamos a mojar-nos, y le llamé yo, descendió al punto.

—¿Qué, nos volvemos?

—*Pique, pique pa lante, señor; astí cerca hay un cubierto.*

Acosados por la lluvia trotamos, primero, por el camino, después, llegándose Pedro a mi caballo y tomándolo del diestro, por el alcorce cuesta arriba hasta coronar un altillo donde había un santuario. Mientras descabalgaba en el zaguán o atrio de aquel ruinoso edificio, pregunté:

—¿Y los compañeros?

—*Pronto verálos amanecer por aquellos tozáls.*

Estábamos en lo más alto de la crestería de Puértolas, y el zaguán que nos servía de refugio, orientado al sur,

* *El Ebro*, 3 -1.^a época- (15 de febrero de 1918), pp. 5-6.

hacia nuestro camino. Veíamos la cuenca del Cinca hasta Laspuña, por donde avanzaba una cortina gris pronta a juntarse con la que venía por la sierra, y pensamos que lo más recio descargaría sobre nosotros.

—¡*Veylos, veylos, señor...! ¿los vey?*

Iban muy diligentes, balanceándose a compás de las zancadas y formando, con la reina de sus mulas, una hilerá interminable. Serpeando flanqueaba la hueste los montículos de la crestería, atajaba por los hoyos entre cerros, y cuando la cola desaparecía en alguna revuelta, la cabeza ganaba ya el cerro siguiente.

Fulminó un rayo cerca de la ermita, al que siguió un estampido seco, horrísono. El aguacero nos envolvió fragoroso, y la hueste desvaneciósé como una sombra entre los pliegues torrenciales.

¡Dios!, aquellos hombres eran valientes no obstante su pueril temor al señor Nemesio; no les arredraba el Cinca desbordado, ni el torrente embravecido, ni la noche tenebrosa, ni el rayo, ni la ventisca, ni el agua, ni la nieve; hasta sabían matar un jabalí a palos y medirse cara a cara con los osos; a ellos no les arredraba sino el secretario de su pueblo o el cacique de su partido; y ese temor si lo tenían, a fe que infundado, irritante, pero, ¿acaso no llenaría en sus almas el vacío que en tiempos dejó la superstición?

Nos envolvía una espesa nube, no escuchábamos en torno sino secos restallidos que después alejábanse rebombando por las concavidades, y en medio de tal cerrazón y de tanto estrépito, el orden o el desorden de mis pensamientos condújome a pronunciar estas o parecidas palabras:

—¡Rey Pedro!: cada uno de los hermanos del Rosario vale tanto como tú, y juntos, más que tú, ¿no es esto?

—*Justo.*

— Y las correas que sujetan sus abarcas infinitamente más que las leyes que los oprimen.

—*Bien può ser.*

—Y los cabestros de sus mulas, más, mucho más que todos los Nemesios juntos, desde el que usa levita al que gasta gorra.

—*¡Mal rayo! ¡ixco sí!*

—Pues vamos.

Y cabalgué con presteza.

— *Pro ¿aonde?*

—Con ellos, Pedro, con ellos; quiero ser tanto como cada uno de los hermanos del Rosario.

Y me engolfé en la nube oscura dándoles voces:

—¡Acordaos de Costa, mesnaderos! ¡Id en buen hora a buscar el vino de la Cofradía, y volved presto para fortaleceros con él en estos picachos que miran al cielo como un ideal de independencia, y cuyas entrañas guardan el hierro, el emblema del tesón aragonés! ¡Id, y volved para reñir una batalla más libertadora que la tan célebre de los llanos de Ainsa, porque en esta no reconquistaréis el territorio, sino vuestra condición libre, sin esgrimir otras armas que una voluntad al servicio de la ley y de acuerdo con la conciencia! ¡Creed que el espíritu de Costa descenderá sobre vosotros como descendió la Cruz sobre la Encina, y sabed que la patria levantará una estatua memorable en el mismo sitio donde la fe plantó aquel árbol santo!

Anduvimos una hora. Empezó la escampa cuando entrábamos a las tierras de Belsierre calados hasta los tué-

tanos. Apareció el sol. Errantes nubarrones corrían a esconderse detrás de la Peña, mientras otros descendían buscando el refugio de los cauces y de las hoyadas.

Y Sobrarbe se ofreció espléndido.

Desde mi elevado pedestal pude esparcir la vista por lo mejor de su reino, y aspirar a flor de labio la fragancia de sus campiñas laureadas. Yo miraba cerca y lejos, todo, y respiraba con avidez. Flotaban las nubes y deshacíanse en jirones para mostrarme los monumentos. Ainsa resplandecía a lo lejos con sus torres al sol. San Victorián, el decrepito, allamarábase de amor santo al pie de la Peña, y en el monte de Araguás, albeaban unos cerros pálidos, pensativos. Sobrarbe, soñando con la nueva edad, olvidaba. Sólo por un instante frunció el ceño y recordóme el Sobrarbe de la leyenda heroica, de los consejos terribles, y fue que un nubarrón pasó tapándole el sol. Irguiéronse los peñascales, enlutóse la tierra, volaron tres cuervos, y allá, sobre un lomazo, la mesnada se perfiló fosca y errante.

EL CASAL EN RUINAS*

(Del libro *Pilar A barca*, de José Llampayas)

*«Muller de na montaña con hombre de la tierra baxa, fan casa;
muller d'abaxo con hombre d'arriba, casa abaxo».*

Desde la casa del párroco, pagada una visita, Pedro me condujo a la suya: un casal vetusto, derroñado en parte, pero que descollaba sobre todos en prueba de señorío. Estaba en la plaza, es decir, en lo más alto del pueblo, y desunido, aislado de los otros. Blanco de la luna, que en aquel momento surgía entre dos picachos, destacaba sobre el fondo negro de los montes, duro, absorto, inexpresivo, como tallado en hielo. No me era desconocido. Ya poco antes, al atardecer, cuando la danza histórica, el frío de aquella vivienda mísera, prócer de aspecto, había-me dado en el corazón, angustiándolo con presentimientos crueles, y ahora, viéndola emerger del valle como de un lago tenebroso, justa imagen de esas quimeras legendarias que emergen del tiempo, devoré con los ojos, y grabé en mí para siempre, su tejado pizarreño, muy pino,

* *El Ebro*, 27 (5 de abril de 1920), pp. 3-4. [repetido el mismo fragmento en n.º 72, pp. 6-7]

sin aleros y con gárgolas de piedra, sus derrengadas paredes con ventanas ojivas; y el escudo mural, cuyos blasones —una B, tres barras, la Cruz en la Encina y un cordero— atestiguaban un poder y una riqueza antiguos.

Entramos en el casal. Era un antro desolado y lóbrego donde la voz y las pisadas resonaban augustas. Guióme Pedro hasta un oscuro pasadizo; se detuvo; mostróme como en el fondo un resquicio de luz, e invitándome a proseguir solo y añadiendo que por allá estaba la cocina y también Rosoña, una parienta en funciones de cocinera que me atendería mientras él inspeccionaba las cuadras y cerraba el ganado, alejóse tan campante pisando recio y seguro en aquella como boca de lobo por donde yo tenía que andar a tientas palpando en las paredes.

La cocinona era enorme, de tenebrosa campana y amplias y bruñidas *cadieras*(1). Tumbado sobre la una hallábase un pastor zagal de tipo clásico, y frontera al pastor; sentada en el suelo, con el hogar entre ambos, una mujer cuarentona, bien metida en carnes que asomaban, rollizas y blancas, por un jubón de terciopelo negro, y se adornaban con arracadas y gargantillas de plata. Junto al fuego había una gran cazuela con varios pucheros, en torno. De los *cremallos*(2) pendía la caldera de las *pasturas*, negra, ventruda, babosa. En el *candelero*(3) ardía una lumbrada.

Habíame entrado muy quedo, sin ser oído, y me estaba en la penumbra junto a la puerta. Mujer y pastor discutían. Porfiaba ella jovial, un tanto zumbona; pero él, desabrido, boca abajo de codos en la *cadiera* y con las

(1) Bancos de madera en torno del hogar. (2) Llares. (3) Platillo colgante del techo donde se enciende tea para alumbrar. (Notas del original: corregida la nota 3, que se relacionaba erróneamente con *pasturas*).

mejillas apoyadas en las palmas, enfurruñábase a cada réplica.

—Ya verdá que tiens a novia n'a tierra baxa.

—No verdá.

—Sí verdá.

—¿*Quí se lo ha dito?*

—*A yo me lo ban dito.*

—¿*Quí se lo ha dito?*

—*¡Pché!, no valdrá cosa cuando a tú te la dan d'abaxo t'arriba.*

—*¡Amos, fata!*

—*¿Qué, t'encarrañas?*

—*¡Pos me diga quí ha dito ixo!*

—*Un canario.*

—*Alguna bachillera, dirá. Me ca...!*

—*Pára, hombre, pára!... Con que ye verdá, ¿no?*

—*¡Nóo!...*

—*O pregunto p'ra aconséjate, Toñón. Ya sabes o dicho que diz: «Muller d'abaxo con hombre d'arriba, casa abaxo». En ixa del amo tiens a muestra...*

Vióme el zagal y se incorporó sorprendido, confuso, llevándose una mano a las greñas.

—...¿Qué miras?

—*Astí vien un caballero.*

Levantóse presta la mujer, avancé yo hasta la lumbre y empezaron los ordinarios cumplidos; breves por mi parte; los de ella largos y vehementes: que si Pedro ya la había comunicado mi llegada, que si estaba toda confusa, no sabiendo qué cena sería más de mi gusto, que la dispensara y me conformase con la buena voluntad, que si me había fatigado mucho por aquellas cuestas de Dios, que si probaría un bocado, que si tan solo una copa...

Seducía su habla; ponía en ella cadencias montunas capaces de rendir al más fuerte; pero me senté rehusando.

Nada tan austero como las cocinonas alto-aragonesas. Tienen por techo la campana misma de la chimenea, oscura, insondable; no conocen más útiles inventos que los antiguos del *candelero* y del *cremallo*; ofrecen por sola comodidad las anchas y duras *cadieras*; no cumplen otra misión que la de arder sin descanso para gloria de los eternos pucheros de lustrosa panza, que, graves, taciturnos, alíneanse a lo largo de las paredes como si fuesen los penates del hogar, cuando en realidad son los sacerdotes del templo. En aquel instante, oficiaban. Habían recibido el tributo, y lo sometían al sacrificio del fuego reborbollando, cantando a la vida; pero a la vida aquella simple, ingenua, de la cocinona cuya campana jamás inquietó a sus fieles ni por tenebrosa ni por insondable. Observé que de aquel abismo descendían tres cremallos, signo, en tiempos, de una gran pujanza.

Entró Pedro y pidió la cena.

Sentados a la mesa, y recordando la porfia de la mujer con el zagal, interrogué festivo :

—¿Cómo demonios ocurriósele al señor Pedro casar con mujer de la tierra baja?

—*¡Bab!, cosas de ixa, de Rosoña* —gruñó el viejo—. *No son as mullers, no; la mía, que paz haiga, bien cereña era; son os hombres, que fuyen hoy de na montaña, temerosos de que se les venga encima.*

La expresión era dura, y el gesto, agrio. Cinco hijos había tenido, cinco, todos varones; cuatro se perdieron, dos en Francia, otros dos en las guerras del moro; quedábale uno, el mayor, Sancho; en hora tonta lo hizo here-

dero, ¡mal rayo!; campaba por tierras de Ainsa, metido en negocios; muy cerca, eso sí, pero también perdido para la casa...

A esta sazón, oyóse en la puerta una carcajada juvenil, cantarina, y todos advertimos una figura en la sombra. Poco a poco acercóse la figura, tomando el cuerpo y los colorines de una zagaleja de doce a trece años, vestida al uso de Gistain. Exclamó Rosoña:

— *¡Pro si é María-Lucia! ¿D'an viens?*

— *...Pos... de Chistain...*

Y volvió la risa canora, esta vez un tanto reprimida por mi presencia. Díjome Pedro:

— *Ixa móceta me ye sobrina.*

Y dirigiéndose a ella :

— *¿Sola has veníu, trapalona?*

— *Sola no, con a burra.*

Y reía, reía mirando a Rosoña, gozándose con la gran sorpresa que nos daba. Al zagal, mirábalo con disimulo, de reajo, y al tío Pedro, medrosica, respetuosa, con esa humildad característica en las mujeres del valle de Gistain. Iba muy bien compuesta, y recuerdo que se lo dije sin rodeos. Hizo como que no se enteraba, y miró al fuego con ojos candorosamente pícaros. Vestía saya redonda, *sayalejos*, delantal rameado, chipón azul con *encordaderas* amarillas, pañuelo blanco en los hombros y recogido, por delante, en el chipón, pañuelo de colores sobre el blanco y otro atado en la cabeza a manera de turbante, con dos puntas en lazo y las otras dos colgantes por la espalda. Pero más que su atavío, completado por las arracadas y el collar, admiraba yo su tez morena, cerceña, fuerte, y el

color de sus manos que, bajo los puños blancos del jubón, se me antojaron de bronce.

Acabada la risa, y sin atender casi a las preguntas que le dirigían Pedro y Rosoña, nos miraba alternativamente a todos, como tratando de explicarse algo para ella extraordinario. Rosoña la comprendió:

—*¿Qué quiés? ¿Qué buscas? ¿A Pilaroña?*

—*Sí. ¿An son os d'ixa casa? ¿Dó están?*

—*¡Pobre Maria-Lucia!*

—*Vam quedare con Pilaroña que yo venise ta fiesta...*

—*¿An la vas viere?*

—*En a feria de Bielsa.*

Refunfuñó el viejo:

—*¡Búscatela! Ta la Ainsa fuése con su padre.*

—*¿I no puyará?*

—*No puyará.*

La pobre niña hizo un gesto de desencanto, y por sus ojos pasó como una nube. Aún quedó un rato en pie, silenciosa, en espera de alguna aclaración. Después, y como todos callásemos, cogiendo el plato que le ofrecía Rosoña, sentóse en la cadiera junto al zagal. Este la dijo a media voz:

— *Vas muy fachendosa, nina; mañana t'apedregarán as mocetas.*

María Lucia encogió los hombros. Insistió él:

—*¿Sabes qué podes fere? Bailar con yo en o baile.*

Ella le hizo una mueca. Volvió el zagal:

—*Mira que si bailas con yo no te apedregarán mica.*

Repitióse la mueca.

Después dé un largo silencio, Rosoña, que no cesaba de mirar a la niña con ojos compadecidos, preguntó acariciadora:

—*¿I qué farás sin ella? ¿Cómo pásanos ixte agüerro?* (4)

—*Pos men iré ta servir; ta lejos, ta Barcelona, u ta Francia...*

Estalló Pedro:

—*¡Mal rayo! ¡Fuit, fuit todos, que se caen os peñons d'O's Frachins!*

Y no hubo más palabras en toda la cena.

El viento gemía en los pasadizos. Una ráfaga batió la puerta y salió rebombando por la campana. Y otra vez el frío de aquella casa en ruinas diome en el corazón llenándolo de presentimientos trágicos.

(4) Otoño. (N. del O.)

NOTAS

1. Domínguez Lasierra (1987: 67-90).
2. «Regionalismo práctico», *El Ebro*, 2 (1.^a época), 15 de enero de 1918, p. 9.
3. Como señala Óscar Latas en precisión expresa, especialmente interesantes desde el punto de vista lingüístico resultan los etnotextos de tradición oral y los diálogos, donde se refleja el estado de la lengua en esta época. El aragonés de Sobrarbe que usa Llampayas no es uniforme: junto a elementos puramente de Chistén, como «¿Quiés venire?; ¿An la vas viere?», aparecen rasgos pertenecientes a otros valles sobrarbeses: «Ya verdá que tiens a novia n'a tierra baxa».
4. «Nuestros escritores: la mesnada sin pendón» (*El Ebro*, 75, diciembre de 1922 - enero de 1923); «Paisajes de Sobrarbe: La Peña Montañesa» (*El Ebro*, 100, junio de 1925); «Escritores aragoneses: Quicón y Saleboña» «Paisajes de Sobrarbe: La Peña Montañesa» (*El Ebro*, 103, septiembre-octubre de 1925); «La lección del cura» (*El Ebro*, 121, junio de 1927); «Novelistas aragoneses. El método de mosen Bruno» (*El Ebro*, 124, septiembre de 1927). También textos de opinión política: «Una carta» (*El Ebro*, 14, 20 de agosto de 1919), «Hacia una Asamblea: al margen de unos artículos» (*El Ebro*, 16, 20 de septiembre de 1919). «Joaquín Costa: el 8 de febrero de 1911» (*El Ebro*, 47, 20 de febrero de 1921).
5. Sobre Llampayas, en *El Ebro*, escribieron Garci-Jiménez («Bibliografía: José Llampayas. La novela de viaje aragonesa. La Voz de Aragón», *El Ebro*, 103, septiembre-octubre de 1925), Julio Calvo Alfaro («José Llampayas y la literatura en Aragón», *El Ebro*, 120, mayo de 1927).
6. Julio Calvo Alfaro: «Don José Llampayas. Por la dádiva de su libro Pilar Abarca», *El Ebro*, 16 (20 de septiembre de 1919), p. 5.

COSTUMBRISMO Y «FOLK-LORE»
LA ESENCIA, EN LO LOCAL



Vicente Tobeña y Barba

DESDE LOS MONTES DE ARBE SE DIVISA EL SOMONTANO Y TODO ARAGÓN

Vicente Tobeña y Barba (Adahuesca, 1863 – Barcelona, 1921) fue un todoterreno entre los propagandistas del aragonésismo en Cataluña y solo su muerte le privó de haber ocupado un lugar más importante en la memoria de ese movimiento, donde, además de vocal de Unión Aragonesista, fue redactor-jefe de *El Ebro*. Ha sido exhaustivamente estudiado por Chesús de Mostolay¹, quien le presenta como folklorista, historiador, etnógrafo y filólogo. Un autodidacta sumamente interesado por la simbología aragonesa (ideó la bandera que la UA lució en sus actos) y de firmes y vehementes convicciones. Dos meses antes de su muerte, presentaba una ponencia en el Congreso de Juventud Aragonesista (aunque él frisaba entonces los sesenta) con el tema «Nuestra bandera»².

Tobeña (que también empleó esporádicamente el seudónimo V. Sierra de Sevil) firmó como V. Montes de Arbe una serie de textos literarios en aragonés del Somontano, ya por entonces algo castellanizado, aunque manteniendo los rasgos básicos para caracterizarlo como aragonés, que su biógrafo califica de «divertidos coloquios sainetescos de los que se puede sacar un buen suco filológico y moral». Resulta divertida, por ejemplo, la complicidad entre tierna y pícara que mantienen el yayo y el nieto.

V. Montes de Arbe recrea situaciones rurales de su patria chica trasladadas, en ocasiones, a consideraciones

aragonesistas más amplias. Validando el mito originario de Sobrarbe (presente, por cierto en su seudónimo), en uno de los pasajes, el abuelo dice al nieto, acerca de un maestro que tuvo: «Era muy aragonés, ¡como que era de Aínsal!». Resulta curiosa, también, la comparación entre poderosos a diferente escala: el cacique actual con el rey que cercenó las libertades aragonesas (en alusión a Felipe II), añadiendo sobre este último: «desde que se ajustició al Justicia, se acabó la justicia en esta tierra». Desfilan otros asuntos de arraigo rural y de la época, como los lamentos del abuelo por la poca escuela de su infancia, o las alusiones a la filoxera, de especial significación en esa tierra de viñedos y vinos.

Precisamente a ese campo de la viticultura van dirigidos bastantes de los términos que el autor explica en estos textos, anticipando el gusto por la lexicografía de que hará gala en el vocabulario que veremos en el próximo capítulo.

UN PECULIAR INCISO CHESO

Gregorio Oliván (Zaragoza, 1907 - Saint Germain-en-Laye, 1961) era en 1928 un joven licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho (llegaría a juez unos años después), relacionado con la Val d'Echo por vacaciones y noviazgo. Recientemente, Óscar Latas ha aportado información acerca de su figura en un artículo de la revista *Jacetania*³, como ejemplo de autor de literatura en aragonés, pese a tener el castellano como lengua materna. Oliván era un hombre de izquierdas (exiliado tras la Guerra Civil, consejero jurídico de la CNT en Toulouse...), y en «El boyero» trasluce su preocupación social, con un trasfondo de lucha de clases, quedando patentes la dignidad y la honradez del trabajador. En su

relato, Oliván combina el castellano del narrador (acompañado de algunos aragonesismos) con el aragonés cheso en los diálogos (cuyos rasgos lingüísticos analiza Latas en dicho artículo).

DESDE RIBAGORZA: VICENTE BARRÓS, JOSÉ ZUZAYA, CLETO TORRODELLAS...

Por su mayor proximidad a Cataluña, la mitad oriental de Aragón estuvo muy representada entre los más activos aragonesistas de la emigración barcelonesa. De forma especial, la provincia de Huesca y aún más la comarca de la Ribagorza tuvieron una presencia nada despreciable en esa colonia, y eso se tradujo en las páginas de *El Ebro*. El propio itinerario vital del incombustible Gaspar Torrente, entre la Ribagorza y Barcelona, su proyecto, paralelo a *El Ebro*, con la edición en 1930 de *El Ideal de Aragón* desde Graus, entre otras cosas, dan como resultado un interesante cruce al que contribuyeron, además, la impronta inevitable y omnipresente del costismo, la propia vitalidad de la cultura impresa en esa comarca y la peculiaridad del aragonés ribagorzano.

No en vano, tal y como explica el periodista Antonio Angulo, «entre finales del siglo XIX y principios del XX se produce en Graus una inquietud intelectual y cultural, consecuencia de la confluencia de una generación extraordinaria de personas en los distintos campos que marcan sobre todo el primer tercio del siglo XX hasta la guerra civil y, en definitiva, el devenir de esta villa en todos los ámbitos desde el político y cultural al comercial y social»⁴.

Prosigue Angulo: «Las páginas de *El Ebro* encuentran en esta villa uno de los escenarios más cualificados, tanto por la frecuencia de contenidos grausinos, como por

el abultado elenco de colaboradores locales, como son Vicente Barrós, Joaquín Español, José María Pérez Bufill, Vicente Salinas, Ángel Samblancat y José Zuzaya, junto a los también ribagorzanos Manuel Cosials, Miguel Blanch y el propio Gaspar Torrente». No es casualidad que encontremos interesantes muestras de notables autores en ribagorzano, tanto escritas expresamente para sus páginas, como tomadas de otros medios.

Vicente Barrós (Graus 1876-1943) fue un activista (fundó el Sindicato de Iniciativas, Propaganda y Atracción de Forasteros de Graus) y escritor que, además de dejar mucha obra inédita (un *Diccionario del dialecto gradense*, escritos sobre juegos y cantos infantiles), pastoradas, himnos... colaboró profusamente en prensa (también con Torrente en *El Ideal*). El poema en aragonés bajo ribagorzano aquí publicado⁵, todo un manifiesto de promoción turística de Graus y su entorno, con tintes de discreta reivindicación (el juzgado, la escuela graduada, las comunicaciones...), es tomado del *Heraldo de Ribagorza* («Periódico Decenal Independiente. Órgano de Ribagorza, Sobrarbe y Litera y defensor de sus intereses») ⁶.

De los intereses de la comarca también se ocupó *La Voz del Isábena*, segundo rotativo ribagorzano que prestó a *El Ebro* creación literaria en su dialecto. «Del corazón de Ribagorza» y sin firma, a modo de conversación con un paisano en la que se toca el tema de las fronteras eclesiásticas entre Aragón y Cataluña, el objeto principal es difundir la necesidad de sacar adelante el proyecto de carretera Lascuarre-Vilaller. Fue uno de los principales fines de esta cabecera editada en Serraduy. El texto es lingüísticamente perteneciente a un dialecto muy cercano al catalán, dado que en esa zona la lengua es el catalán.

José Zuzaya Cambra, persona muy activa en lo cultural y político, trasladaba en sus dos diálogos gradenses la actualidad⁷, relacionada con el monumento a Costa en Graus, que había de ser inaugurado por Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1929. Este sería uno de los últimos actos protagonizados por el dictador antes de dimitir, en un intento de legitimación de su regeneracionismo autoritario en clave «cirujano de hierro»⁸. Los árboles, el canto del Ésera, la biblioteca Costa... forman parte de ese universo costista del que se alimentó el aragonesismo⁹. Zuzaya, emigrado a Barcelona durante la Guerra Civil, prolongaría su actividad artística y literaria hasta la década de los setenta, con presencia muy perenne en el *Libré* anual de fiestas de Graus¹⁰.

El singular poeta de Estadilla (1868-1939) Cleto Torrodellas (aparece Torradellas en los originales) regala a los lectores de *El Ebro*, por mediación de un escribano y en dos entregas, diversos romances (uno de ellos, de métrica poco ortodoxa), en los que echa de menos su juventud, abomina de lo moderno, de las «fiestas de ahora», añora la sencillez de su mundo campesino... El Ferrero d'Estadilla¹¹ dedica también versos a lamentar la desaparición de *El Ribagorçano* en un breve periodo entre 1925 y 1926, fecha esta última de redacción de estos poemas¹². Tras veintiséis años de actividad, el periódico grausino dirigido por Marcelino Gambón, del que Joaquín Costa había sido firme colaborador, dejó de publicarse en 1930, y no resucitaría, en una nueva etapa, hasta 1981¹³.

LA CHISTABINA DE QUERUBÍN DE LARREA

Cerramos el capítulo con un curioso poema en un chistabín bastante castellanizado, «Chistabina», a cargo de

Querubín de Larrea¹⁴. Militar, folklorista aficionado, originario de Chistén (casa el Maquiñón), y hermano del renombrado periodista y musicólogo Arcadio Larrea. Querubín escribió en *El Ebro* artículos de historia, literatura y arte. Como periodista, recopiló en 1930 una serie de documentos gráficos inéditos en un libro titulado *La verdad sobre Abisinia* (en colaboración con Valentín R. González, cineasta y guionista de documentales de la CNT durante la futura Guerra Civil), y le encontraremos, una vez desaparecido *El Ebro*, en 1933, impartiendo conferencias sobre historia de España, presentado por *La Vanguardia* (2 de septiembre) como «propagandista aragonés». Escribió un texto en similar aragonés dialectal que este sobre la leyenda chistabina de «La Fuen de la Mora» en su *Luz de las sombras*.

El poema de Querubín de Larrea es presentado por Isidro Comas, director de *El Ebro*, en el marco de una velada celebrada con motivo del 23 de Abril, Día de San Jorge, de 1930.

FOLK-LORE: ABUELO Y NIETO (I)

V. Montes de Arbe

—¡Mía agüelo qué santo m'encontrau!... una carrasca y encima una cruz, otra cruz que paice un puñal, cuatro cabezas de hombre y una reja. Míalo, míalo.

—A ver zagal, que yé ischo!... Ischo no yé ningún santo. ¿Sabes tu que yé esto?

Pues yé o escudo d'Aragón.

M'acuerdo porque una vez nos enseñó uno como éste un Maestro que hubo aquí en o lugar hace muchos años, cuando yo era zagal como tu.

Ya te explicaré o que significan todas ischas figuras, por como Dios m'a dau tanta memoria, m'acuerdo mucho de o que nos explicaba don Ramón.

¡Aquel hombre si que en sabeba de cosas! ¡y qué afán teneba por enseñarnos! aunque como cosa de mocetes parábamos poca atención. A más que, como nos feban ir ta o monte ya de muy chicotes no podébamos aprender mucho.

Ya pues tu aprovechar o tiempo ahora que te vaga y no te fan ir ta o monte como a yo.

—Güeno, agüelo, explíqueme o sinificau de ischo... ¿como a dicho?... ¡ah! sí, de o escudo.

* *El Ebro*, 8 (28 de mayo de 1919), p. 9. Se ha añadido el ordinal para diferenciarlo de epígrafes homómimos.

—Ya voy, mal criau, cuando hablan os mayores os mocetes callan y escuchan.

—Pero me cagüen, ¡si yo no deciba cosa!

—¿Que yé ischo de me cagüen? ¡miá que te doy una pantoflada! ¡descarau!

—Güeno, pus ya callo; pero esplíqueme ischo de o santo.

—Y ¡dale! ya te paices a tu padre, tozudo y descarau como vusotros solos. Por o mismo, ahora no quió decite cosa, que no tengo ganas d'hablar.

—¡Rediez! ice que no tié ganas d'hablar y cuando empieza paice que le dan cuerda!

—Bien te se vale que estoy baldau; pero miá, no te fies, que a gayata t'irá por as garras cuando menos pienes.

—Güeno, güeno, seamos amigos, agüelico; no te encarrañes con yo, que ya sabes que te quió mucho.

—Viene t'aquí, mamaluco, y dame un abrazo y otra vez ten cuidau con o que dices, por que te estiraré as orejas. ¡No se por que he de querer tanto a éste mocoso!

Güeno, pus corno te deciba...

—Pero si no me deciba a yo cosa, agüelo.

—¡Otra vez!.....

Como quereba icirte, aquel Maestro que sabeba tanto, cuando yo ya era mozo nos feba ir ta escuela por as noches y nosotros íbamos muy contentos (mejor que ir a rondar como fán os mozos d'ahora), porque a más que nos enseñaba a leer y a escribir buen recau de noches nos esplicaba cosas de Aragón que nos gustaban mucho, y, era tán aragonés ¡como que era de Ainsa! que contando cosas d'Aragón su hubiá pasau toda ra noche sin acordarse de ir a dormir. Y m'acuerdo c'algúnas veces se poneba tan carrañoso él mismo que paiceba un loco.

Sobre todo, m'acuerdo que cuando hablaba de un tal Felipe, se poneba royo corno un tomate y paiceba qu'e-chaba centellas por os ojos porque deciba que aquel fulano, siendo Rey, habeba ajusticiau a ra justicia d'Aragón y que dend'entonces ya no habeba habiu más josticia en esta tierra.

Y o peor, que teneba razón, porque de josticia no nai miaja. Y si no, ya verás o que nos pasó a nusotros por aquel entonces.

M'acuerdo que tenébamus nusotros una vaca negra como ra mora y un día se nos escapó de Rosellas ande estábamus segando.

Vamos a echar trago, y vide que a vaca no estaba por allí, anda l'habíamós dejau; vamos a mirarla, mira por un lau mira por otro y a vaca sin apaicer por ningún lau.

Ya de noche nos enfuemos ta casa y al otro día, al alba, brincamos otra vez mi padre y yo pa ver si la encontrábamus, busca por aquí, busca por allá y a vaca sin apaicer, hasta que m'encuentro con Mariano d'o gordo y me dice: «No tos canseis en mirar a vaca por que a éstas horas ya está en a saladera». Y me contó que cuando s'en fué de o monte pegó en o güerto de l'abogau y lo estricalló todo; que llegó allí el amo y la encontró chitada, remugando; claro, que había de fer l'animal farta como estaba!

La fizo levantar y a estacazos se la llevó ta casa, y, en vez d'entimarla, rabioso como estaba por o mal que habia feito, la matón aquella noche mismo.

¡Ischo no pué ser! le dije.

Pus anda a velo, me contestó.

Como una esalación m'en voy drecho ta casa l'Abogau y al entrar en o patio me veyo a piel de a vaca tendida en a pared entre dos estacas.

¡Pus yé verdad!...

Rabioso que no podeba más, me en subo t'arriba sin llamar, con intención de matarlo a él; me lo encuentro n'a escalera y me acapizo con él; pero en aquel instante nos vido ra señora y empieza a grallar; acuden de repente os criaus y me lo quitan d'as manos cuando ya casi lo teneba afogau.

M'en voy ta casa y allí m'encontré a mi padre que ya sabeba cuanto había pasau.

Desde allí nos en fuemos ta casa Catalán a dar parte al amo, que era juez, y sabes que nos contestó aquel tío? que había feito bien l'Abogau; que pa que no tenébamos atada ra vaca; que más valeva o mal que había feito en o güerto, que a vaca misma y que brincáramos d'allí si no querébamos ir ta carcel.

—¿Y vusotros que ficeis dimpues?

C'habíamos de fer, aguantanos, por que, como tanto l'Abogau como ro juez eran entonces os mandons de o lugar, si decíamos cosa, eran capaces de pegarnos fuego ra casa⁽¹⁾.

Ya teneba razón don Ramón, que desde que aquel Felipe que debió ser otro mandón en España ajustició a ra josticia ya se había acabau ra josticia en esta tierra...

—No plores, agüelo, que cuando yo sea grande, mataré a todos os de casa l'Abogau! y otro día ya me contarás de ro escudo.

(1) Histórico (N. del O.)

FOLK-LORE: ABUELO Y NIETO (II)*

V. Montes de Arbe

—Yayo, ¡parece q'estás hoy mu contento!

—Sí, nino, por un lau, estoy mu contento por q'este año hemos tenu muchas ugas⁽¹⁾ y habrá buen recau⁽²⁾ de vino; pero por otro lau no creigas que lo estoy mucho, por o mismo que ha habiu tantas ugas, porque me paece c'ha pegau a filosea n'as cepas y, si yé como yo me pienso, ¡a Dios que te dije!, entro pocos años no en beberemos gota de vino.

—¿Y por que ice ischo, agüelo?

—Porque lo sé por esperencia, porque en Francia, que yé ande pegó primeramente ische mal d'as cepas, tuvou dos u tres años más ugas que pámpanos, como aquí est'año, y luego empezón a morirse hasta que no en quedó nenguna sana ni viva.

—¿Y qué yé ra filosea, yayo?

—Pues a filosea isen que yé unos cucos⁽³⁾ que se chupan a sustancia d'as cepas por as raíces, y crían tanto, que pronto s'apoderan d'ellas hasta que ras matan. Icen, que ischos cucos los llevón ta Francia unos que quison llevar t'allí cepas americanas pensando q'eran mejor que as que teneban, y en as raíces d'aquellas ivan os cucos.

* *El Ebro*, 9 (28 de mayo de 1919), p. 4.

(1) Uvas. (2) Mucho. (3) Gusanos. (Notas del original)

—¿Y como no los veyevan?

—Porque son tan chicotes(4) que no se puen ver con os ojos, sino con cristals d'aumento.

—¿Y como puen venir t'aquí dende Francia, estando tan lejos?

—Por c'algunos simples c'han estau trabajando allí, al volver ta o lugar han trauu t'aquí fajuelos(5) d'aquellas cepas pa plantalos aquí porque se piensan que o de Francia yé mejor que todo o que aquí tenemos, y como ischa peste yé peor c'a picueta(6), ya verás como empestarán todas las cepas d'aquí, como pasó en Francia, y luego no en cogereemos mica(7) de vino.

—¿Y no se puen matar ischos cucos, con cosa?

—Yo estoy que no, por c'a misma merecina que matara os cucos, mataría as cepas. ¿Que buscas n'a pocha(8), refitolero?

—Aver si llevas cerollas... Démene una.

—Fusch d'aquí, mal criaú. Anda, dile a tu padre que tengan cuidau como punchan o trujar(9), no se les vaya a esbocar y c'antes que punchen, que limpien bien o baco(10) y que saquen o feceguero(11) d'a cuba grande, si no l'han sacau pa que s'escorra bien a solada; que miren aquella adoba(12) de ra cuba chicota q'estaba chasclada(13) a ver si l'ha dejau bien o cubero y que recoja o sebo que se quedó anoche en una d'as iubaleras(14) de ra cuba grande cuando se ensebón as canillas(15). Anda, corre y te daré una cerolla.

(4). Pequeños. (5) Sarmientos. (6) Viruela. (7) Nada. (8) Bolsillo. (9) Lagar. (10) Recipiente donde se recoge el vino que sale del lagar situado en tierra a nivel inferior que aquel. (11) Tarugo de madera que obtura el desagüe de una cuba. (12) Duela. (13) Astillada. (14) Soportes, generalmente de piedra, de las cubas. (15) Espita de madera, casi siempre de boj. (Notas del original)

PRÓLOGO DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN*

J.M. de Arbe**

En uno de ischos días cenicientos d'Otoño en os que hasta ra naturaleza paece atrofiarse, aburriu¹⁵ como un pajarico friolero enjaulau mira por os cristals d'o balcón d'o mío cuarto, como silenciosa y desmenuzada caeba l'agua de ras boiras igual que si si ros ángeles desde o cielo la cerniesen sobre ra tierra.

Distraiu y sin que pudiese icir en que pensaba, volví a cabeza y sin querer vide n'a hoja d'un calendario q'en a pared colgaba de un clau, «20 octubre».

A inopinada lectura d'estas dos palabras, fué como aldabonazo dau fuertemente n'os embotaus sentius mios y exclamé: ¡ra fiesta d'o mío lugar! viniéndome ta ra imaginación con tanta fuerza, tan claros y tan precisos os recuerdos d'a mía mía infancia, como si ros astuviese viviendo n'aquellos momentos.

* *El Ebro*, 24 (20 de febrero de 1920), p. 2. Mostolay (2008) lo convierte en el primero de los epígrafes del capítulo «Cotumbres y tradiciones de Adahuesca» (pp. 223-244). El resto de capítulos, publicados también en *El Ebro*, están en castellano.

** Seguramente, J es errata por V.

A primer cosa que me vino ta o pensamiento, fué o sermón c'acaso, en aquellas horas estaría pedricando algún cura hijo d'o lugar, como todos os años ocurría, vórtice alrededor de o cual gira ra historia d'a nuestra villa; me paeceba escuchar l'organo de ra Iglesia; veyeba o cuarto d'as manchas de cuyos ramales m'había colgau güen recau de veces pa ponelas en marcha y mandar aire ta ras trompas, clarines, [f]lautas y flautines d'aquel; veyeba as escaleras, llenas de chesanchos, por onde se sube ta ro cuarto d'o Archivo, con o melo roto fá güen recau de años, y por último, l'arca de madera de carrasca, negra y reluciente por ras injurias d'o tiempo, ande se guardan valiosos papeles y pergaminos antiquísimos que son o tesoro más preciau que tiene ra villa, aunque ahora, ninguno les fa caso.

Acordándome de todo esto c'atropelladamente meveniba ta ra imaginación y pensando c'a juzgar por as tradicions que de generación en generación se transmiten, o mio lugar debía ser n'antigüedad población d'alguna importancia n'aquella comarca, me fice o propósito d'avriguar o que hubiese sobre o particular, recogiendo y recopilando cuantos datos históricos, tradiciones y consejos pudiera pa ver si podeba sacar alguna cosa en claro.

Al empezar a tarea, pensé que ninguno s'había ocupau d'este asunto, pues si bien conoceba una historia d'as santas Nonilo y Alódia, hijas d'o lugar, aquello más q' historia paece una elucubración de filosofía krausista que ni ro mismo que ra escribió debe entender, amás q'en ella solamente trata d'as santas y yo ro que quereba saber, era a historia d'o lugar; pero n'o curso de mis investigaciones he visto en un libro que trata d'os escritores aragoneses⁽¹⁾

(1) Latassa. Biblioteca nueva de escritores aragoneses. Tomo IV, pág. 560. (N. del O.)

q' en el año 1730, un señor, Infanzón, natural de ra villa, escribió un libro que tituló «Breve noticia de los sucesos de la Villa de...»¹⁶.

Grande fué mi contento con éste hallazgo, pués encontrando ésta obra, sabríamos ro que yo me proponía saber; pero por más averiguaciones q' he feito, no ha habia modo d' encontrar ningún ejemplar de ella, y, ye una lástima, porque d' habela encontrau, no solámente hubíamos sabiu cosas muy interesantes que pa mí pasarán desapercibidas, sino c' la vez hubiéamos podiu juzgar de ra cultura d' aquel ilustre hijo de ra villa, c' a no dudar no debió ser muy escasa, cuando mereció ser citau por o F. Ramón de Griesca en su obra «Teatro histórico de las iglesias de Aragón» y ser catalogau entre ros escritores aragoneses d' a suya época. Obra suya ye tamién, a formación d' o archivo de ra villa, o que revela de por sí, amás de mucha cultura, una grande laboriosidad.

FOLK-LORE. COSAS DE ZAGALS (I)*

V. Montes de Arbe

—Anda, nino que tiens en ische carrillo?(1)

—Que m'a fizau(2) una vispra(3).

—Sí, vispra, vispra...

—Entonces, c'a siu?(4)

—C'a estripau un' arna(5) y l'a clavau o fizón(6) un' abejeta(7).

—Amos(8) ta plaza a chugar a rula?(9)

—Amos. Dos ados. Nusotros dos, contra vusotros dos.

* *El Ebro*, 26 (20 de marzo de 1920), p. 5. El ordinal ha sido puesto por el editor. El autor añade una dedicatoria «Para mi amigo Garcicolás». Este activo aragonésista originario de Teruel fue uno de los que pilotaron el viraje nacionalista de UA, aunque después se prodigó muy poco.

(1) Mejilla. (2) Picado. (3) Avispa. (4) Sido. (5) Colmena. (6) Aguijón. (7) Abeja. (8) Vamos. (9) Juego de Polo. (Notas del original, en el cual, seguramente por error de transcripción, se señala «firau» por «fizau» y «firón» por «fizón»)

—Ay redios, ay redios... ya estoy bien apañau(10).
—Qué le pasa, señor Antonio?
—Que m'a de pasar, que ischos pillos m'an estricallau(11) un ojo.

—¡Tomates y pimientos!...
—¿Lleva peras, señor Serapio?
—Sí, y malacatons(12) y cirgüellos(13) pa vusotros, fambrosos(14). ¡Fux d'astí!
—Rediez, no pegue, que yo no'l fito(15) cosa...
—Seoo... burro, redios, que t'as güelto loco, u qué?...
—Sí loco, loco... Qu'este l'a puesto un carraced(16) de aliaga(17) debajo de ra coda.

(10) Arreglado. (11) Estropeado. (12) Melocotones. (13) Ciruelas. (14) Hambrones. (15) Hecho. (16) Ramo o rama pequeña. (17) Aulaga. (Notas del original)

FOLK-LORE. COSAS DE ZAGALS (II)*

V. Monte[s] de Arbe

En un lugar que yo sé y que no quió icir, teneban as mujeres especial devoción por os defuntos, así que mu a menudo mandaban icir misas en sufragio de ras¹⁷ almas de o purgatorio, pa

que Dios las saque de penas
y las lleve a descansar

como cantábamos os mocetes con más voz c'afinación en a novena d'as almas que cad'año se ice en a cuaresma.

Por ische mesmo culto que se rendiba a ros defuntos, era mu frecuente que, en cualquier trance apurau que s'encontraba alguna mujer, ofrecese una misa a ras almas d'o purgatorio; pero como una cosa yé ofrecer y otra cosa yé dar, resultaba que güen recau de veces, no teneban cuartos pa mandar icir a misa s'habían ofreciu. Por ischa razón de güena gana s'habían güelto ta atrás, d'o que habían prometiu; pero s'acordaban d'aquel refrán d'os zagals cuando uno le da alguna cosa a otro y dimpues se la quié quitar, que ice:

Santa Rita, Santa Rita,
lo que se da ya no se quita
y no había más remedio que cumplir o prometiu.

* *El Ebro*, 27 (5 de abril de 1920), pp. 3-4.

A mujer que se encontraba n'este apuro, saliba d'él dedicando o mejor pollo de una locada, pa rifalo y con o que sacaba de ra rifa pagaba ra misa.

Güen recau de veces, ischo de ra rifa no dejaba de ser una excusa o pretexto pa tocar ineros pa comprale chocolate a Abós, cuando por as mañanabas saliba ta ra calle gritando: ¡Sardinas, jabón y... aquello!... a cuenta d'alpargatons y trapos viejos! (Aquello era chocolate); pero en fin, cuando necesitaban cuartos pa misas u pa chocolate u pa alguna cosa que no quereban se enteresen os marius, lo sacaban de ra manera siguiente:

Llamaban a ro moced que creyeban más espavilau y más de su confianza pa ver si quereba (que siempre quereba) rifale un gallo. Le daba ro gallo, atau por as patas pa que no se le escapase, y dos cuartos pa que comprase papel; pero antes de dejale salir ta ra calle, le feba prometer, y hasta algunas veces jurar, quino diría a ninguno de quién era aquél.

Cuando habeba juramento, seguramente habeba chocolate o alguna otra cosa inconfesable.

Con o gallo n'as manos, saliba corriendo o zagal en busca de sus camaradas, y como ra noticia de ra rifa correba como o fuego en un reguero de pólvora, a ros pocos momentos ya estaba rodiau de todos os mocetes de ro lugar.

Con os dos cuartos que l'habían dau, compraba dos pliegos de papel de barba que doblaba, a ro largo, por a mitad, se proveyeba de tintero y pluma; daba ro gallo a un zagal y o tintero a otro reservándose él o papel y a pluma pa escribir y en esta disposición se lanzaban por o lugar gritando todos en coro: «¡Quién entra n'a rifa d'un gallo?... ¡a cuarto, a cuarto!...»

Saliban as comadres ta ras puertas de sus casas, cojeban o gallo, lo suspesaban y, dándole güeltas y más güeltas, cada uno d'ellas daba su opinión; si era majo, si estaba gordo, etc., pero siempre procurando saber quién era ra laminera, porque pá ra mayoría d'aquellas arpías, no habeba tal misa, sino chocolate d'a seis reales a libra, por o menos, y si bien os mocetes que sabeban de quién era ro gallo se resistiban a icilo, casi siempre, a poco que apretasen a preguntas, cantaban más claro que ro mesmo gallo.

As más crédulas, por caridad, y casi todas por egoísmo, sobre todo si l'animal era majo y gordo, todas o casi todas deciban: «Ponme a yo, ponme a yo», y ro jefe d'aquella tropa con mucha seriedad, una vez que teneba ros cuartos n'a pocha, refirmando ro papel n'as costillas d'o primer zagal que teneba a su lau, escribiba ro nombre de ra donante, tantas veces como cuartos habeba dau.

D'esta manera recorreban o lugar, una, dos, cien veces si era preciso, hasta que s'había recaudau ra cantidad c'había dicho ra dueña de ro gallo, que generalmente era de tres a cuatro pecetas.

Pa saber o que s'había sacau y o que faltaba, de vez en cuando s'haceba arqueo de caja en metá de ra calle y entre todos se llevaba ra contabilidad.

Ya no falta más que una peceta... ocho cuadernos... un sueldo... tres cuadernos... ya están as cuatro pecetas.

A rifalo, pues.

A lista de ras donantes s'encabezaba con a palabra «Gallo», y seguiban os nombres, tantos como cuartos s'había recaudau.

Se pediba n'una casa cualquiera, unas estijeras y un puchero; se cortaba ro papel en tiras cada una con un nombre y se feba una pilotica con cada una d'aquellas, incluso con a que deciba «Gallo», y todas s'hechaban en o puchero. Se llamaba a ro zagal más chiquirín de ra cuadrilla y se le feba ficar a mano en o puchero, albirtiéndole que no sacase, cada vez, más q'una bolica, ra que entregaba a ro encargau, ro cual, deshaciéndola, leeba: Fulana de tal... Mengana de tal... ¡Gallo! palabra que se recibiba con una aclamación estruendosa. Habeba correspondiu ro gallo, a ra persona cuya bola con su nombre habeba saliu de so puchero inmediatamente antes que ra que deciba «Gallo».

Cacabau so sorteo, todos iban en tropel a entregar o gallo a quien l'había tocau en suerte, ra que, casi siempre obsequiaba a ros mocetes con pansas, figos secos, nueces, cerollos, etc., etc., y a que no era espléndida con ellos, o peor, si no daba cosa, ya teneba serenata pa rato con aque-
llo de

mocosa, mocosa,
que no m'as dau cosa.

FOLK-LORE. DIÁLOGOS (I)*

V. Monte[s] de Arbe

I

—¡Reconcho, y qué frío fa! —Dimpues de puesto ro sol, ya se sabe, como todas as tarde, a boira preta y una brochina que chela. Amos ta casa, agüelo, que, si no, nos carrañará mama. En o fogaril estaremos mejor; y a más hoy que estrenará ra piel de ra cadiera, ¡ya verá qué tobo estará! Faremos a palluza en ta bajo o la pondremos n'a cadiera de ra tizonera; hecharemos unas cheradas y ya verá qué bien vamos a estar.

—Y le dirás a tu madre que nos saque una miaja de torta de ra que trujo tu tío Fabián d'a fiesta de Ubiergo y un traguico de garnacha pa remojala.

—¡Rediez! No sé si m'atriviré a icíselo; ¡pué que me vayan as estenazas por as garras! ¡Si no le fiese mal a usted!...

II

—¿Qué fan por astí tan tarde? ¡Usted nunca ha d'escarmentar! ¡Ye peor que os críos! Dimpues, tose que tose, sin dejar dormir a un Cristo-Dios en toda ra noche.

* *El Ebro*, 44 (5 de enero de 1921), pp. 5-6.

—¡No te encarrañes, Miguela!

—Hala t'arriba, y tú, zagal... sí, escápate; ¡ya t'arreglaré yo, so pilló! Súbite unos fajuelos d'a jarmentera y al mismo tiempo ro bación de ra pastura; ¡hala! ¡vuela, si no quies que toquemos a somatén! Y usted venga t'aquí, dieme ra mano, que l'aduyaré a subir; ¡si está chelau, Dios santo! ¿Por qué se está tan tarde por asití con o frío y a humedad que fa? Venga, venga, siéntese aquí, aquí en o rincón, encima, d'esta piel, que va estar mejor que un obispo. Ya voy a fer un güen fuego; ¡pobre viejo mío, si está ateriu!

III

—¡Manolé!

—¿Qué quié, agüelo?

—Dílene a tu madre.

—No, que me pegará.

—No te pegará, dílene.

—¿Qué ye ischo? ¿Qué ma de icir a yo so moced?

—Pus que nos podías dar un pizco de torta d'a que Fabián ha traiu y una miaja de garnacha, si no te sabe mal.

—¡Ya lo creo! ¡corriendo! ¡En ischo mesmo estaba pensando!

—Anda, mujer, que Dios te lo pagará.

—Sí que ye güen pagador; ¡puñeta con os hombres estos!

—Sí, mama, dánosne una miqueta, y si no me en quiés dar a yo, no se m'endá cosa; dálene al agüelo.

—Amos, güeno; ya que las pediu con modos, tos en daré pa os dos. Aparta ischos cataticos d'o fuego, escaliba y saca rescoldo, que se caliente l'agüelo, mientras ya voy ta masovería a sacatos a torta y o vino.

—Qué güena ye mama, ¿verdá, agüelico?

—Sí, nino; mu güena; pintiparada a tu agüela; mal casados, ischo sí, pero un corazón como una cuba de treinta nietros.

IV

—Güeno, ya están sus señorías servius. ¿Se ofrece algo mas, so relamineros? ¡Ya saldrás tú bien criau, ya, con ische agüelo que Dios t'a dau! Pero deja que seas más grande, que ya te zurrará tu padre, ya.

Yo m'en voy un instante en ta casa Almuzara a ver cómo está ra joven.

—¿Que está mala Josefa?

—Sí, señor; ayer se riñó con su cuñada y de un espentón que le dió la tiró rodando escaleras t'abajo, que casi se estalapira.

—En ischa casa, me paice que pararán mal; siempre están riñendo.

—Güeno, yo vengo en seguida; no me cuesta un vervo, y a ver si hay juicio no estando yo aquí. Tú, fas bullir a pastura pa escaldar en cuando llegue, y usted no vaya a fer alguna de ras suyas.

V

—¡Reconcho! ¡Qué bien se está aquí, zagal!

—¡Milagro! Con güena brasada pa calentase por fuera y güenos tragos de garnacha pa calentase por dentro, dende aquí tal cielo, ¿verdá, agüelo? Agüelo, ahora que estamos solos, cuente un cuento d'aquellos tan majos que usted sabe.

—Güeno, alcánzame o porrón, que hecharemos allí ra garnacha pa que dure rnás, porque ésta, tu madre, al paicer sa creiu que íbamos a icir misa; ¡reconcho! ¡si fuá vereno, me paice que no nos ma-taría, y cómo le duele !

—No verdá, agüelo; qu'en había más de medio jarro, sino que usted la metiu un soplo a primera vez, con o mismo jarro, que he pensau que no me en dejaba pa yo gota.

—Calla, charrador, pocos modos; miá que si no, no habrá cuento.

—Güeno, no s'enfade, agüelo, no he dicho cosa. Escuche, ¿quíe que pongamos unas patatatas n'o calibo?

—No, c'as patatas por a noche, aunque sean asadas, se fican n'o estómago. ¡Alcánzame o porrón, moxed!

—¡Pero si lo tiene usted n'a mano!

—Pus ye verdad; no m'acordaba...

—¡Rediez! ¡Que no me en deja pa yo! ¡Prou, agüelo!

—¡Ajajá!... ¡Rediós, y qué güena ye ra garnacha! ¡Paece mantira que Dios críe cosas tan güenas!

Clavelina colorada,
quien ta quitau ra color
un picaro d'estudiante
saliendo misa mayor

—¡Anda, anda el agüelo! ¡Pos no está zorro! ¡Ya será gusto en cuanto llegue mi madre!

—Miá, moxed, no me corrompas as oraciones. Ahora no estoy yo ni pa cuentos ni pa cuentas.

DIÁLOGOS (II)*

V. Monte[s] de Arbe

I

—¿T'ande vás?

—Ta ra sierra.

—Poco a madrugau; tendrás que quedate allí.

—¡Oh! yá he madrugau ya, sino que he teniu q'ir ta ro mortijuelo⁽¹⁾ d'o moxed de Pepe. ¡Mal empicau⁽²⁾ zagal, m'ha fito un duelo!

—Ya lo pues icir, tan gordo y tan majo como lo teneba!

—Qué fais n'sierra?

—Sacar una artica⁽³⁾.

—Ande la sacais?

—Cerca d'a Mallata⁽⁴⁾.

—Tiempo perdiu; ¡no cogeréis cosa! o ganau tos lo estricallará⁽⁵⁾ todo.

—Y tú t'ande vas?

—Ta viña d'cabañera⁽⁶⁾, que m'han dicho que bajaba

* *El Ebro*, 50 (5 de abril de 1921), p. 6.

(1) Entierro de un párvulo. (2) ¡Lástima del. (3) Trozo de tierra roturado en monte común. (4) Lugar donde sestea el ganado. (5) Estropeará. (6) Camino exclusivamente para ganado, desde la montaña al llano. (Notas del original)

hoy una cabaña(7) y voy a ver si quien extremar(8), porque de tos modos, han d'entrar como fain tos os años, cuando menos veremos si los podemos sacar bel(9) arres a os montañeses.

—¿Qué tal tenéis o ganau est'año?

—O bacibo(10), bien, o de cría mediano. As cabras aún aún; pero o de lana, casi todas as güellas están amorras(11). No sé qué va a ser ésto; el año pasau, entre a picueta(12) y o banzo(13) casi no en quedó miaja y est'año que paeceba iba bien, a pegau en o de lana o muergo(14). En fin, salud q'haiga.

—Güeno, adiós, yo me esbarro(15) por aquí, que llegaré antes por l'alcorce(16).

—Adiós.

II

—Ola, tío Colás, ¿cómo va ischo?

—Bien, moxed, y tú ¿t'ande vas?

—A vele a V. pa pedile un favor.

—Tú dirás.

—Ya sabe que m'han nombrau mayoral(17) est'año.

—Sí, ya lo sé, ¿y qué?

—Pus que contamos con V. pa cantar as albadas(18) a vispra d'a fiesta.

(7) Rebaño de ganado, generalmente de todo un pueblo o de varios.

(8) Extenderse por fuera de la cabaña para pacer. (9) Algún. (10)

Sinónimo de vacío o el que no cría. (11) Estado del ganado a consecuencia del moquillo. (12) Viruela. (13) Carbunco. (14) Moquillo. (15)

Desvío. (16) Atajo. (17) Jefe de los mozos. (18) Cantos populares, al amanecer en días de fiesta solemnes, generalmente acompañados por

la gaita. (Notas del original)

—Güeno, si hay salú, contar con yo. No hay más q'hablar.

—¡Ah! y en d'aquí a ra fiesta a ver si escurre un romance bien majo pa cantale a ra Manuela.

—S', hombre, sí, to que quieras. Ya te paeces a tu padre cuando cortejaba a tu madre y rondábamos juntos. Siempre teneba que escurrir yo ras canciones que l'había de cantar. Nunca se le ocurrida a él cosa; pero ischo sí, a güen compañero y amigo no en habeba otro ¡pobre José, y cuánto nos querébamos! Aún m'acuerdo que una vez asabelo⁽¹⁹⁾ que se encarraño⁽²⁰⁾ con yo por una mala pasada que le hice, rondando una noche. Ya verás. Estábamos rondándole a tu madre y yo le deciba, anda... canta ahora... ahora... y él, mudo que mudo, sin querer cantar, hasta que le dité yo una canción que iciba:

Es tanto lo que te quiero
que te quisiá llevar
de día n'ó pensamiento
y de noche n'ó soñar.

Rediós, qué canción más maja, me dijo, dimpués que la cantó.

Y dije yo, pa yo, ya verás cómo te voy amolar, y voy, y emprendo a cantar gritando to que podeba:

Siempre que canta tu amante
es que viene junto a mí
y le dito ras canciones
que t'ha de cantar a tí.

¡Ay rediós, cómo se puso! ¡Pensé que me mataba!
Estúbenos una temporada sin miranos ta ra cara

(19) Mucho. (20) Reconvenir, reñir, enfadado. (Notas del original)

hasta q'un día, la vispra el Pilar, que salimos a rondar to os mozos, canté yo en a puerta de casa de tu madre:

Aunque no canta tu amante
connigo n'a ronda viene
que no le deja cantar
a grande amor que te tiene.

Entonces, él, sin decime cosa, se me quedó mirando de reajo y yo, ya comprendí que le habeba gustau ra canción, y luego dimpués ya se m'acercó y m'habló.

—Güeno, tío Colás, m'en voy que se me fa tarde, porque aun tengo que fer dos viajes de garba(21) antes de juñir(22).

(21) Mies. (22) Uncir las caballerías de labor. (Notas del original)

EL BOYERO (CUENTO CHESO)*

Gregorio Oliván García

I

—¡José! L'amo te clama.

—Qué quiere.

—Yo que me sé. En lo pallar ye.

—Pues tá allí men vo —respondió José, que recién llegado de puerto se había detenido en la era con los jornaleros.

El amo le salía al encuentro.

—Quí [sic] li se ofrece don Antonio.

—Tenía que decirte... pero el asunto...

—Charre sin miedo.

—Es necesario, José. Aunque yo lo siento... Bueno, tú no sabes lo que es ser amo de una casa como la mía, tiene uno que atender a este, al otro... En fin... has de buscarte quehacer... Conmigo no puedes seguir.

¡Vaya un recibimiento! De no haber conocido la seriedad del amo, José lo hubiera echado a broma.

* *El Ebro*, 139 (diciembre de 1928), pp. 3-4.

—Ni ahora, ni en los muytos años que li estau servindo, se de haber feyto nada mal. Toda su vida sirvie mi padre en casa suya, toda mi vida ese estau yo por mi gusto, don Antonio, e me despacho [sic] como a perro sarnoso con la coda entre las garras. Bien está, pero siéntolo más por ishos fabas que le implen de embustes los oídos, que lo buen triballador ha lo pan siempre que lo ha menester.

—Buena suerte, José.

—Güenas tardis, don Antonio.

Y desde aquel punto el ex mayoral de casa Vazquez¹⁸, se alejó con paso enérgico hacia el puente.

Pasando tendió la mirada, distraída por las eras panzudas de rubios fajos. Terminada la faena habían desertado las peonadas. José continuó la marcha en soledad; araba en el proceder del amo y la rabia cedía empuje de martillo a sus pasos. El río murmuraba un rosario sobre las piedras yertas y el pueblo, a unos doscientos metros, se acurrucaba en el lecho de plumas de la boira.

II

Lo que el cerebro brumoso de José no adivinara era ya del dominio popular. Las comadres macularon de boca en boca el cendal del misterio.

Don Antonio era el amo a la sazón de la casa Vazquez, tan rica en ganados como en labrantío, que, por caso excepcional en el pueblo, supo fecundar unos primeros doblones fatigosamente, logrados con el contrabando. Don Antonio era viudo. Su vulgar consorte apenas otra cosa que su vulgaridad le había legado y un hijo que estudiaba en Zaragoza por exaltar la prosapia campesina.

Don Antonio, como hombre del pueblo, era fundamentalmente bueno. La vida sana y de holgura había-le modelado el espíritu. Las leyes que estudió en su juventud y las riquezas que le almacenaron los mayores le hicieron, sin que él se lo propusiera, el cacique de un pueblo que se sometía voluntariamente a cacicato. La monotonía embrutecedora del vivir pueblerino, las intrigas políticas más o menos sin conciencia, el apartamiento de compañías selectas, y en fin, la ordinariez espiritual de su difunta consorte, transtornaron al antiguo escolar de antaño en un retraído egoísta con sus puntas y ribetes de mal intencionado.

A este cambio, de causa prima, cooperó una mujer, si con tranquila conciencia pudiera denominarse de tal modo a la zafia Romualda, tuerta del ojo siniestro, con el menguado cabello en perpetuo estado de guerra y los ansiosos dentarrones alparceando en el balcón de su robusto belfo por lucir su deformidad.

Era Romualda más vieja que el amo, servía en la casa desde tiempos del abuelo y con sus buenas mañas había-se captado la privanza del señorito. Murmuraba el pueblo que la asunción de Romualda no se detuvo sino hasta el tálamo del viudo; pero ante la espantable realidad de la criada nadie se resignaba a creerlo.

Esta mujer, parto del contubernio de Satanás con Celestina, hallábase por ende bien casada y con dos hijos, fruto de su matrimonio. Uno de ellos, mozallón alocado y embrutecido, se encontró un buen día con-que su novia le anunciaba entre lacrimoteos una muy próxima paternidad, y cuando el cuñado en hierbas supo la ofensa, exigió de mal modo reparación a lo que no la tenía.

La tragedia se personaba, pero Romualda supo hacerle frente. El hijo era bravo, mas hacía se preciso salvarlo de la traición, del escándalo, y, como las brujas también saben ser madres, fuese a afrontar al enemigo.

Pronto se acordó la paz. El ofendido en holganza, se comía los puños de hambre, ella le ofreció el mayordomato de casa Vazquez —pingüe filón para quien tuviera aficiones de Caco— y no hubo que hablar más.

Romualda comenzó a socavar la débil voluntad de Antonio; sucumbió este al fin —en el sentir del pueblo a los encantos de su dueña— y el pobre José, ignorante en la selva de todas las intrigas, hubo de quedar en mitad de la calle, con el golpeteo de la duda en la cabeza, con el manjar del desengaño en el corazón.

III

¡Boyero del Ayuntamiento! José leía y releía la credencial y recordaba, como un vaticinio cumplido, sus últimas palabras a don Antonio: «lo buen triballador ha lo pan siempre que lo ha menester».

Y cuando las nieves deshechas llenaron los cauces del río y fue venida la primavera, subió el buen hombre camino de Oza para guardar los vacunos del pueblo.

* * *

Frente a frente con el sol en apogeo, abrasaba sus ocios el boyero la loma que dominaba la última cleta. De las vueltas del «castillo viejo» vino el retumbar de pedriza y de rama desmochada. Entre los claros del bosque se veía el acercarse de una caravana.

Los reconoció: don Antonio, su hijo, que había llegado por vacaciones, un desconocido, una vieja criada, todos en caballerías, y detrás varias acémilas con ajuar y comestibles.

¿Saldría como es costumbre al encuentro de los viajeros? Optó por hundirse en el pinar.

...y los visitantes entraron en aquel Paraíso y sentaron sus reales no lejos del río.

IV

Meditaba José en sus rencores olvidados, cuando advirtió inusitada confusión en el campamento. Fuese allá.

Isabel, la vieja criada, hacía la cena ante una tienda. Unos nubarrones en cortejo fúnebre desfilaban ante los cielos y la noche se adelantaba.

—¿Qué has Isabelita?

—¡Ay, José, a punto llegas, Dios mío! Lo señorito Carlos que sen ye iu esta tardi por isos mons enta devan y aún no ye tornau. Como tardaba, don Antonio y lo señorito forastero han iu a mirar si lo trobaban, pero s'han tornau desesperaus sin él. Ahora ven a salir otra vez, Dios mío. ¡Sin conocer lo terreno! Y la noche que ye de tronada.

—Dilis que no sen vayan. ¿Por do ha tirau lo mozé?

—Por astí hacia l'Acherito.

José recogió «lo tocho» y en dos zancadas perdióse en el misterio del bosque.

V

Anunciada con un preludio musical terrible, llegó la tormenta. En medio de la selva con sus restallantes claridades descubre los negros velos de las conciencias. Es la hermosura épica y salvaje del combate de titanes con los dioses. La Naturaleza aborda su gigantomaquía. Y es su jabalina el rayo, y el trueno su clamor guerrero, y de los vientos golosos de las nubes desgarradas, arroja sobre la tierra las aguas y los granizos como una metralleta maldita.

Abaten su soberbia los abetos heridos en sus penachos; tiemblan las alimañas; las rocas descuajadas ruedan por las vertientes con pesadez de cuerpos muertos, y los barrancos desbordados lo arrastran todo confusamente, igual que la corriente dantesca del infierno de la voluptuosidad. Los tentáculos del río; el temblar de las cimas; el cielo ennegrecido como por los humos del incendio de un mundo; la lámpara fundida de la luna; las centellas como filas de dientes infernales que se mostraran entre las carcajadas de los truenos; toda esta tramoya de este gran escenario, hace meditar en algo muy profundo.

Cuando Dios abre la boca colérica la tierra tiembla hasta sus intimidades y los hombres se arrodillan y rezan.

Las canciones de los vientos se adentran por las oquedades de las rocas, por las carcomas de los troncos, por las lacerías de las almas. Y sus fibras ensayan un canto fúnebre.

* * *

Temblaba el campamento bajo la desgracia. ¿Vendrán?, se preguntaban.

—¡Dios mío! las fieras...

—¡Virgen santa! la tronada...

Don Antonio esperaba en José.

—Lo traerá vivo... o muerto —y tembló al pensar en este último resultado.

Se agrandaba el desaliento con la lentitud de las horas. Por fin oyeron un desgajar de ramas. En la luz del acetileno se cuaja una sombra monstruosa y José se derrumba en la tienda, entre jadeos y chorros de lluvia con Carlitos desvanecido entre los brazos.

VI

—¿Qué tal lo fillo de Vazquez?

—Bien, ya ye más pincho que un buxo.

—No fué pon. La mojadura, los rasguños y, sobre todo, el susto.

—¡Ay!, esto que me ha dau pa tu don Antonio.

José abrió receloso un sobre que le entregaba su compañero. Contenía un billete de quinientas pesetas y una carta: «Amigo José: Cuando nos fuimos de Oza no pudimos despedirte porque estaban, según nos dijo tu compañero, viendo los vacunos en Acher. Luis te entregará esta carta con un pequeño obsequio. Perdona mi proceder anterior. Dispuestos a reconocer su equivocación te aguardan los brazos de un buen amigo y tu antiguo empleo. — Antonio».

Pocos días después hubo José de bajar al pueblo. Cuando a la madrugada siguiente se halló de nuevo en Oza, había devuelto el billete con la siguiente contestación: «¿Qué hi de perdonar? Si hese siu mayoral con lo suyo ganau no hese estau aquí pa buscar a lo señorito. Gracias, don Antonio, mas prefiero estar boyero en Oza pa fer bien a qui lo haya menester».

DEL CORAZÓN DE RIBAGORZA: MOS YEN DE FE*

V. Barrós

He reglla muy general
que mos pasa a casi toz
que cuan son las cosas de otro
nos llaman más la atención.

Este llugá en que vivin
que tiene una situación
que en invierno y fa prou frío
y en verano y toca el Sol,
Está rodau de un monte
que se i fá to lo de Dios.

Mucho vino y muchas frutas
Almendras, figas, pepinos,
llegumbres de to las clases
olivas, panizo y trigo.

Hortallizas abundantes
verduras ñay pa to el año
y los que tienen gran fama
son los nuestros esparragos.

* *El Ebro*, 122 (julio 1927), p. 6. Se señala procedencia: *Heraldo de Ribagorza*.

¿No se ya de fe de to?
Si tenin un monte enorme:
tos voy a di las partidas
on to estas jarcias se coje:
y en tendre que dixá algunas
de carrascas y caixigos
en las que se i fan los buixos,
tremoncillos, té y espigol.

Las Pllanas, La Terrazuala,
Las Cabanetas, San Jorge,
Masimaña y Gabarrins,
el Cisca y La Torre el conde.

Las Fontanetas, Resordi,
Las fuentes del Grau, Recuenco,
Los Botalls y Pasadiellas,
Perejil y Tomenedo,
San Fertús y Pudibita
El Puente rompiu, Fantallas,
Solana, Salvané y Coscolla
Esguarz y Las Quebrazas.

San Bartolomé y Fabardo,
Santo Domingo y «las Forcas»
On eba de está eregiu
el monumento al Gran Costa.

Las Tosqueras, Manzanares,
Recireza y Riazuelo,
Esmolás y Los Carretans,
Isábena y Plan de Pueo.

Llovera y Barranco Fondo,
El Peroná y Los Cequialls
La Oliva, Camino Arriba,
La Ubaga y Regrustán.
Francisca y La Muzuala,
Sulsuido y Pruquemá,
y por no fello tan llargo
no ton quiero meté más.

En cuanto a comercio e industria
demasiau que en tenim ya
que pa viví con decencia
toca prou que esgarrapá.

Pesan mucho los tributos:
y el comé, vestí y calzá
como tó lo fen a gusto
las pecetas que se van.

Pero yo no sé qué tiene
este modesto llugá
que a to la chen que aquí viene
les ye fa muy buen está.

No desprecien lo que e nuestro
y admiren lo de otros más
¿más queríz? si no tenim
pobres de solemnidad.

¿No tos parece, gradenses,
que entre otras cosas mos falta
un buen Juzgau de instrucción
y una escuela ben Graduada?

¿Y el camino vecinal
del puente rompiu a Harro,
La de Vidallé a Lascuarre
y un ramal de aquí al Grado?

La de Benasque a las Bordas
y un Regimiento montan;
con toz estos elementos
farían muy gran a Graus.

No tendrían que envidiá
al imaginario Jauja...
Que de churizos los cochos
se llenarían las panzas.

DEL CORAZÓN DE RIBAGORZA: (FRAGMENTO)*

Esta riquísima comarca que se presenta a nuestra vista en forma de pera, cuyo rabo va a desembocar al Noguera Ribagorzana, mide unos 12 kilómetros de largo por seis de anchura, en la parte alta.

Descendemos unos 1.100 metros, hasta llegar a la fresca fuente de la Pleta Vella, cerca de la borda de Basibé, situada a 1.758 metros sobre el mar.

Imposible es que en menos espacio se encuentren más variedad de hermosas y fragantes flores. Y, en efecto, no en balde están gozosos los de Castanesa de su montaña, como la llaman. Al llegar aquí por primera vez, uno queda sorprendido a la vista de un terreno tan fino, tan suave. En una extensión de una hora de subida, hasta el puerto de Basibé, a 2.285 metros, y en una pendiente no muy exagerada, por la parte de la Solana, y la de la izquierda la de la Ubaga, apenas se ve una piedra que interrumpa la lisa superficie de aquel terreno, por entre medio del cual corren juguetonas las aguas que van a formar la ribera de Castanesa.

* *El Ebro*, 144 (mayo de 1929), pp. 10-11. Se señala procedencia: *La Voz del Isábena*.

Sentados junto a la fuente de la Ubaga nos preparábamos para devorar las últimas provisiones de boca que nos quedaban para aquel día, cuando llegó allí un zagal, de rostro tostado y traje haraposo, que dijo venía a abreviar las vacas que por allí pacían con sus juguetones retoños. Al vernos nos dijo: —Tengan ustedes mucho cuidado en no pasarse la hierba por los ojos; pues que hay por aquí algunas que ciegan; y, él mismo, nos aseguró que por allí pasó un señor en busca de hierbas medicinales; y que, al pasar una por los ojos del práctico del terreno que le acompañaba, este quedó ciego; pero una vez cogida otra que aquel señor conocía, la pasó por los ojos del ciego y le devolvió la vista.

Sin darnos tiempo a reflexionar sobre el hecho, oímos detras de nosotros una fuerte carcajada; presentándose al mismo tiempo el pastor que el día antes nos había indicado el camino de la ribera de Vallhibierna, después de preguntarnos donde nos habíamos metido; pues creía que estaríamos en Benasque, en vista de que no nos vio pasar por la collada.

Mientras el zagal se retiraba con sus vacas, uno de nuestros compañeros saca lápiz y carnet de notas dispuesto a sostener un curioso diálogo con nuestro nuevo huésped, quién se encaró a nosotros y, con sonrisa burlesca y con cierto aire de incredulidad, nos dijo:

—De ixo que les a conta ixo zagal de Castanesa no en creyan molla, porque ixo hu fa pá alavá las suyas herbas.

—Pero no obstante —añadimos nosotros— no deja de ser original ese modo de ponderar las virtudes de las plantas variadas del Basibé, y esto denota la estimación en que tienen los de Castanesa, esta hermosa localidad, y más aún lo que usted dice, demuestra que no es aragonés.

—Que si que hu sigo.

—¿Y cómo es que lleva barretina?

—De ixo no enfaigan caso, per ací dal casi toz los viejos ne llevan, y a Virallé cuan puyan los firateros, es al llugá que en venden més.

—Así, usted es de Vilaller.

—No señó, de un llugá cerca.

—¿De qué partido?

—Según mos ba di el capellán, perteneixem a Urchell.

—Pero usted ha dicho que era aragonés.

—Que si que hu sigo.

—A ver si nos entenderemos. ¿De qué pueblo es usted?

—Yo sigo de Noals.

—Así es usted, que equivoca el partido con el obispado; porque ha de saber que tanto Noals, Reñín y Castarué son del obispado de Urgel, del partido de Benabarre y de la provincia de Huesca.

—Ixo sí que husé, perque cuan me ba quintá el mocet ba habé de anar a Huesca; y si he dito que era de Urchell, es perque cuanba binre el señó obispo, el capellán ce va dir que era de Urchell.

—Así lo creemos.

—Ya verán; a yo de chic no me ban portá a la escuela per que ni maestro yaveva al llugá; después me ban fer anar detrás de les güelles, i axi e pasau los ans y ni falta que me han feyto les lletres; en tal caso pa vostés que siguen mon les fan bona honra; pero pa naltres que no mosem de moure de estes llugá ya en sabem prou de enragonar, encara que basto. Me pensó que vustés me atenen.

—Sí, sí, perfectamente; y luego que no es vergüenza el usar el mismo lenguaje que le enseñaron sus padres

desde pequeño; no obstante, nos llama la atención la diferencia del lenguaje de usted con el de esos pueblos vecinos.

—Ya verán, como uno sigue tantos llugás...

—Así, usted debe conocer bien esas montañas todas.

—Ya hu crego, palmo a palmo, y els llugás també.

—Escuche. Por estos pueblos, ¿qué es lo que opinan referente a la carretera que muy pronto pasará por Vilaller?

—¿Vustés son també de eixes que pensen verila?; pues yo ya entingo la coroneta plena de tanto sentine enragoná.

—¿Y por qué este odio a una cosa de tanta utilidad para todos?

—Perque lo menos fa sesanta ans que sinto di que farán una carretera, que luego arribará acá; han pasau los ans, y los caminos estás igual, sino piós.

—Los montañeses tenéis sobrada razón, pero hoy las cosas han cambiado por completo, y si ustedes tienen paciencia para esperar, muy pronto verán cómo se realiza el momento señalado para bien de todos vuestros vecinos.

—Sí, ya els crego; pero ixo no hu verán els míos ulls.

—Sí, hombre, sí; todas las cosas buenas cuestan de alcanzar y, por lo tanto, si no lo ven vuestros ojos lo verán los de vuestros hijos, pues lo mismo decían los del Valle de Benasque y, no obstante, hoy les entra en la misma población; y con ayuda de Dios y de los hombres, pronto llegará dentro del Valle de Arán.

Ya la mesa parada sobre la hierba, invitamos al pastor a que nos hiciese compañía, alargándole al mismo tiempo algo de nuestras provisiones de las que no aceptó ninguna, diciendo:

—Vustés van de camino y bona honra que les pot fé, pus per aci dal no trobarán mes que herba pa minchá; pero per ixó no se espanten si les falta alguna cosa, encara porto al morral una chulla de tocino y media toña de pan de segol; tierno y de bon pasá. Ya hu saben; sin cap reparo, porque yo, lo que tingo a la llengua, hu tingo al corazón.

—Se le agradece mucho su bondad y amabilidad desinteresada; pero, no obstante, usted no despreciará un vasito de anís del Mono, que tampoco se vende en estas sierras.

—Ixo sí que hu acepto.

Al devolver el vaso, con muestra de agrado, soltó las siguientes frases:

—Ixo sí qu'é güeno; pero aci baix no venden más que veneno; aigua y un pocot de espíritu. Vustés sen riguen de la manera que vostés diuen; pero, per feue mal mes me estimo di las cosas com les siento; y, de ixo que enragonaban antes, el sentí a vustés me encanta, porque yo mismo he visto que la carrertera ya arriba cerca del Pon de Suert y que al Hospital ya treballan mol tos chornoleros en barrenos y unas máquinas que foradan les pedras pa cruzá en ta latro custau del Puerto. Per ixa que diuen que ha de pasar per las Farrerías cap a las Tozas de Calvera, no sé pas per agón la podrán fé puyá. Ney que diuen per Ballabriga y llúego per les Pauls; pero... y la Croqueta, ¿averi com pasará?

—No se alarme. Nosotros somos razonables, y usted que tiene memoria, relátelo a sus amigos; cuénteles todas esas cosas y verá cómo nos dará la razón. Y dígales, por ejemplo, que se fijen bien en el antiguo Monasterio de Obarra, puesto en aquel rincón que a usted tanto extre-

mece, y verán que allí no queda más albergue que la caseta del molinero, guardador de aquellos despojos históricos; pero, no obstante, que piensen que algún día, con todo y ser abandonado, puede ser, volverán a rehacerse sus muros, convirtiéndolos en fábricas, ya que hoy el clásico molino harinero se ha transformado en turbina moderna que produce fluido eléctrico..

—Pues yo les prometo a vustés que tot aixó esta nit güé contaré ais pastos y, cuando baixarém en la ramada, al pasá por Virallé, mos posarem a cantá:

Lluego tinrez carretera;
ya no habrez de caminá;
y aquell que mene somera
ya la pot arrinconá.

DIÁLOGO GRADENSE*

José Zuzaya Cambra

Juanón.—On bas Pepón.

Pepón.—Asti baixo a ve cómo ba ixo de la pedra.

Juanón.—Pos t'acompañó; que mandicho que ya han fecho el forau.

Pepón.—¡¡Ui!!... cuántas pedras y qué gordas.

Juanón.—Pues aún faltan que trae las más llo mudas; las que ande sosteni a Costa.

Pepón.—Así, ¿Deberán de fé vell filá más alto que el de Colon?

Juanón.—No seas focín, ¿qué no bas ve la maqueta de cheso en el escaparate de la casa el «sastre Barasona»?

Pepón.—Yo no ba ve cosa de to ixo.

Juanón.—Ya lo creu, ya veis más las puertas de las tabernas.

Pepón.—Tú, Juanón, ¿pa qué fan el forau tan fondo?...

Juanón.—Mira; porque Costa teniba más solidez en el fondo del corazón que por fuera. ¿No t'acordas que se le doblaban las garras, y que el corazón por cada día lo teniba más fuerte y más sano? Pues este ornigón por cada

* *El Ebro*, 144 (mayo de 1929), p. 8.

día se farà más fuerte, y así el monumento y Costa no se tambaliarán cuan faiga embarradura de puerto, ni lo decantarán cuan ñayga guerra.

Pepón.—Pos chico, no sabeba cosa de to ixo.

Juanón.—Pues escucha; cuan pliantes vell árbol fes el forau ben fondo, echa fiemo y apreta ben la térra, que ya brotará y si se chela un año, se escata al que viene, porque las venas fondas tienen umeda.

Pepón.—Bueno y que...

Juanón.—Que a los pocos años les sobra fuerza a las venas y emezan a chitá chitóns, y pliantizos, por to el rededó del árbol, como cuan se amorgona una mimbrera y que en vez de pliantane uno resultan cien.

Pepón.—¿Y qué me quíes di con tanto estroliquia?

Juanón.—Escucha; este monumento lo fan tan fondo, pa que eche raíces y broten cerca de aquí.

Pepón.—¡Bay! ¡bay! ¡bay!...

Juanón.—Calla, focin; brotarán las raíces cerca de aquí, en el campo de «Periz», hasti mismo, que serán las escuelas de íxas que ñay muchos maestros, los zagal que allí baigan saldrán hombres fechos; y on sen baigan a traballa serán libres con el sabé; y nusotros, son esclavos piaus al ficocho por la ignorancia.

Pepón.—¿Y?...

Juanón.—Espera, no hables; ¿qué no más entendiú lo del árbol? Pos mira; pliantas ben una carrasca, ten nace vente; cuanto más carrascas, más villotas y más dines al vendelas; cuantos más dines, más libre. Y cuanto más sabe el hombre más lo respetan en toz los laus y é más ben mirau.

Pepón.—Más é aprendiú con tú en este raté, que en to el tiempo que ba i con don...

Juanón.—Calla, que ya ba fé prou el pobre; con tanta rafollada de zagal que iban al estudio... ¡si teniba motivos pa tornarse loco!

Pepón.—Pos tornan a lo de antes, brotarán també las raíces de la biblioteca Costa, que...

Juanón.—¡Qué ixo!...

Pepón.—Que meterán en la habitación más gran de una casa, almarios de cristals por to el rededó, como los que estaban en la imprenta de «Faustino Gambón», ¿t'a-cordas? Y estarán rebutius de llibres de Costa.

Juanón.—¿ Pa vendé ?

Pepón.—No: serán más baratos que to ixo, pa conocé a Costa; porque la mayor parte que lo ban conocé, sólo mos saben di que ebá roñoso, que teniba mal genio y de ixaotra manera sabrán lo que queriba y lo que pediba pa toz. Allí podrás i a leé los llibros que él ba escribí, sin fete pagá cosa y sabrás lo gran que eba Costa, aquí los que mandaban antes, los que han fecho votá toda la vida a mi pare y al tuyo y hasta a los agüelos que estaban muertos, siempre mós han contaú de Costa alrevés de lo que heba; ¡mira que ixo e gran!

Juanón.—Por ixo deben de di que la gaita del llugá no toca ben.

Pepón.—Mira, tenin que sabé qui heba Costa, por obligación, por probecho, pa enseñá y pa podé respondé si te preguntan; porque fuera de aquí, si uno no sabe nada de Costa, se fa mal papel en cuanto dice que é de Graus y te preguntan sobre custion de Costa; ya sabes que cuan ban sali con el «orfeón» lo que mos ban preguntá de él.

Juanón.—Sí, ya miacordo que tú contestabas y yo feba el desentendiú. Mira, Pepón, ámona que é tarde; esta noche no iré a la taberna; ya vendré a vete con la condición que me ables de Costa.

Pepón.—Ya nose que dite; ¡ah!, ya te leeré de Costa : «El Arbolado y La Patria», ixo que tú lo entenderás millo, ya verás lo que dice de los árboles, ya verás cómo també te enrrabiarás cuan veigas que los pastos, dixan que las eraban rosiguen los arbolichons. Tamé té leeré el canto del «Esera», en «Política Hidráulica», de ixe rio, que nusotros lo sentin y no lo entienden.

Juanón.—¿Qué canta el réo?

Pepón.—Canta... y plliora... bueno, men boy... ¡a Dios!

Juanón.—Adiós, Pepón, hasta la noche... no faltaré. (¿Guarda por qué se le abrán enrrasau los ojos de aigua y afllojaba la voz cuan diba que el río cantaba y pllioraba?).

EL ARROLLO*

B.**

Juanón.—On bas tan aprisa Pepón: paece que t'aprieguen los cochos; mira que si t'entrepuras, te puez eschafarná las narices i despues llamarás a Cachano pa que te les apañe con dos tejas. Siempre vas corrén po las calles fen ve que tiens mucha prisa y venín a pará en que solo fas que da vueltas sin ton ni son. Y ahora que i penso: podrías toma tú la plaza de denunciadó de to Cristo que no cumplla ixo de la jornada mercantil¹⁹, ya que tan en serio paece que lan tomau en este llugá.

Pepón.—Vay, vay; sabes lo que te digo, que ixa plla-za que dies, que te la guardes pa tú; porque a yo, me podrá agradá el llebá y traé noticias u inventámelas; pero ixo de denunciadó, no lo soy; e muy baixo.

—Y ahora que m'acordo: ¿que ñay de ixo del moli-mento u monumento de Costa que e sentiu di tantas cosas?

—¡O, nino, nino: e muy llargo de contá! ¿Qué tiens muchas ganas de sábelo? Pos aséntate u dudarte asti en ixe montón de hierba, que ya boy a torná pronto; porque

* *El Ebro*, 146 (julio de 1929), pp. 7-8.

** Por continuidad con el anterior texto, el autor debería ser José Zuzaya.

ahora voy a llamá al Albeita pa que venga a feme paré la burra que quiere y no puede y la pobrota está penán como els caciques del antiguo régimen.

—Bueno, bueno: marcha pues, que aquí te espero por si me menestes. (Y que contento te farás cuan llegues a casa).

—Ya estoy aquí otra vez, Juanón, y choca la man, porque estoy muy contento de tú: porque m'a dicho la mullé que ebas estau en casa, y sin sabé cómo te las ebas apañau, ebas fecho paré a la burra un pollino casi tan gordo como ella: como la burra ¿eh?

—Si yo mismo. ¿No veis como el corré sin tron ni son no soluciona cosa? Yo he sabiu en el trance tan apurau que te encontrabas y e veniu a meteye remedio: sin mete aparatos, ni pregoná por astí lo bueno u lo malo que a uno le pasa. Mira, Pepón: no te ocurra may, el i a contá por astí a toz, to do que pasa de bueno u de malo, de cuan estás allegre u malhumorau: porque la mayor parte a qui los ye contes, te sen reirán de ve que penas; y te tendrán envidia, si veyen que gozas y te las campas ben: (aunque debán te farán ve to lo contrario).

—¿Sabes que no m'aconsejas miaja mal ? Porque no te penses, que ya e oserbau algo d'ixo que me dices.

—Nada, pues: queda acabada esta discota interrupción, y amos a hablá de Costa porque e tema de atualidá en este llugá a ve, de tú.

—Pos ya verás; yo, como recojo por astí noticias de tor los laus, algunas veces men foy un lio gran: y sin querí l'empazo a da vueltas a to, y lo dixo to emborollau sin que yo mismo me entienda. En ixo del molimento a Costa, han sugeriu un montón de comentarios: unos hablan por arriba, otro por abaixo, otros por el medio y...

—Otros por el otro lau ¿verdad? Calla, calla y no te emboliques; que te paeces a un vellón de llana en dentro un barcero; y escucha, porque estuique lo se yo milló que tú. Me querrás di que a algunos no les a pareciu muy ben el quefesen el monumento, ya que ellos no les en fecho may, porque Costa nocurjaba en el credo político de ellos. ¿No e ixo?

—Si ixo mismo.

—Me queribas di també, que ixos mismos, van prencipiá a di por astí (aunque no tenisen la convicción) que ñabría filtracions en los cuartos que recojesen.

—Si dino: també eba sentiu di algo pareciu.

—También querrías dime que na ñerbiu algunas discusions y hasta protestes por el puesto on lan de emplazá: y hasta que tiempo llegaría y que no tardaría guaire en que lo que unos faigan, otros lo desfarán; como querin di que el monumento que no estará sempre on lan de posá ahora; to ixo y alguna otra cosota man me queribas di ¿verdad?

—Sí: to ixo; y también que gastaban muchos cuartos en sellos y papéls.

—Bueno, bueno: ya te veigo la orella, Pepón; y ixa bilés que vacias aquí, e que solo has bebiu agua de balsotas on solo i pueden vivi ixa cllase de animalons, como son los mosquitos, sapos, cucharetas, tixidós alguna taraña u taurontúla y otros bichos por el estilo, que también paece que se yapayan pa está juntos aunque no se puedan dijérí. Si eses bebiu en la fuente que mana cristalina ante de i a para a las balsas, eses empezau el abecedario al drecho y no al revés como has fey. Fete una miajet en taquí y escucha; porque ya te e dicho que estaba milló informau. Mira, Pepón: ten pa siempre presente, que qui habla con pasión, no vei gota la razón; aunque ya me penso que to ixo g'as sentiu di non crees cosa; porque ya cono-

ces ben a ixos misaches que han posau ixa carga tan gran encima y que les costa cuartos, trabajo y alguna contrariedad, y que to ixo lo fan porque queriban de verdá a Costa y al mismo tiempo demostrá que fan porque este llugá ser ben concetuau, fen cosas que le dan vida y nombre que may las eban fecho los otros pódenlas fe. Así que, tixa pixa el macho y juzgarén po las obras. ¿ No te parece ben así?

—Sí, diño, sí: tiens mucha razón; porque aun m'acordo de cuan eban dular, que los que manejan hoy ixe cotarro del molimento, ya iban detrás de Costa al lau de sus pares, mientras que nusotros mon iban a cojé ñemtos y a matá el somé: y ahora comprendo q'an sabin perseverará, y así como san iu fen grans y van i vartocón a Costa, mas y mas lan queriu: y ya que en vida no le van podé fe cosa porque en aquellos tiempos ese siu imposible el feles, ya que to los caciques teniba en contra porque en los llibros que escribibo y en los discursos que diba los applastaba, ahora dispues de muerto y cambiaus los tiempos, han apresurau a meté el pan en el forno antes de que pueda de que pueda llega i enfriase. ¿Mentiendes?

—Sí, sí: estoy convenciu de que to lo que dicen por astí en menosprecio de exos fills de Graus querín sacarles punta a las bolas de billar, no e verdá; pero revela una aviesá intención, que ven poco favorece al fomentadó.

—Así, así: ya veigo que discurre sin pasión y así dirás y defenderás las verlades; lo que me complace ben. Y ahora para cuenta, Pepón, ¿cómo farán pa osequiá a tanta dreu i ixos tan gordos que diuen que mos vendrán e ve cuan inaguren el molimento?

—No t'apures, Juanón, que en este llugá, ni i falta cosa, y lo que mos falte lo irén a buscá on esté. El caso e meteye la buena voluntá; ofreceles to lo milló que tengán,

porque el que da lo que tiene ya no puede fe mas. Procurará que el tiempo que estén aquí, que lo pasen ben y que se queden contentos para que les quede ganas de tomaye. En una palabra: que digan, que aquí on va vivi y morí Costa, que eñay algo que se parece a lo que aquel gran hombre eba.

—¡Oh, Pepón, que prau tas fei en poco rato! Torna a chocá la man, que ahora soy yo el que te l'apreto, y me paece que con este apretón, te estoy trasmitin como por infusión inyectante el suero de divicación que toz los hombres llevan pantaloms, neban de está inyectaus.

—Chico, chico, ámone; pero antes toma la man y un abrazo, y aprétame ben, que desde hoy serén dos y uno. ¿He?

—Sí, hombre, sí, y ahora te boy a acompañá a ve como está la parida: que como me penso que querrás fe bautía y tirá bella fanega de nueces pa los crios, me foy convidau.

—Mira, Juanón, y continúen hablán en serio. En de procurá desterrá por tor los medios to ixas baturradas que tanta gracia fan a los demás y tan poco mos favorecen a nosotros, porque se a abusan mucho y se está abusán en conversacions, películes y llibros (en graciá a los demás), lo franco y noblote de nuestro modo de sé: y claro, que el que no convive con nusotros y solo juga por lo que lee u siente di, lo cree to; y mos tienen por brutos, cabelludos, atrasaus y medio salvajes; así que toz ixos llibros y películas los eban de quemá; porque los aragoneses han siu y son tan instruius como puedan sé los demás españoles y si no que estudien la historia y comparen.

—Biengran, Pepón, bien. Aura te quiero más que nunca; ya sabeba que tenibas prou fósforo en ixa mollera. ¿Y cómo no las sacau a rellucí antes?

—Ya te lo contaré otro rato. Amone ahora valán que se mos a fey muy tarde y las mullés se mos enfadarán; ya sabes que la mía e de Reñín.

—Y la mía de al lau.

DEL FOLK-LORE ARAGONÉS:

AÑORANZA*

Cleto Torrodellas Español**

(Nuestro buen amigo don Luciano Estaun ha tenido la gentileza de enviarnos unos romances que copió en la estación de Selgua, dictados por el popular bardo estadillano don Cleto Torrodellas, en el plazo de espera de tren a tren.

Agradecemos la fineza y esperamos del celebrado vate poder leer en *El Ebro* nuevas y futuras espontaneidades poéticas para deleite de nuestros lectores y folk-loristas).

Las mozas d'aquellos tiempos
robustas y coloradas,
eran manollos de rosas
que daba gusto dorarlas.

* *El Ebro*, 161 (octubre de 1930), p. 7. En realidad (tal y como nos informa Óscar Latas) es la continuación del poema «Estadillana» que ofreceremos después, publicado en un pliego que aparece fechado en agosto de 1926, cuya versión presenta algunas variaciones gráficas y textuales sobre el que puede leerse aquí.

** En el original aparece Torradellas. Corregimos también otras menciones erróneas del apellido, en esta y en la próxima entrada.

Ahora siguen modas
prou exageradas;
hasta las modistas
te enseñan las garras.

Si t'arrimas a una choven
pa llevá conversación,
t'espones a que te prive
hasta la respiración.

I é que todas ellas
van buscán magencias
a fuerza de polvos
y a fuerza de esencias.

¡San Lorenzo bendito
que el fuego apagas!
Apágame el foco
de vida inhumana.

¡Bendita la fiesta
de tiempos pasados,
típicos mantones
que estaz polillados!

La bizarra moza
no escucha la jota
que de noche cantaba
el mozo que tanto adoraba.

Ahora, Pasa Doble
pel maitino y tarde;
nadie pide Jota,
ni aun el mismo alcalde.

Ya no ñay caballo,
fiesta d'Estadilla,
ya no ñay gaiteros
ya no ñay servilla.

Nada de pañuelos,
toz son señoricos;
no distinguirás
a pobres de ricos.

Un vivo me dice
que el mundo progresa.
¡No mos faltará
dolor de cabeza!

Porque esta olorata
de la gasolina
sólo los más fuertes
podrán resistilla.

I si el mundo trae
esto trasformado,
que siga la fiesta
y dale al cotarro.

Con tal que la Jota
no desaparezca,
¡que viva Aragón
y viva la fiesta!

¡Viva San Lorenzo
con sus esparrillas,
y trago de moro
y buenas costillas!

DEL FOLK-LORE ARAGONÉS*

Cleto Torrodellas Español

GRAUS Y *EL RIBA GORZANO***

Amigo pueblo de Graus,
villa noble e ingeniosa:
si no tos hez de enfadá
tos querela di una cosa:
¿qué hez fei del «Ribagorzano»
que ya no se vei fa un año?
—¿Qué ha pasau, cuálá e la causa?
—Dizlo, no tengaz reparo;
yo tos siento criticá,
y esto me sabe prou malo.
—Dicen unos que hez reñiu,
otros, que por no pagalo,
y otros, que no sabebaz
qué posaye pa llénalo;
ñay una serie de líos
que no lo entiende el más sabio.

* *El Ebro*, 163 (diciembre de 1930), pp. 8-9.

** En realidad, el poema fue escrito en julio de 1926 y publicado en pliego aparte, junto con el que le sigue, con algunas variaciones gráficas y textuales sobre el que presentamos.

Yo no meto en honduras
ni quiero aquí esmenuzalo;
lo que faría con gusto,
si podeba, e arréglalo,
y por esto se mi alcurré,
y lo podez ben creyé,
a querez torná a pasalo
hasta tos ayudaré.

Yo no sé habllá castellano
ni medí como un poeta;
pero quizás así agrade
a la chen de la terreta.

En Graus siendo tan agudos,
y que ñay disposición,
ya ñabrá alguna cabeza
que sepa llevá el timón.

Con hay muchos fuera de esta
Ribagorza y Somontano
que le trovan mucha falta
el leyé «El Ribagorzano».

Y en cá ñay aquí otra cosa,
y esto hez de respétalo:
acordáos de aquel home
que fá años, ya enterrado,
que va sé la primer causa
de salí «El Ribagorzano»²⁰.

Y respetan la memoria
d'aquell home tan letrado:
que no debe de hi pel suelo
y a más «El Ribagorzano».

Si qui antes lo sacaba
no se trova en condición,
que lo saque un jovenastro
de los de buena intención.

En fin, amigos Grausenses,
yo me tengo a lo que he dicho:
Si lo tornara a sacá,
y agradare lo que escribo
tos mandaré alguna cosa
y lo faré, como digo.

Si podere molestá
ya me podez perdoná,
que es mi intención divertirlos
y divertí a los llugá.

* * *

ESTADILLANA*

¡San Lorenzo, San Lorenzo!
Fiesta gran en Estadilla.
Feyga u no feyga caló
ne ñ'habrá humor y alegría.

Pero la típica fiesta
de otro tiempo, ya ha pasado.
—¿En dón está?—No la veigo.

* Se publicó en pliego aparte junto con el anterior bajo el título de «El San Lorenzo de hoy». El original, que aparece fechado en agosto de 1926, es más extenso ya que finaliza con el que hemos publicado en páginas anteriores bajo el título «Añoranza» y presenta, como aquel, algunas variaciones gráficas y textuales sobre el que ofrecemos.

Todo está ya trasformado.
No veigo en la procesión
aquels homes de calzón,
ni aquellas mozas bizarras
que lluciban el mantón.

Hasta las campanas
sonaban más cllaro;
si ñeba más fuerza
es el cobre e más malo,
si quizá el vino
teniva más grados.

Aquellas peainas
tan ben adornadas
con ugas, presiegos,
peras i manzanas...
y a no llevan res,
¡todas van peladas!.

Aquellos tromperos
de la nota gorda
las trompas tocaban
más fuerte que ahora;
y aquellos gaiteros
que iban en vanguardia
rodiaus de chavales,
zagales y zagalas;
aquella corrida
de pollos u gallos
que hasta el turroneo
la va ganá un año!!!

Al escribí esto
mi acuerdo d'antano,
porque ahora no veigo
el mozo a caballo.

¡Oh típica fiesta
que t'han trasformau
no sé si en sardana
o en fóstrot tirau!

¡Oh Jota querida,
alma de Aragón,
que ya no te tocan
con tanta ilusión!

Que ya no te bailan
con las castañetas,
como te soñamos
los viejos y viejas.

¡Oh, mundo moderno,
que vas engañado,
te dixas lo bueno
y escoges lo malo!

¡Jota de mis tiempos
del Alto Aragón,
que Dios la escuchaba
con prou atención!

Quien ame la Jota
que ponga atención,
en ésta que pongo
a continuación:

«Aunque finalice el mundo
la Jota no morirá,
porque la canta en el cielo
el «Royo del Arrabal».

Pos yo, aunque soy viejo,
rústico poeta,
gasto mal'humor
cuan llega la fiesta.

CHISTABINA*

Querubín de Larrea

PROEMIO DE I. COMAS MACARULLA

Nota descollante de la memorable velada folk-lórica fue la lectura del inspirado romance sentimental de nuestro compañero factótum del acto, señor Larrea. — Encarnación Coscolla la dijo con suprema gracia y sentimiento, mereciendo el bis, que superó, si cabe, a la primera lectura. — ¡Qué bien matizó el sentido de cada idea! — Pidieron en el acto varios oyentes poseer la poesía y para complacerles, aquí se inserta en la imposibilidad de dedicar el poeta un ejemplar a cada peticionario. — *Chistabina* forma ya parte del repertorio de la gentil rapsoda E. Coscolla, a quien valdrá una ovación cuantas veces la recite. — Plácemes a la joven pareja artística, rapsoda y poeta, cuya juventud, es un encanto más de *Chistabina*, ideada y leída.

* *El Ebro*, 156 (mayo de 1930).

Chistabina, chistabina,
Que tanto garbo paseas
Al bel caer de la tarde
Del pueblo a las Fontanetas.
Y echas las penas al aire
Como la flor de Chinestra,
Que sabes que yes la reina
De las rondas agosteras,
Que te envidian las mullés
Y los mozos te cortejan.
Chistabina, tú no sabes
Que te mermuran las viejas
Y que no está, el que tú fas,
Bien, en moza casadera...
Porque tóo el lugare sabe
Que mucho alargas la veta,
Pues, aunque tú no te el pienses,
A veces hablan las puertas.
En más de una vez, contando
Hechos, que callar debieran;
Yeste diz que en Biadós
Y el otro diz que en las Feixas.
Y aquél que si en Sobrevilla,
Y el de más allá que en Chesta
Y la chen no vei si es falsa
La historia o ye verdadera.

Chistabina, chistabina,
Tu novio en Francia barrena,
Mientras tú enciendes querereres
Y precuras se mantengan,
Envenenando a los mozos,
Con esa carne morena...

Mírate bien cómo andas
Por si algún día tropiezas,
Que la que entretiene amores,
Sin amor, al fin, se alcuentra;
Tú no sabes lo que yé
En la vida, la tristeza
Chistabina, chistabina,
No seas ta callejera,
Que una moza que ye novia,
Trabajo tió en la cameña,
Que el tiempo pasa volando
Y el matrimonio se acerca,
Y es muy desgraciado el hombre
De una muller alparcera.
Que vien chelau del trabajo
Y se duerme en la cadiera,
Sin un mueso que retorne
Hasta la hora de la cena,
Chistabina, bien te quiero,
Escucha bien y repiensa,
Y habrá paz entre los mozos,
Y se callarán las viejas,
Y en la ronda habrá una jota
Para tú que yes la reina.

NOTAS

1. De Mostolay (2008). Además de la biografía, el volumen contiene su inédita (hasta entonces) *Recopilación de tradiciones y datos históricos referentes a la villa de Adahuesca*, de 1910, diferentes fragmentos aparecidos en *El Ebro*, reunidos bajo el epígrafe «Costumbres y tradiciones de Adahuesca», y un epígrafe, «Filología aragonesa, folklore y opinión», que agrupa las piezas literarias de este capítulo del presente libro, el fichero de voces del Somontano que protagonizará el siguiente, y otros artículos de opinión vertidos en la publicación barcelonesa.

2. *El Ebro*, 61 (20 de octubre de 1921).

3. Latas Alegre (2014: 56-57).

4. Este párrafo y otras informaciones que servimos en adelante, en Antonio Angulo: «La prensa local: Graus como referente». <http://es.scribd.com/doc/104070985/La-Prensa-Local-Graus-Como-Referente> [consultado 5 de noviembre de 2014].

5. Ha sido editado también en la revista *Fuellas*, 165 (chinerofebrero 2005), p. 30.

6. Una breve mención a esta cabecera, a la que se califica de «combativa», aparecida en 1927, con firmas destacadas, además del propio Barrós, Ángel Samblancat, Enrique Calvera, Félix Anglada... en Fernández Clemente, Forcadell (1979: 176). Angulo, en el artículo online referido antes, habla de Barrós como asiduo colaborador en *Heraldo*: Un periódico fundado y dirigido por el maestro Victor Sancllemente, claramente regeneracionista, que recupera muchos de los escritos de Costa y los sitúa en primera página o en lugar destacado. El desarrollo agrario, las comunicaciones y sobre todo los proyectos hidráulicos y la implantación de los regadíos, aparecen como las grandes aspiraciones de un periódico en esencia, primorriverista, que tuvo una vida de 48 números.

7. El primero de ellos ha sido editado en la revista *Fuellas*, 159 (2004), pp. 18-19.

8. Hay que decir que, por ese prurito «antisistema» (referido al sistema de la Restauración, de caciques y clientelas), el primorriverismo fue bien recibido en los medios culturales y políticos aragonesistas y, aunque se trataba de un régimen parco en libertades, censor y represivo, hechos como la paz social, la activación económica, la Confederación del Ebro... mantuvieron ese «embujo», que después habría de pasar a la esperanzas republicanas de 1931.

9. Sobre las múltiples relaciones entre aragonesismo de pleguerra y costismo, véase Serrano (1996b).

10. Sobre el *Llibre* de fiestas de Graus, puede verse <http://llibredegraus.blogspot.com.es/>. También Arnal (1999: 243-268).

11. Véanse: Torrodellas (1988: 107-114; 2011: 191-201). No incluyen estas reediciones alusiones a esta publicación en *El Ebro*, pese a presentar algunas variaciones textuales.

12. Según Francho Nagore, en Torrodellas (1988: 107), aparecen en «un pliego suelto de dos fuellas, impreso en a Imprenta Moderna, de Balbastro, en 1926».

13. Sobre *El Ribagorzano*, véase Bardají (2009).

14. El poema que presentamos fué publicado posteriormente en Gella Iturriaga (1972). Véase también Villa Bruned (2010: 7-9).

15. Como señala Mostolay (2008: 225), en la caligrafía del autor se confunden fácilmente «n» y «u». por ejemplo, aquí, el original de *El Ebro* señala «aburrin». Seguimos el criterio del citado autor, corrigiendo participios que el transcriptor o corrector debió de confundir.

16. Se refiere al historiador y jurista Francisco Morcat y Bertorz (1666-1745).

17. En el original de este texto, los artículos vienen precedidos de una «s» en lugar de la «r» típica del Somontano («sas» en lugar de «ras»). Se han corregido todas esas menciones, siguiendo el criterio de Mostolay (2008: 282) que entiende interpretación errónea del manuscrito cuando se publicó en *El Ebro*.

18. Sin tilde en el original.

19. Ley de Jornada Mercantil, de Primo de Rivera, regulaba horarios de comercios, control de venta ambulante...

20. Evidentemente, se refiere a Joaquín Costa.

VOCABULARIOS Y REPERTORIOS

EL EBRO

Administración:
Valencia, 404 - Barceles

REVISTA ARAGONESISTA

Redacción:
Fernando, 94, 1.º, Barceles

Suscripción: Semestre, 2'50 ptas. - Año, 5 ptas. / Ejemplar, 0'20 ptas.

Año IX

* JUNIO 1926 *

Núm. 110

FILOLOGIA ARAGONESA

POR EL BEDEL DE LA UNIVERSIDAD SERTORIANA

INICIAMOS la publicación de una curiosa serie de notas sobre el lenguaje aragonés; fruto de investigaciones documentales de primera mano, unas; y de extractos de estudios ajenos, otras, al objeto de ilustrar a nuestro modo este sector importante de nuestra literatura regional. Castellanismos y catalanismos han metido la hoz (segadería) en nuestro campo filológico con criterio tan arbitrario que más no cabe. Hasta alemanes, según nos dicen, se han metido a filólogos altoaragoneses. Y como tampoco por esta vez ha de fallar el principio crítico-filosófico: «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena», allá van a granel, algunas de nuestras inéditas notas.

Corresponde la primacía a un difunto colaborador de EL EBRO, hijo del Somontano de Barbastro, que de lenguaje comarcal (acertadamente excluido por Boroa en su Diccionario, pues con todo y lo mucho que el famoso autor sabía hizo muy bien en abstenerse), comocía lo bastante para adocinar a empingorotados académicos. Y es de lamentar que el subvencionado *Instituto de Filología de Aragón* no se haya preocupado preferentemente de publicar poco a poco el material recopilado, y en cambio, confundiendo el tercer Congreso de Historia últimamente celebrado en Valencia con un baile de máscaras, se haya adherido con disfraz denominándose: (por un capricho adulator de su factórum en aquel entonces) *Institut de Filologia d'Aragó*. ¡Que institut ni ocho cuartos! En la tierra de al pan, pan y al vino, vino, eso es un traspié sólo explicable por un afán de singularización y de frescura lamentable y ridícula contra el que protestamos como aragonesistas en activo.

Pertenece a la colaboración del malogrado D. Vicente Tobeña y Barba, hijo de Adahuesca, las siguientes voces somontanasas, que constan en un curioso fichero del que somos depositarios.

Abarqueras: Cintas de cuero que sujetan las albarcas a los pies y se enlazan por las piernas. Derivado lógico del sustantivo albarca o abarca.

Abocar: Inclinarsse boca abajo. Muy diferente de la definición académica: asir con la boca.

Acancillar: Hacer caballones de tierra llamados canchillos.

Aceros: Instrumento de música. Hierros. La Academia define varios aceros, pero no estos, tan populares en Aragón.

Acibiella: Parihuela.

Acioleta: Planta.

Acoplador: Cinturón de cuero con hebilla.

Achuelo: Instrumento de madera que puesto sobre un hoyo en las sendas de caza sirve de trampa.

Adobo: Lomo, longaniza o chorizo de cerdo conservados en manteca. La Academia trae otra muy distinta definición.

En aragonés antiguo: arreglo, composición. Ej.: «fué tractado adobo», sinónimo del académico: ajuste, convenio.

Añamar: Secarse las mies antes de granar por calor excesivo. La Academia define: encender, a secas.

Agullón: Agujón. Variante por permuta de ll y j (caso corriente) y ui por u. Afinidad con el catalán: agulla.

Aguacero: Ave del tamaño de una garza que señala lluvia cuando canta.

Aguachicha: Contracción del académico y de Boroa: aguachinada. Patata sin fécula por exceso de agua.

Ajacelle: Especie de flan hecho con huevo, aceite y ajo. Boroa trae: ajolio. La Academia: ajiajete. La contracción somontanesa es más filológicamente natural, pues las voces sirven para facilitar, no para dificultar la expresión de las ideas. A una y otra preferimos: ajolio, de más rancio abolengo en aragonés y en castellano.

Aguadera: Parapeto de piedra y tierra que se hace en un camino para desviar el agua a los campos.

Entre junio de 1926 y febrero de 1927, *El Ebro* difundió por entregas un vocabulario de términos del aragonés del Somontano. Todas las entregas vienen firmadas por «El bedel de la Universidad Sertoriana». En su momento, eso nos llevó a pensar que tal seudónimo correspondía al reconocido autor del mismo, Vicente Tobeña, ya mentado en el anterior epígrafe como autor costumbrista. Así lo consideró también Chesús de Mostolay en su estudio biográfico y recopilación de textos de ese hijo de Adahuesca¹.

Sin embargo, el resto de artículos firmados por El bedel... están datados con mucha posterioridad al fallecimiento de Tobeña², resultando muy dudosa la posibilidad de que fuesen artículos póstumos (cuando así fue, se hizo notar ese carácter, como en el artículo «Filología aragonesa» —123, agosto de 1927—, firmado por V.T. con el añadido «cuartillas póstumas»). Además, en dichos artículos hay algunas referencias a novedades bibliográficas que imposibilitan una datación tan anterior. Por último, el tono de los textos los sitúa en el discurso de Isidro Comas, *Almogávar*. En la amplia biografía que de este aragonésista de Tamarite publicó Valeriano Labara en 2008, se incluye El bedel... entre los seudónimos de Comas³.

Todo parece indicar que «El bedel de la Universidad Sertoriana» era realmente Isidro Comas. Lo sorprendente es que sea esa firma, y no la de Vicente Tobeña, o su

seudónimo V. Montes de Arbe, la que figura en cada una de las entregas de este vocabulario somontanés.

Sea como sea, de lo que no cabe duda es de que el glosario que presentamos a continuación tiene un autor, Vicente Tobeña. La presentación del mismo corresponde al entonces director de *El Ebro*, Isidro Comas Macarulla, que en pocas líneas (y como se verá con más firmeza en otros capítulos) hace gala de un cierto antiacademicismo y franqueza propios de un autodidacta como él, además de un distanciamiento de los trabajos de, a su juicio, catalanistas y castellanistas.

Curiosamente, comentarios en muy similar tono salpican el interior de las explicaciones de varios términos. ¿Pudo Almogávar intervenir ahí? Es más que posible: en muchos momentos se hace alusión a términos de Tamarite y La Litera (cuna de este polígrafo). No parece descabellado pensar que Comas pudo ampliar la información servida por su autor original.

FILOLOGÍA ARAGONESA*

El Bedel de la Universidad Sertoriana

Iniciamos la publicación de una curiosa serie de notas sobre el lenguaje aragonés; fruto de investigaciones documentales de primera mano, unas; y de extractos de estudios ajenos, otras, al objeto de ilustrar a nuestro modo este sector importante de nuestra literatura regional. Castellanistas y catalanistas han metido la hoz (segadera) en nuestro campo filológico con criterio tan arbitrario que más no cabe. Hasta alemanes⁴, según nos dicen, se han metido a filólogos altoaragoneses. Y como tampoco por esta vez ha de fallar el principio crítico-filosófico: «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena», allá van a granel algunas de nuestras inéditas notas.

Corresponde la primacía a un difunto colaborador de *El Ebro*, hijo del Somontano de Barbastro, que de lenguaje comarcal (acertadamente excluido por Borao en su Diccionario, pues con todo y lo mucho que el famoso

* *El Ebro*, 110 (junio de 1926), pp. 1-2. Para evitar encabezamientos innecesariamente repetitivos, señalamos solo aquí las sucesivas ubicaciones originales en *El Ebro* en función del ordinal que les precede: II (111, julio de 1926, pp. 3-4), III (112, agosto de 1926, p. 3), IV (113, septiembre de 1926, pp. 3-4), V (116, diciembre de 1926 - enero de 1927, pp. 3-4), VI (117, febrero de 1927, pp. 2-3),

autor sabía hizo muy bien en abstenerse), conocía lo bastante para adoctrinar a empingorotados académicos. Y es de lamentar que el subvencionado *Instituto de Filología de Aragón*⁵ no se haya preocupado preferentemente de publicar poco a poco el material recopilado, y en cambio, confundiendo el tercer Congreso de Historia ultimamente celebrado en Valencia⁶ con un baile de máscaras, se haya adherido con disfraz denominándose: (por un capricho adulator de su factótum en aquel entonces) *Institut de Filologia d'Aragó*. ¡Que institut ni ocho cuartos! En la tierra de al pan pan y al vino, vino, eso es un traspie solo explicable por un afán de singularización y de frescura lamentable y ridícula contra el que protestamos como aragonesistas en activo.

Pertenecen a la colaboración del malogrado D. Vicente Tobeña y Barba, hijo de Adahuesca, las siguientes voces somontanesas, que constan en un curioso fichero del que somos depositarios.

I

Abarqueras: Cintas de cuero que sujetan las albarcas a los pies y se enlazan por las piernas. Derivado lógico del sustantivo albarca o abarca.

Abocar: Inclinar boca abajo. Muy diferente de la definición académica: asir con la boca.

Acancillar: Hacer caballones de tierra llamados canchillos.

Aceros: Instrumento de música. Hierros. La Academia define varios aceros, pero no estos, tan populares en Aragón.

Acibiella: Parihuela.

Acoleta: Planta.

Acoplador: Cinturón de cuero con hebilla.

Achuelo: Instrumento de madera que puesto sobre un hoyo en las sendas de caza sirve de trampa.

Adobo: Lomo, longaniza o chorizo de cerdo conservados en manteca. La Academia trae otra muy distinta definición. En aragonés antiguo: arreglo, composición, Ej.: «fué tractado adobo», sinónimo del académico: ajuste, convenio.

Aflamar: Secarse las mies antes de granar por calor excesivo. La Academia define: encender, a secas.

Agullón: Agujón. Variante por permuta de ll y j (caso corriente) y ui por u. Afinidad con el catalán: agulla.

Aguacero: Ave del tamaño de una garza que señala lluvia cuando canta.

Aguachicha: Contracción del académico y de Boraio: aguachinada. Patata sin fécula por exceso de agua.

Ajaceite: Especie de flan hecho con huevo, aceite y ajo. Boraio trae: ajolio. La Academia: ajiaceite. La

contracción somontanesa es más filológicamente natural, pues las voces sirven para facilitar, no para dificultar la expresión de las ideas. A una y otra preferimos: ajolio, de más rancio abolengo en aragonés y en castellano.

Aguadera: Parapeto de piedra y tierra que se hace en un camino para desviar el agua a los campos.

Airera: Vendabal. Pertenece a la magnífica colección de voces derivadas que el pueblo aragonés con ese lógico y luminoso instinto de todo pueblo ha ido formando consuetudinariamente con criterio filológico muy superior a todos los academicismos habidos y por haber.

Albardín: Anea. Trae la Academia albardín y albardon con distintos significados.

Alborzas: Fruto del madroñero. Madroños. Borao trae la voz alborocera por madroño. Su vocabulario hubiera ganado mucho aportando a él no pocos vocablos afines de los que cita, excluidos muchos de ellos por reparillos academicistas (en contradicción con el valor de segunda categoría que a las academias asigna) de que no supo o no quiso despreocuparse el ilustre filólogo zaragozano. De alborocera sale alborzas sin más que una muy natural contracción o fusión, mejor dicho, silábica: oce x z , pluralizada. —¡Qué buen filólogo es el pueblo!

Alfarachar: Limpiar cáñamo o lino después de agramado.

Alfaracha: Instrumento de madera con que se alfaracha. Es la espadilla del diccionario la Academia y del lenguaje de Tamarite de Litera.

Alzaria: Altura, talla, alzada. De alzar, alzaría, sustantivo verbal derivado de formación naturalísima. La Academia y Borao, mutis. No parecen la limpieza, fijeza y esplendor preconizados en el emblema oficial.

Amolar: fastidiar, amolar el panizo, dar al traste.

Ejemplo:

«Me quisiste y te quise
y por habernos quisido,
de la raya nos pasemos
y amolemos el panizo.»

Tan gráfico como antiacadémico. — Pero ¿a que lo entienden hasta los analfabetos? — Ecco, la gracia del lenguaje.

Amorra: Res que padece el moquillo. Pera que empieza a descomponerse poniéndose negra.

II

Aparatar: Exagerar una cosa—A pesar de que Borao trae: aparatarse, aparatero, aparatos; y la Academia: aparatao, ni uno ni otro consignan el muy lógico: aparatar.—¿Cómo, pues, dice Borao, que prescinde de los derivados por demasiado notorios?—Entendemos que los verbos son la médula del lenguaje.

Apedecar: Apretar la tierra contra el planzón del árbol que se planta.

Apechar: Apechugar; seguir adelante con lo emprendido.

Arciello: Arco de madera que colocado de cierta forma en lo alto de un árbol sirve para cazar pájaros. Viene a ser un diminutivo de arco con la terminación *iello*, muy aragonesa.

Argados-Argaderas: Pieza de mimbres, con dos o cuatro cavidades, usada para contener cántaros con agua, verduras, fruta, etc. En aragonés documental (siglo XIV) leemos *órganas* para conducir moneda. En Litera (Tamarite) son: argadells. Coinciden Borao y

Academia en la voz: argadillo, a pesar de los escrúpulos del primero. Aliquando bonus dormitat Homerus. Y advertimos que el Diccionario utilizado para compulsa de este vocabulario es anterior en casi medio siglo a Borao.

Armillá: Abrazadera de hierro que sujeta dos piezas de madera en un empalme.

Arranque: Trago de despedida.

Asentadura: Matadura.

Avental: Caja de madera con fondo alambrado para limpiar olivas. Palo o pértiga que separa el grano de la paja en las eras.

Babada: Barro blanducho por el deshielo.

Babero: Bata infantil, protectora del vestido. La Academia contrae la definición al peto infantil en período de lactancia.

Badallo: Mortero.

Baturoso/a: Ropa ajada. Aplícase a los pequeñuelos que después de limpios, pronto vuelven a andar sucios. Poco aseado. En Litera (Tamarite) es adjetivo despectivo, aplicado a quien se atreve a mayores sin pertenecerle. Mocososo, mocosizo.

Bágale!: Sinónimo de: ¡Ya lo creo! —¡Milagro! ¡Puedes estar o darte por satisfecho! etc.

Bajes: Caballería de labor, Abrio, en Borao.

Balsón: Bache. Pequeña balsa de agua. Curioso diminutivo en *ón*, sinónimo del Balsete (Borao) y Balsilla (academia).

Banca: Plato. Soporte de prensa donde el vino o aceite se recogen.

Barustal: Ligero de cascos. Calavera.

Barrao⁷: Gatillo de arma de fuego.

Barilla: Mandíbula.

Barfollo: Pellejo de la uva después de exprimido el jugo.

Barfollar: Acción de chupar el jugo de la uva y tirar el barfollo.

Barzal: Zarzal. En Litera (Tamarite), Barsé.

Batallo: Badajo. Tiene más reminiscencia la voz somontanera (t x d, ll x j) que la castellana académica con la primitiva palabra.

Batan: Paliza. Sentido metafórico del acto de abatanar o tundir.

Batalera: Puerta de par en par.

Becha: Tonto, simple, sin sustancia.

Betiquera: Planta silvestre parecida al bejuco.

Bigotera: Suciedad en el labio superior. Parte anterior de la alpargata, sobre los dedos.

Birote: Aturdido, tonto.

Bodillo: Intestino. En Tamarite: budell. En catalán: budell.

Bocaza. Lengüaza. Navucón.

Bogal: El que espontáneamente prestase a coadyuvar en algo.

Bolomaga: Yerba espinosa en campos mal cultivados.

Bambolonear⁸: Refunfuñar. Imitación del ruido sordo del moscardón o bambolón.

Bambolon: Moscardón. Nótese la curiosa trasposición fonética entre esta voz y la muy onomatopéyica de Tamarite de Litera.

Bolomban: Vilano. ¿Del vuelo del bambolon? Estas curiosísimas afinidades filológicas son las que echa siempre de menos el erudito en casi todo Diccionario, por concienzudo que sea. ¡Es tan expuesto meterse a definidor del lenguaje sin haber sabido escuchar al pueblo!

Borda: Casa de campo, en Sobrarbe. La Academia la concreta a Navarra, y Borao lo mismo. Es uno de sus peros.

Bucardo: Cabra salvaje del Valle de Ordesa y Benasque, difícilísima de ver, y más aún de cazar, según los guías. Sarrio, gamuza; en catalán: cabirol, isart.

III

Cacinglo: Anillo de madera (de almez generalmente) puesto al extremo de la cincha y que sirve de pasador al ramal para encinchar. En Tamarite, con fonética literana, llámase Singlla a la cincha.

Calz-Calciar: Coz, cocear. En documentos aragoneses del siglo XIV hemos leído igual voz, calz, con idéntico significado.

Cambrón: Clavo de dos puntas paralelas que se fija en las puertas para pasar el pestillo de cierre.

Canabla: Collar de madera (algunas veces muy ornados de curiosos dibujos) que pónese al ganado menor, y del que pende la esquila. Este adminículo ganadero, por su forma y tamaño adquiere diversos y curiosos nombres.

Canto, Beber a: Lo contrario de beber a galed o chorro.

Candeleta: Voltereta.

Cancillo: Caballete de tierra para separar fajas y facilitar su riego.

Cataticos: Cacharros y otros objetos, en desorden.

Cebada: Avena, y no ordio o cebada, en Borao y Academia.

Cegalleta: Gorto de vista. Guiño de ojos.

Centella: Enfermedad del olivo consistente en granos sobre los tallos más tiernos, a modo de sarro en forma de anillo sobre la corteza, que atrofia la vegetación y seca la rama.

Cereña: Persona o caballería que a pesar de su debilidad aparente soportan la fatiga o peso con bríos sobrados.

Cerolico: Cascabelico.

Cilio: Faja de nubes a sol poniente. Indica lluvia o nublado para el siguiente día. Señala día esplendido si aparece el cilio claro en tiempo lluvioso o nublado.

Clota: Hoyo para sembrar calabazas. En Litera, clot es hoyo y en Ribagorza y Litera dícese clotar a la artiga por hacer hoyos.

Cleta: Puerta en forma de reja para cerrar campos, huertos, rediles, etc. La Academia trae: Cancilla para igual significado.

Coda de Rata: Planta silvestre cuyas hojas son filamentos blancos que unidos en manojo forman plumero. Los chicos suelen rebozar con barro la base y lanzando el fascículo al aire diviértense viéndolo caer siempre vertical en virtud de la ley de gravedad. Es juego clásico de la época estival.

Craba: Caracola de monte.

Crabetas: Caballete en aspa, para soportar toneles. Caballete de tabla donde son sacrificadas las reses.

Cabruna⁹: Pellejo para aceite. En aragonés documental: piel de cabra.

Crebaza: Corte o llaga en pies o manos por tener la piel dura. Boraó trae: quebrazas, por herpes. La Geología usa: crepaza, por rugosidad en las cumbres heladas. La Academia, mutis.

Croston: Mendrugo de pan con mucha corteza. Tostado y restregado con ajo cómese como aditamento de la sopa de pan.

Cinglo: Roca viva.

Coculled: Muñón con las puntas de los dedos tocándose. Cogollo.

Concejada: Prestación personal a trabajos comunales. En Tamarite llámase Binat (por ve-hi-nat) al toque especial convocando al vecindario a dicha prestación.

Coral: Guindilla.

Cornillera: Agujero en el sobre-portal por donde pasa el eje superior de giro del mismo.

Costera: Cuesta.

Cuíron: Pedazo cuadrado de madera para armazón de puertas. Curzo: Manco.

Chasclar: Rajar, desgajar, hender una madera. Palabra afín de asclla, en literano y esclletxa, en catalán.

Chinebro: Enebro, en la fonética somontanesa.

Chireta: Embutido relleno de arroz, chicharrones, ajo, perejil y especias. Muy sabroso.

Chordos: Inflamación de las parótidas.

Chumear: Rezumar una vasija de madera: tonel, cuba, etc. En castellano de Alfonso el Sabio (siglo XIII) ya se lee: zumear.

Chupido: Empapado en agua u otro líquido. Como en catalán: chop.

Dolicada: Conjunto de conejillos recién nacidos.

Doliquera. Cado de conejo o liebre hecho pollos mismos.

Destajante: Inquilino.

Empardar: Igualarse en el juego. Dícese: estar empardas.

Encarar: Endurecerse la tierra, formando costra, que impide nacer la simiente, después de llover.

Envanar: Combarse, alabearse o viciarse una madera.

Espirallo: Pedazo de sarmiento con que se tapona el taladro hecho a una cuba o tonel para sacar vino. La operación del perforamiento llámase: espirallar.

Estalapizar: Estrellar contra la pared.

Estirazo: Tronco a modo de horquilla con una estaca o anilla en el vértice y uno o dos travesaños en la abertura.

Estremar: Extenderse, para pastar, una cabaña.

Estribar. Tirar opuestamente los dos abrios de una yunta o par de labranza.

IV

Floronco: Divieso.

Foricón: Agujero. Sus afines son el verbo literano, forigá y sinónimo castellano: hurgar.

Fuineta: Dicese: hacer fuineta, por hacer novillos o irse a jugar los chicos en vez de acudir a la escuela. Borao trae: fuina por garduña.

Fajuelo: Sarmiento: hacecillo de ellos sujeto por otro. Bonito derivado de fajo, muy usual en lenguaje documental aragonés tratándose de combustibles. Escribíase con X.

Falz: Hoz o falce, en castellano. Tiene dos curiosos derivados: uno en Ribagorza: falzón, hoz grande; y otro somontánés: falcada, que expresa manojada de mies que el segador puede aguantar con la mano izquierda mientras la corta con la falz. Hay falz de segar y falz de podar.

Falcilla: Avión. Vencejo. Suelen volar incansablemente en bandadas alrededor de las altas torres parroquiales. Borao trae: falcino.

Ferrincallo: Estropajo; pedazo de tela sucio y roto.

Fogaril: En Somontano y Litera es el propio hogar (sitio donde arde el fuego doméstico) compuesto de tizonera, fogón y branquilleras. Define la Academia esta voz en muy distinta aplicación.

Fobar: Hoyar, clotar, hacer hoyos. Parientas suyas son las clásicas. Fueba (alta y baja, en Sobrarbe, al S. de S. Victorian) y Hoya (la de Huesca, la de Naval, la de Campo, etc.).

Forniguero: Montón de leña menuda cubierta de tierra, que una vez quemada, sirve de abono a los campos.

Fueba: Hoya para plantar viña. Boraio le da otra definición.

Gabiño: Brocal de pozo o lagar; pretil de puente.

Galed: Pitorro de madera adaptable al brocal de una bota de vino, agujereado centralmente para dar salida al líquido.

Garranchón: Esgarranchón, herida por desgarro.

Gela: Gestas el mal ladrón. Dicese: más malo que geta.

Glan: Bellota de cagigo. La Academia trae la muy académica voz derivada; glandífero (que da bellotas) y se deja en el tintero la madre de ella: glán o glande. ¿Quién ilustra a quién?

¡Queixque! interjección de los carreteros para animar a los abríos¹⁰.

Gualba: Volva. Polvo de la paja. Cáscara o envoltura herbácea del grano pulverizadas.

Jabrir: Descubrir la parte inferior de las raíces de una planta para que se oxigene y se sazone, en invierno. Practicase generalmente con las cepas.

Jubalera: Soporte (de madera o piedra) para cubas.

Laco: En las bodegas depósito donde se recoge el vino del trujal para trasegarlo a las cubas.

Lambreño: Persona o animal enjuta de carnes.

Lastra: Apéndice superior en la envoltura del grano de los cereales muy rasposo. Lastero¹¹ es la herida que produce la lastra en la lengua o encías de las caballerías.

Lesna: Posición¹² de tierra, separada de un campo para sembrarla. Cada una de las fajas en que se divide un campo.

Linternazo: Troncazo, estacazo.

Loza: Cazo de metal.

Luzero: Tarranco de madera, generalmente de boj; muy seco, que, encendido, sirve para alumbrarse a manera de hacha.

Luna, Hacer una: Sacar frutos de casa para venderlos a hurtadillas del dueño.

Mandalejo: Mandado, encargo.

Mandil: Sábana de estopa usada para transportar paja y recoger olivas.

Masito: Cordero criado de regalo.

Matapán: Holgazán, grandullón. Dícese también: matután.

Matrazo: Viga de una prensa de aceite.

Mayolar: Viña joven. Majuelo, mayuelo.

Misache: Persona ordinaria. Pelafustán.

Miojo: Grano de nuez o almendra y del hueso de algunas frutas. Es el catalán moll, almendra molla, de poca madera y mucho grano.

Mojete: Salsa. Más gracioso que el Académico moje y más naturalmente fonético que el mojijó de Borao, de igual significado.

Molla: Agua blanda, no potable. Selenizada.

Momagastro: Variedad de uva. En geografía hay Montmagastre o Castillo de la Mora (no Mola) en Peralta de la Sal; y existe en la Prva. de Lérida un poblado de igual nombre. ¿Será porque allí se da especialmente dicha variedad de uva?

V

Olorar. Oler

Palluzá: Cesto de paja donde guárdase el pan de consumo diario.

Parrel: Variedad de uva.

Parreta: No significa diminutivo de parra, sino tinaja pequeña, vidriada, para guardar el succulento adobo, de raigambre culinaria aragonesa tan prestigiada.

Partida: Parte del territorio municipal. Conserva idéntico significado que en aragonés medieval.

Pederá: Estaca fija en el suelo donde se amarra la oveja para que permita mamar al cordero.

Petar: Hacer chasquear la zurriaga. Ruido crujiente que hacen con las patas, al andar, las reses gordas. Dícese: Esta gorda que peta.

Petingana: En Tamarite: pantingana: Langosta verde, de tripa muy abultada.

Pialetos: Especie de calcetines de cordellate para cubrir el pié cuando llévanse calzillas y se calza alpargata abierta o albarcas. Si son de punto de media llámense pia-lucos.

Pingued: Pináculo de un árbol, y por extensión, de un punto cualquiera.

Borao define: en pinganetas, con muy distinta acepción, y aporta el modismo castellano: estar en pinganitas por hallarse en puestos elevados o en buena fortuna. ¿Por qué desdeñar la somontanesa voz, pingued, sinónimo de altura? Ese prurito castellanista es para nosotros un punto flaco del Diccionario de Borao. La filología, como la caridad bien ordenada, entendemos que debe comenzar por lo de casa.

Pita: Enfado, berrinche infantil. Dícese: coger una pita.

Podiazas: Persona sumamente bondadosa y tranquila.

Pod: Piel donde colócanse las verguetas para conservar el bosque.

Polecon.: Pulgón de los frutales. Nótese el tránsito de *o* en *u* y de *c* en *g*.

Pollizo: Brote de la raíz de un árbol. Es el rebollo tallado.

Portellada: Garganta o paso estrecho entre dos montañas.

Preseras: Redes hechas con cuerda, que pónense en la boca de los cados para aprisionar los conejos perseguidos por el hurón. Recuerda el prisar o prender.

Pulso: Sien. Cotéjese con pulseras, en escultura y mazonería.

Ráselo: Rastrillo con púas de hierro o madera para recoger y apilar paja o yerba.

Rebailadera: Peonza de mano que se juega con el índice y el pulgar. Es voz onomatopéyica.

Rebordizo: Brote rastrero de un árbol. Contrapuesto al pollizo.

Rebuscallo: Desperdicio de leña. Borao trae: Rebuscar por racimar y la Academia incluye: rebusca, frutos sobrerros de la recolección en vides y frutales. En Litera: barrusca es el escobajo del racimo. Raspa. Rebutiente. Rebosante.

Recau: Cocido. Plato del alto Aragón, compuesto de judías, patatas, verduras y tocino.

Redetiu: Manteca de cerdo. Curiosa trasposición de la voz, derretido, deformada por la contracción *u* en vez de *do*.

Redol: Círculo. Rolde. Redolar es caer rodando.
Redola: rodar por el suelo.

Redolada: Cámara. Contorno. Rodalía.

Referir: Afinar las pesas y medidas. Es el aferir de la Academia y el documental *Confirar* de documentos aragoneses del siglo XIV, en donde lo hemos leído repetidamente.

Reganchar: Poner una cosa en forma de gancho.

Remojón: Tajada de pan tostado, frotada con ajo y empapada de aceite.

Repalmador: Aparador.

Repinchar: Ponerse de puntillas para coger algo o mirar por encima de un obstáculo.

VI

Ronueco: Juguete de chicos. Es un canuto de caña con un extremo tapado con pergamino o un naipe, cuyo centro, perforado, atraviesan dos cabos de cerda de cola caballar, los que sujetanse a la punta de un palo, que sirve de mango. Rodando el canuto, produce el roce del pelo en el palo un sonido o run, run, ronco, origen del vocable onomatopéyico.

Roza: Ranura hecha en un banco de piedra para sacar una pieza. Boraó y la Academia, traen muy distinta definición.

Salceño: Variedad de uva; blanca o negra.

Salagón: Arcilla petrífica, en el subsuelo. Es el sauló o sallagó catalán.

Sinio: Enjuto consumido, sin jugo.

Sisella: Paloma torcaz, de pequeño tamaño, azulada, muy salvaje.

Sobreña: Contracción de sobre-aña. Mula de dos años sin llegar a 30 meses. Caballería desaparejada para suplir faltas.

Sopeta: Flor del olmo. En Litera: fulla, y lo comen los chicos cogiéndola a pedrada limpia. Es muy apetecida de los gorriones.

Tacho: Haya¹³.

Tarna: Mitad de un madero partido longitudinalmente. Tarna de escalera.

Tena: Clavija sujetadora de la cama con el dental en el aladro.

Tieda: Tea.

Tomo: Parte posterior de una alpargata.

Trasquir: Atragantarse. Detenerse la comida en la boca, pasándola difícilmente. En sentido figurado: no poder tragar a alguien.

Tronzador: Sierra grande para ser manejada por dos obreros. Recuerda el tronzar y el geográfico Troncedo (Sierra de), en la Fueba Baja, límite de Ribagorza y Sobrarbe, entre Cinca y Ésera, en el triángulo de Graus, E1 Grado y Naval.

Vaquearse: Moverse algo por mal cimentado.

Vergueta: Palito de sauce (salz), señera u olivo, con liga o besque para cazar pájaros.

Verduquearse: Cimbreado una vara.

Venau: Barbado: sarmiento con raíces, para plantar.

Viraga: Hierba de muy amargo fruto. Dícese: más malo que la viraga.

Vitau: Clase de uva.

Zolle: Zahurda; pocilga. Es el suile latino.

Zoqueta: Manopla de madera con un agujero para el dedo medio. Con ella sujeta el segador la mies y protege su mano izquierda contra el riesgo de herirse con la falz (hoz).

Zurred: Taquilla de madera o palo pequeño, estopado, para tapar una canilla.

SUPLEMENTO A LA LETRA B

Briam: Herpe.

Brivar: Escardar. Podar los árboles. En Litera (Tamarite): birbá, arrancar, en primavera, mala hierba de sembrados. Hácese por mujeres, a la tarde, alineadas y presididas generalmente por el amo. Las haldadas de hierba arrojánse al margen, espona, o burro (según Borao), del sembrado.

Breca: Alfiler tosco (de lenera generalmente), que sujeta el mandil repleto de paja.

Brocada: Sarmiento padre, en la cepa, después de la poda.

Bracero: Poco escrupuloso para comer.

Burcear, burzada¹⁴: Cornear; cornada. Recuerda el burchá (hurgar con un palo) tamaritense.

Bucho: La Academia trae: box, bujo. Boj; en latín: *buxus semper virens*. En Somontano, esta voz pronuncíase la «ch» como si dijera buisch, con «x», muy suave, como soplando hacia afuera. Son sus afines: el boixerica, en Cataluña, y el sobrarbiense Bujaruelo, en el Valle de Broto, que significa, lugar de bojes por la espesura de ellos en la bellísima garganta de su nombre, desde el umbral de Ordesa (Puente de los Navarros) hasta la divisoria con Francia.

* * *

Aquí termina el vocabulario somontanés del malogrado consocio nuestro don Vicente Tobeña, al que seguirá otro vocabulario documental aragonés del siglo XIV, por Almogávar, y luego un estudio filológico de más vuelos por un profesor universitario.

Y conste que ninguno de ellos fue, es o aspira a ser, académico de la Lengua. ¿Pa qué?

NOTAS

1. Mostolay (2008).
2. «Historia, historias e historiadores» (93, junio de 1924), «Palique filológico» (136, septiembre de 1928), «La lengua catalana» (137 y 138, octubre y noviembre de 1928)
3. Labara (2008).
4. Según información que nos suministra Óscar Latas, el filólogo alemán Gerhard Rohlfs visitó ese año los valles altoaragoneses. A continuación lo haría el también germano Fritz Krüger.
5. Se refiere al Estudio de Filología de Aragón dirigido por Juan Moneva. Sobre este proyecto financiado por la Diputación de Zaragoza desde 1915, véase Aliaga y Benítez (2011) y Benítez (2012)
6. Tras las ediciones de 1908 (Barcelona) y Huesca (1920), el III Congreso de Historia de la Corona de Aragón se celebró en Valencia en 1923. No volvería a convocarse hasta 1952 (en Zaragoza por iniciativa de la Institución Fernando el Católico), y hasta 1997 se celebraron nuevos Congresos en Palma de Mallorca, Cagliari, Barcelona, Valencia, Nápoles, Zaragoza, Palermo, Montepellier, Palma, Algher, Jaca y Nápoles.
7. Mostolay (2008: 249) aventura «Barrau».
8. Mostolay (2008: 250) detecta posible errata: sería bomboloniari, y la voz que sigue, bombolón. Lo delata incluso el propio orden alfabético en que se encuentran.
9. Mostolay (2008: 252) ve por orden alfabético y por contexto, más apropiado «Crabuna».

10. Mostolay (2008: 254) señala la posibilidad de errata por ¡güeixque!, por seguir el orden alfabético y responder a la voz común somontanesa.

11. Por uso actual en el Somontano, Mostolay (2008. 254) sugiere «dastrero».

12. ¿Porción? (Mostolay, 2008: 254).

13. Mostolay (2008: 257) ve más propio que sea el tejo (taxus).

14. Mostolay (2008: 258) señala mejor burciar, burziar.

FILOLOGÍA.
LA INVESTIGACIÓN COMO MISIÓN PATRIÓTICA



Isidro Comas, *Almogávar*

En noviembre de 1925, un breve sin firma de *El Ebro*, que reproducimos literalmente, realiza la siguiente invitación:

A cuantos estén interesados en el desarrollo de estos temas, les agradeceremos envíen cuantos datos, estudios y trabajos posean.

Publicaremos los materiales remitidos dando el nombre de los autores. Hacemos un llamamiento especial al Bajo Aragón, pues en esta comarca es donde más retrasadas se hallan estas investigaciones. Desearíamos ponernos en contacto con las personas aisladas que trabajan individualmente en muchos pueblos de Aragón, rodeadas de la indiferencia y acaso la hostilidad.

Es preciso hacer una campaña de violencia para hacer respetar en Aragón los estudios de investigación y depuración de nuestro pasado.

Si hay caciques y necios que se oponen o crean dificultades, dígasenos, que nosotros no tenemos pelos en la lengua y sabremos llamar asnos a muchas ilustres personalidades rurales y arrancarles la careta de su barbarie iconoclasta.¹

Retórica aparte, el texto tiene la evidente intención de obtener argumentos que avalen una reivindicación aragonesista. La propia historia y la lengua, constituyen armas suficientemente poderosas a la hora de constituir una identidad que, además, debe ponerse a prueba cons-

tantemente ante vecinos que la cuestionan y ningunean. Detrás de esa petición está, sin duda alguna, la voluntad firme y vehemente de quien era por entonces redactor-jefe de la revista barcelonesa: Isidro Comas Macarulla, más conocido como «Almogávar», y que es sin duda alguna uno de los motores fundamentales, desde sus albores, del movimiento aragonesista en Barcelona.

Comas ya llevaba un tiempo publicando artículos en ese sentido, sería el artífice (y quizá comentarista in situ) del trabajo de vocabulario de Vicente Tobeña que hemos visto en el capítulo anterior, y recuperaría en 1927, unas «cuartillas póstumas» del aragonesista de Adahuesca, con las que abrimos este epígrafe. Se abunda en la necesidad de conocernos mejor a nosotros mismos, participando de cierto esencialismo, abogando por un mantenimiento de pureza original pese a invasiones de extraños².

Esa búsqueda de realidades pasadas como legitimación presente forma parte también de la pervivencia de rasgos aragoneses entre los sefardíes descendientes de la diáspora de judíos hispanos a finales del siglo xv. *El Ebro* reproduce un artículo de la *Revista de Filología Española*³ que incide en ese hecho. Su autor, Abraham Solomon Yahuda (Jerusalén, 1877 - Nueva York, 1951) era descendiente de judíos alemanes por el lado materno y sefardíes por el paterno (entre sus antepasados se contaban un consejero de Alfonso VIII de Castilla y el arquitecto de la sinagoga de Toledo que actualmente es iglesia de Santa María la Blanca). Estudioso precoz de las lenguas judía, árabe y otras europeas, amplió estudios en Alemania. Entre 1914 y 1922, Yahuda fue profesor en Madrid, y en años posteriores se dedicó al comercio y

coleccionismo de manuscritos. A partir de 1942, hasta su muerte, fue investigador en el New School of Social Research de Nueva York⁴.

Abrimos la amplia participación de Isidro Comas en este epígrafe, con sus comentarios en 1921 a algunas ideas vertidas por el historiador zaragozano Andrés Giménez Soler (también asiduo colaborador de *El Ebro*) en su libro *La España primitiva según la Filología* (1913). Giménez Soler (Zaragoza, 1869-1938), formó parte de esa intelectualidad zaragozana, muy vinculada a la Universidad, que exploró desde la década de 1910 los caminos de un regionalismo conservador⁵. Historiador de prestigio, especialista en Edad Media, arabista, estudioso de fuentes documentales, defensor y argumentador de la aragonesidad de las comarcas orientales (lo que, pese a su amor por Cataluña, le llevó a chocar con las veleidades imperialistas de determinados sectores de la intelectualidad catalana), se detecta en el discurso de este texto un cierto organicismo.

Almogávar alaba la brillantez de Giménez Soler, apoya sus propios argumentos, basados en lo genuino de un lenguaje propio aragonés que no obedece a descendencias ni debe postrarse ante vecinos, sino compartir con ellos en igualdad. Esas ideas seguirán vigentes en otros artículos posteriores que se suceden bajo su pluma, donde tampoco faltan las críticas a la escuela filológica catalana, a la que tilda de abstracta.

En «Algo de filología aragonesa», firmado escuetamente por «H.», vemos también, sin duda alguna, la pluma de Almogávar, pese a que Valeriano Labara no cita H. entre sus seudónimos⁶. El discurso antiacadémico, las críticas a «los filólogos de gabinete», el imperialismo intelectual madrileño y catalán, las referencias a Tamarite y el

interés documental por los judíos de Sos del Rey Católico, avalan esa atribución.

Almogávar habla en sus artículos filológicos de un aragonés hablado en pueblos y comarcas, patrimonial, que más allá de normalizaciones y grafías, es el aragonés del pueblo. Además, insiste en la necesidad de «investigar desde dentro»: «en fin de cuentas: entre que nos catalanicen, nos castellanicen o nos extranjericen el aragonés (que de todo han hecho excursionistas, filólogos y publicistas) es preferible que los hijos del país, con más títulos, por aquello de «más sabe en loco en su casa que el cuerdo en la ajena» hagan luz en la materia». Para él, que entre otras cosas ponen en duda muchos aspectos de la romanización (considerando una lengua esencial previa), y más allá de lo que estas teorías puedan (o no) tener hoy de superadas, el aragonés es hermano, que no hijo, ni de castellano ni de catalán.

En este aspecto, los aragonesistas argumentaban la coincidencia formal de las hablas, y negaban al lingüístico su validez como criterio determinante a la hora de definir una nacionalidad. El bedel... mantiene (coincidiendo de nuevo por lo expresado por Giménez Soler) que «las fronteras son creadoras de idiomas, no los idiomas de las fronteras», en contestación a las insinuaciones del Institut d'Estudis Catalans.

Comas, hombre de acción y de impulsos, gusta, en sus propias palabras, de «filologar a discreción», concibe la investigación como una labor patriótica, y predica con el ejemplo, a través de estudios documentales del Archivo del Real Patrimonio de Cataluña (que en 1932 pasaría a formar parte del Archivo de la Corona de Aragón), también del trabajo de campo, conversaciones con gentes...

Cerramos este epígrafe con un texto de Domingo Miral, que los editores de *El Ebro* rescataron en 1928 de la revista *Universidad*. Miral (Echo, 1872-Zaragoza 1942)⁷ fue un brillante catedrático de griego y activo impulsor de proyectos universitarios (desde la propia revista *Universidad*, hasta los cursos de Verano en Jaca), desempeñó varios cargos donde se mostró como gestor y docente eficaz. No se prodigó en exceso en las páginas de *El Ebro*, y se mostró siempre como un regionalista conservador, participante en las iniciativas de la burguesía zaragozana. Investigador y escritor en aragonés cheso, pese a que sus ideas sobre este dialecto eran acientíficas y decimonónicas, el artículo incide en la crítica a los filólogos catalanes imperialistas, en la necesidad de avanzar los estudios filológicos desde la propia Universidad de Zaragoza, reforzar la enseñanza de todo tipo de idiomas y valorar lo que de positivas tienen las investigaciones de estudiosos extranjeros y el intercambio de conocimientos. Un planteamiento de eficacia investigadora que los responsables de *El Ebro* saben valorar en su justa medida.

BARCELONA
SEPTIEMBRE DE 1922
ZARAGOZA

EL EBRO

NÚMERO 72

REVISTA ARAGONESISTA

Dirección: PASEO DE SAN JUAN, 106
Administración: CALLE NÁPOLES, 198
BARCELONA

SUBSCRIPCIÓN	
SEMESTRE	200 PESETAS
AÑO	300
EJEMPLAR	750

PLAZA DEL PILAR, 29 Y 30, 2.º NÚM. 4
ZARAGOZA

EL NACIONALISMO Y LA POLÍTICA ESPAÑOLA

La incomprensión ha sido la política que desde hace mucho tiempo viene gobernando a España y sólo a ello es debido que al surgir un problema que requiera una solución inmediata, ó se aplaza éste indefinidamente ó se resuelve mal; es más fácil que sea lo primero, que se aplace, en España es perder el tiempo el estudiar, lo mejor es sortear al peligro, esquivarlo, no anularlo, quizás debido todo ello á que el flamenquismo se nos ha adueñado de nuestra voluntad.

Pero como no siempre, la providencia no nos salva, no nos queda más recurso alguna que otra vez que exponer ideas, pensar en algo, y aquí viene lo triste, lo lamentable, observamos que el espíritu reflexivo no existe, la visión serena de las cosas, sobre las que debe descansar las aspiraciones colectivas, se ha esfumado, y en cambio aparecen un conjunto de conceptos amorosos, sinuosos, vacilantes, que sólo anidan en inteligencia guiadas por instintos del corazón, un corazón enfriado, apesadumado en una red de prejuicios y atavismos de raza.

Lo superficial, lo hueco, lo hojaresco, la escenografía, atraen y sugestionan á nuestras multitudes; en cambio lo concreto, lo inmediato, para todo aquello que se necesita realizar un esfuerzo personal, cuando no se huye, se enojen de hambros, se muestran escépticas, un escépticismo que es al propio tiempo un signo de impotencia, una demostración de un carácter.

Cuando se entabla uno de tantos conflictos entre el capital y el trabajo, ¿no se nos antoja ya como presagio de formidable revolución anárquica? ¿No es eso un indicio claro de la influencia que ejerce en nuestro carácter? Recordemos todos los movimientos de estos años últimos y al estudiarlos serenamente tendremos ocasión de observar que el pueblo español no ha dado en ninguna ocasión prueba alguna de serenidad, reflexión, meditación, todas esas cualidades que dimanan de una voluntad recia creada al calor de un cultura, sino que se lanza como una balla, inconsciente, como un torrente avasallador. ¿Y después? ¡Ah!, después vienen los lamentos, los lloriqueos (no olvidemos que somos el pueblo

más sentimental) para olvidarnos... en la primera ocasión que se nos presente.

Al condensarse las aspiraciones nacionalistas de algunas regiones de España, en un programa que requiere un estudio profundo, observamos que, á la manera de otros problemas que gravitan sobre la vida española, se ha seguido una política meramente subjetiva, tanto de parte de los que se dicen dominados como los que aparecen como dominadores, aquellos se dejan arrastrar por la tesis de que los hechos históricos bastan para crear una nación, y si bien esto lo justifican en parte, carece de fuerza este argumento, que podríamos llamar romántico, si no va acompañado de razones y garantías que aseguren el regular desenvolvimiento de la nación que se pretende crear en sus relaciones con los demás pueblos.

De que en España se ha antepuesto la política subjetiva de que estamos hablando, fruto de la incomprensión en que se vive, lo atestigua el hecho de que al nacionalismo lo hemos estudiado tan sólo como á un peligro que hay que destruir, para que la unidad nacional no se rompa, y no nos hemos aventurado á suponer que quizás ese problema, en el caso concreto de España, pudiera resolverse si lo miráramos á través de un prisma, en que la palabra patria fuera considerada como algo circunstancial y accesorio.

Y pareciendo como dominadas las regiones más ricas de España, ¿por qué hemos de sospechar de que es una lucha por la hegemonía? y si tenemos en cuenta que en esas regiones donde la semilla nacionalista ha germinado con más fuerza son precisamente las de vida más intensa, podemos muy bien creer que se trata de un movimiento que tiende á absorber las funciones de un Estado centralista, y si el grado de descomposición de éste llegara al máximo y el nacionalismo, por consiguiente, alcanzara para su región una plena soberanía, no destruye la hipótesis de que estos principios se nutren de la savia que emana de un gran defecto de constitución interna que es necesario corregir.

JAJME UBIETO

LOS ARAGONESES EN SALÓNICA FILOLOGÍA ARAGONESA

En Salónica y en algunas regiones de Macedonia y Grecia predomina entre los séardes (judíos descendientes de la famosa expulsión de 1492) la influencia aragonesa.

Es muy notable, entre ellos, la persistencia de un patriotismo regional tan vivo, que más de una vez llega á jactancias rayanas en lo grotesco.

Especialmente es el caso de los descendientes de los judíos de Zaragoza, que hasta hoy se llaman con orgullo "sara-gosanos".

Sin tener ya la menor relación con la ciudad natal de sus antepasados, consérvanse fieles á las tradiciones de los zaragozanos, cuyo exagerado patriotismo local les lleva á decir del Ebro, con alarde, que es mucho más que el mar que

baña las costas de España, porque atraviesa Zaragoza (1).

A afianzar más el sentimiento zaragozano contribuye una fiesta especial que celebra aún hoy día, el 18 del mes de setab (Enero), en conmemoración de un acontecimiento que debió ocurrir allí en el año 1400 (o 1420), y por el cual la comunidad quedó á salvo de un completo aniquilamiento.

Esa fiesta se llama "purin de Saragosa", y se celebra en varias ciudades de Oriente, entre otras, Constantinopla, Esmirra, Salónica, y Jerusalén. Datos muy interesantes acer-

(1)

Se disputaron un día
y el Ebro le dio al mar:
Yo paso por Zaragoza
y él nunca pasará.

(Copia popular.)

FILOLOGÍA ARAGONESA

V.T.

Dicen en mi tierra, y al decir mi tierra quiero decir la comarca en donde está enclavado el pueblo en que nací, Somontano de Barbastro, cuando alguno con palabra persuasiva y dicción elocuente y armoniosa trata de convencer a su auditorio y este positivamente sabe o por lo menos con algún fundamento supone que el orador falsea la verdad de los hechos, es decir, que quiere hacer ver lo blanco negro, «muy bien cantas, pero mal entonas», o lo que es lo mismo: te explicas perfectamente, con claridad meridiana, elocuentemente, lo dices muy bien; pero no sientes lo que dices.

A mí, hoy, puesto en el trance de dirigiros la palabra, me va a ocurrir lo mismo, pero en sentido contrario, es decir, acaso «entone bien», pero tengo la seguridad de que, por falta de costumbre de hablar en público y por la poca facilidad de palabra que Dios me ha concedido, voy a «cantar mal», por lo que suplico vuestra indulgencia si en lugar de haceros pasar un rato ameno, como sería mi más vehemente deseo, os hago bostezar. Además de que el tema a tratar ya es en sí algo ingrato.

* *El Ebro*, 123 (agosto de 1927), pp. 9-10. Presentado como «cuartillas póstumas» de V.T. (Vicente Tobeña).

Adolecemos en Aragón, tanto o más que en cualquiera otra región ibérica, entre otros, del defecto capital de, no solamente no conocer geográfica e históricamente nuestra región, sino ni siquiera de conocernos los de unas y otras comarcas, en nuestros usos, costumbres, indumentaria, modo especial de hablar, etc., etc. Nuestros conocimientos en ese sentido son tan escasos, que al hablar, por ejemplo, un aragonés del bajo Aragón de cosas y costumbres de su pueblo con otro del alto Aragón, o viceversa es lo mismo que si hablaran de la China.

Únicamente nos reconocemos fuera de nuestra región, por al contraste notable de nuestro modo de hablar con el de cualquiera otra región española, especialmente en el acento; y aun este desaparece cuando llevamos algunos años fuera de nuestra tierra.

Ese desconocimiento de nosotros mismos hace que al trasladarnos de un punto a otro hasta dentro de nuestra misma comarca, muchas veces, todo nos admira, todo nos viene de nuevo: su modo de hablar, sus costumbres y hasta el modo de vestir, pues yo mismo, lo confieso, tenía más de 20 años cuando aquí, en Barcelona, vi por primera vez a unas «chesas» con su traje típico de los valles de Hecho y Ansó, y al preguntar de qué país eran, quedé admirado y hasta dudando de si querían burlarse de mí cuando me dijeron que de la provincia de Huesca.

Por esta razón me he decidido a tratar en esta conversación del lenguaje especial que aun hoy está en uso entre la gente del pueblo en mi tierra que, si bien para algunos de los que me escuchan y conozcan los somontanos, no tendrá interés ni novedad alguna, creo no sucederá lo mismo para aquellos que crean que en Aragón siempre se ha hablado el castellano lo mismo que hoy se habla,

y nada más lejos de eso, como vamos a ver. Otro día trataremos de los usos y costumbres populares, también, de mi tierra.

Los que hayáis leído mis escritos de folklore en nuestro periódico *El Ebro*, habréis observado, o mejor dicho, visto, una pequeña muestra de lo que debió ser el lenguaje de la tierra madre de nuestro Aragón, es decir, el modo de hablar de los habitantes de las montañas alto-aragonesas, allá por los siglos XI y XII, restos que, a través de los siglos, se conservan todavía a ciencia y paciencia de la influencia castellana que no ha podido dominar de un modo absoluto en nuestras montañas, como no pudieron dominar, tampoco, de un modo absoluto, nunca, ninguna de las gentes extrañas que las invadieron. ¡Bendita raza, digna de mejor suerte, que pacientemente así ha sabido resistir los embates de tantos enemigos!

Pero si el alma del pueblo, como digo, ha sabido resistir a través de los siglos influencias ajenas, vinieran de donde vinieran, no así ha ocurrido, desgraciadamente, con las personas llamadas cultas, que se han doblegado servilmente a ser comparsas de sus dominadores, especialmente en lo que al lenguaje se refiere, hasta el punto de considerar mal educado, rústico y soez a aquel que, no empleando para manifestar sus sentimientos el lenguaje de Castilla en toda su pureza y no despreciaba el, para ellos, grosero en el que aprendió sus primeros pasos.

Así, pues, no es extraño que, para no pasar por incultos, muy pocos de los que estaban en condiciones para hacerlo, han sido los que se han ocupado de recopilar y conservar los diferentes lenguajes llamados romances y que en el alto Aragón se hablaban en los siglos XI y XII y aun los que de ello se han ocupado, han hecho siempre

sus salvedades, haciendo resaltar la hegemonía del castellano como la más perfecta lengua ibérica, para no incurrir en la excomuni6n de sus contemporáneos unionistas.

Aun el mismo don Ger6nimo Borao, ilustre aragon6s que se dedic6 al estudio del antiguo lenguaje de Arag6n, dice que este no es m6s que una mixtificaci6n del castellano; y nada m6s inexacto que eso. Si este se6or, en lugar, o adem6s de recoger en su vocabulario las palabras t6cnicas, como 6l dice, halladas en documentos oficiales, despreciando las palabras vulgares por ser una mixtificaci6n del castellano, se hubiera dado una vuelta por los valles de Hecho y Ans6, y por Sobrarbe y los Somontanos, estamos seguros de que hubiera variado de opini6n, pues hubiese observado que el lenguaje vulgar que all6 se hablaba, y que indudablemente, aun m6s, se hablar6 en su 6poca (1850) no tiene de com6n con el castellano m6s que, como dice el doctor Sangorrin, el que «tienen entre s6 los hermanos, que no es por haber tomado unos los rasgos de otros, sino por haberlos todos recibido de un origen com6n, que son los padres»⁸.

(Continuar6)⁹

LOS ARAGONESES EN SALÓNICA: FILOLOGÍA ARAGONESA

DR. A. S. Yahudas

En Salónica y en algunas regiones de Macedonia y Grecia predomina entre los sefardíes (judíos descendientes de la famosa expulsión de 1492) la influencia aragonesa.

Es muy notable, entre ellos, la persistencia de un patriotismo regional tan vivo, que más de una vez llega a jactancias rayanas en lo grotesco.

Especialmente es el caso de los descendientes de los judíos de Zaragoza, que hasta hoy se llaman con orgullo «saragosanos».

Sin tener ya la menor relación con la ciudad natal de sus antepasados, consérvanse fieles a las tradiciones de los zaragozanos, cuyo exagerado patriotismo local les lleva a decir del Ebro, con alarde, que es mucho más que el mar que baña las costas de España, porque atraviesa Zaragoza(1).

* *El Ebro*, 72 (septiembre de 1922), pp. 3-4. Se menciona procedencia (*Revista Española de Filología*).

(1) Se disputaron un día / y el Ebro le dijo al mar: / Yo paso por Zaragoza / y tú nunca pasarás. (Copla popular.) (N. del O.)

A afianzar más el sentimiento zaragozano contribuye una fiesta especial que celebra aún hoy día, el 18 del mes de sebat (Enero), en conmemoración de un acontecimiento que debió ocurrir allí en el año 1400 (o 1420), y por el cual la comunidad quedó a salvo de un completo aniquilamiento.

Esta fiesta se llama «purin de Saragosa», y se celebra en varias ciudades de Oriente, entre otras, Constantinopla, Esmirna, Salónica, y Jerusalén. Datos muy interesantes acerca de esta fiesta da Salomón Rosanes en su Historia de los Judíos en Turquía (escrita en hebreo).

En 1914 se ha publicado por la Imperial Academia de Ciencias, de Viena, sección lingüística, un libro de L. M. Wagner sobre el judío español de Constantinopla.

Muchas de sus voces recuerdan el lírico de Aragón (algunas de ellas, en Macedonia): abocarse-abucarse, por inclinarse; casal, por aldea; cariño, por nostalgia, anhelo de amor, como en aragonés cariñar (echarse de menos); embelecarse, por embelesarse; mocar, mocarse, por sonarse; a la tardada, como en aragonés, a la tardada, al atardecer.

Recuerdos de Aragón se encuentran en varios romances que aún se cantan en Oriente; por ejemplo: «Mi padre era de Francia, mi madre de Aragón». — ¿De'onde es este samarró que aquí veo yo? Vo [s] lo mandó mi padre, de la feria de Aragón».

Nadie sabe ya en Oriente el origen de la interjección ¡bre!, que se oye a cada paso, pero que no es otra cosa que «¡hombre!», con acentuación de la última sílaba, como también en España es muy frecuente, sobre todo en Aragón.

«Está en la dula», se dice de un hombre colmado de riquezas.

Ahora bien, «la dula» es en aragonés la reunión de ganado particular, que bajo la vigilancia de un «dulero» pasa el día pastando en tierras comunales; pero en Aragón se dice de un atontado que «está en la dula»; lo mismo se le dice allí a alguien que por carecer de inteligencia no sirve para nada: «vete a la dula».

El estudio de la lengua de los sefardíes, que no obstante llevar más de cuatro siglos viviendo entre distintos pueblos y emigrando de un país a otro, es de principal importancia para el conocimiento del español y de sus dialectos.

IDEOLOGÍA FILOLÓGICA DEL SR. GIMÉNEZ SOLER*

Almogávar

La originalidad de ideas condensada en el curioso libro titulado *La España primitiva según la Filología*, del insigne colaborador de *El Ebro*, indúcenos a reproducir importantes fragmentos ilustrativos de no pocas materias familiares a todo lector medianamente culto. Y como *El Ebro* a eso va precisamente, a la agitación y depuración de ideas en todo orden, con gusto extractaremos el pensamiento filológico del prócer aragonésista, a modo de ideario libre.

Ignorándose lo que fue la España primitiva, se desconocen los fundamentos de la historia de España. En todo lo que afecta a lo más hondo y más íntimo de la historia del pueblo español, a su lengua, a sus instituciones, a sus costumbres, caminamos tan a tientas, que cada historiador acepta como bueno lo que se acomoda a sus gustos o a su educación científica, y hay Romanistas, Germanistas y Arabistas, que ven el principio de nuestras cosas en lo romano, en lo germano o en lo árabe, y todos prescin-

* *El Ebro*, 44 (5 de enero de 1921), pp. 2-3.

den de lo indígena, como si el ser desconocida le hubiera quitado eficacia en su tiempo y como si nuestra ignorancia de que vivió fuera negación de vida.

Cada civilización es hija de la precedente: no se pierde nunca el contacto entre lo pasado y lo actual; esto modifica o altera lo otro, pero no lo destruye ni lo aniquila, porque todo conquistador necesita del conquistado al día siguiente de la victoria: en manos del vencido quedan los ordinarios menesteres de la vida, que son los que dan el tomo a la vida nacional, y al fin acaba el triunfador por ser absorbido en vez de ser él el que absorba al indígena, salvo algunos casos de colonización extintiva.

Hechos de civilizaciones conocidas confirman esta verdad: la invasión germana modificó el modo de ser de los pueblos latinos, pero sin hacerlos germanos; la invasión árabe modificó la vida de la población peninsular, pero no la hizo árabe. De aquí la importancia que van ganando las civilizaciones indígenas, origen y antecedente de las civilizaciones posteriores hasta la nuestra, por un encadenamiento fatal y necesario.

Griegos y romanos aceptaron de los vencidos la civilización y la lengua, que es su vehículo; modificaron esta y aquella, pero en la esencia permanecieron las dos como eran antes. Está comprobado con hechos que la vida de un pueblo no es cosa tan deleznable que se hunda totalmente al empuje de otro y que dos lenguas en contacto se funden en una nueva que participa de las dos. La historia antigua está en vía de reconstrucción. La arqueología y la filología, que manejan instrumentos de más valor que los textos de geógrafos e historiadores, son las que proporcionan los materiales para esa reconstrucción.

Cuanto dan como cierto y probado los autores que más categóricamente hablan de Iberos, Celtas y Celtíberos, se funda única y exclusivamente en los dichos de historiadores y geógrafos griegos y romanos, de los cuales han dicho dos autoridades tan respetables como Herculano y Menéndez Pelayo, *«que no merecen crédito»*.

LOS IBEROS

A la unidad de la raza mediterránea se llega por la arqueología: en todos los países de la cuenca de este mar impera el mismo arte, los mismos sistemas constructivos, idénticos modos de enterramiento; la toponimia declara una la lengua y, por tanto, la raza de los habitantes de dicho territorio. Alrededor de todo el Mediterráneo campea la misma nomenclatura geográfica.

Si el contacto con la antigüedad subsiste, aunque sean infinitos los eslabones de la cadena que nos sirve de vínculo, en nuestra lengua deben hallarse vestigios del habla primitiva española.

Juzgando por las apariencias, el mundo antiguo es romano, pero juzgando por la realidad, que aparece cuando el Estado se arruina, la romanización fue un mito. La conquista la efectuaron un número de hombres inferior en mucho al de habitantes de España: aunque todos aquellos hubieran sido puros romanos, no podían hacer por sí solos que cambiase la lengua de los españoles.

Cuando un pueblo se incrusta en otro, el vencedor queda sujeto al vencido.

Si para el pueblo todo lo antiguo es del tiempo de los moros, para los eruditos es árabe cuanto no es latino. Pues bien; está demostrado que el árabe quedó relegado al mundo oficial y nada de lo característico de su gramática

ha pasado al idioma castellano; quedan voces que dicen que son árabes; pero de la gramática, de la morfología principalmente, que es donde el árabe muestra su genio, nada.

El empeño de mantener la romanización inventada por la ciencia germana y por ella mantenido, hace ver todo latino, aunque no haya razón que justifique siquiera una sospecha. La lengua de los españoles perduró a través de la dominación árabe y hay indicios vehementes de haber resistido a la dominación romana. Y si la lengua de un pueblo es el depósito de su civilización, puede la lengua conservar el secreto de nuestra civilización primitiva...

Interrumpiendo aquí la transcripción, haremos hoy por nuestra cuenta una glosa a las teorías del maestro en Filología.

En su libro *Excursions per la Catalunya aragonesa i província d'Ozca*, cuyo solo epígrafe ya es para poner en guardia al lector aragonesista, dice su autor¹⁰ en la página 9, refiriéndose a la voz *Somontano*: «Aquesta aplicació del *so*, com denotant *devall* o *sots*, la trobem característica de tota l'orografia pirinenca, tant catalana com castellana, i, per consegüent, *aragonesa*, *puix que aquesta sol sempre participar d'ambdues influències*». No, señor. No asentimos de ningún modo a ese capricho filológico. Los aragoneses no tuvieron necesidad de que catalanes o castellanos les enseñaran cómo llamarían al Somontano. Salió de ellos, de su propia habla característica. Que sea o no afín del catalán y del castellano, arguye semejanza de familia, no precisamente dependencia, porque discurriendo así se va a topar con el inconveniente polémico que dice: «*Quod nimis próbat nihil próbat*» (nada prueba lo que quiere probar demasiado).

Y reforzaremos el argumento y la genuinidad aragonesa o típica de nuestra región con un ejemplo más. Nos decía no hace mucho, y muy en serio, un catalán dado en filologías, que *Osca* es prueba evidente de la catalanización del país en pasados tiempos. Abrimos el libro del señor Giménez Soler y leemos en la página 152: «*Osca, significa en vasco (en vasco, ¿eh?) ondulación, grada, escalera de pelo mal cortado, festón, adentellada, muesca, suella, dentellada, picadura, corte y hendidura*». Es sobradamente conocido que a Huesca (*Osca*) conviéndole el nombre hasta el punto de que su toponimia, expresa lo típico de su situación geográfica con la famosa sierra de Gratal (la muesca famosa de su escudo) por fondo.

Que latinos, árabes e iberos, ilergetes y catalanes la denominaron *Osca*, es indudable. ¿Vale, pues, decir que... si *Osca* primero es por haberlo tomado de los catalanes, y que si *Huesca* hoy, es por haberlo tomado de Castilla? No, hombre, no; vale decir que los del país modificaron la pronunciación haciéndola afín, no derivada, del castellano, como primitivamente lo era del catalán por parentesco. La filología debe atar cabos con la cronología y la geografía.

Sin que pretendamos detener la evolución fatal de todo dialecto o idioma, sino solo ateniéndonos a la realidad presente y pasada de nuestra tierra, no será *Osca* la última palabra traída a colación para justificar nuestra displicencia porque el Diccionario de la Academia omita palabras aragonesas de tan bella prosapia como las castellanas y porque autores catalanes pretendan que de catalán o castellano no podamos salir los aragoneses. ¡Y los cientos de vocablos del Diccionario de Borao, más los otros cientos que se dejó en el tintero y que el pueblo literano,

ribagorzano, somontanés y sobrarbiense hablan todavía? Nuestro amigo Montes de Arbe nos confunde siempre que le place preguntándonos significados de palabras del Somontano, que no sabemos. ¿Qué no nos diría si fuéramos académicos?

ALGO DE FILOLOGÍA ARAGONESA*

H

Existe un criterio simplista y muy tonto, del lenguaje aragonés para quienes presumen conocerlo, con mentarnos la «Pilarica» y la «Jotica», solamente.

En plano superior hállanse los filólogos de gabinete, de Barcelona los más, de Madrid los menos, que han ido por tal cual contorno altoaragonés generalmente, para descubrirnos como seres parlantes. Tampoco han faltado extranjeros que han hecho sus pinitos de investigación filológica a costa nuestra. Cifra y compendio de lo filológico aragonés suele ser el Diccionario de Borao, con todo y haberlo concretado a la zona del Ebro central, excluyendo entre otros sectores del Reino, con cautela crítica muy laudable, la comarca del Somontano.

Anúnciase la publicación de una recopilación filológica, debida al señor Moneva, cuya sutileza crítica y propensión irrefrenable o incontenible a la singularización incisiva *adversus omnes et omnia*, no sabemos si habrá dado a labor aquel zumo sazonado y ecuanimidad atractiva que hay derecho a exigir de su talento y saber filológico¹¹.

* *El Ebro*, 92 (5 de mayo de 1924), pp. 3-4.

Entretanto, es lo cierto que muchos regnicolas hablan aragonés creyendo que lo hacen en castellano: y no pocos filólogos dejan de estudiarlo creyendo que lo conocen. Yerran todos. Nuestra habla cuenta con matices y bellezas de expresión propios. Tirad habitualmente de la sin hueso a lugareños, campesinos, pastores, huertanos y labradores, ganaderos chicos y grandes de las comarcas naturales de Aragón: Somontano, Sobrarbe, Ribagorza, Litera y aprenderéis no poco.

Revolved documentos y pergaminos y vuestras acotaciones se multiplicarán. De ese doble trabajo, que podríamos calificar gráficamente de campo y de gabinete, saldrá el criterio mejor orientado que del lenguaje aragonés podréis formaros. Al vuelo, nada más, anotaremos algunas observaciones propias.

La *ll* es fonéticamente muy literana y ribagorzana: *bllat*, *pllat*, *bllanc*, *clla* (Tamarite); *habllá* (Graus) y *comppluga* (Finestres) nos han afirmado oyéndolo en, las respectivas localidades en esta conclusión. Precisamente en Tamarite suelen distinguir al catalán por la *l* en donde allí se pronuncia *ll*; trigo es en catalán *blat*, en Tamarite: *bllat*; claro es *clá* y *cllá*; plato, *plat* y *pllat*. En Graus choca oírles pronunciar con notable fluidez la *ll* en labiales. Un dicho literano resume esta modalidad fonética:

—Un *pllat* *pllá*, *bllanc* — *pllé* de *pebre*, *negre* está.

Se me dirá que el caso redúcese a una reduplicación, nada extraña en dialecto fronterizo. Pues la modalidad es típica y desde luego hace a nuestro intento. Tan es así que inconscientemente los excursionistas y geógrafos catalanes dicen Vilanova al pueblo sobre el Rhun que en el país llaman todos *Villanova*¹².

Otra particularidad. La *g* por *h*, *v* o *y* es también variedad fonética literana: *agón*, es ahón, catalán, y adónde, castellano; megua, tegua, segua por mía, tuya, suya. Ell gua dit, él lo ha dicho: es decir el haurá catalán o haber castellano, es conjugado en la región literana de forma especialísima con gua, guay, guam, guas, guan, guayguen etc.

La *j* pronunciada a la catalana conviértese allí en *y*; como en aragonés antiguo; así: pujá es puyá; vaig es vay; forrage es farraya.

En la baja Ribagorza, comarca comprendida entre Graus, Estopiñán, Peralta de la Sal y Castillonroy, tierra de encinas famosas por su corpulencia y vetustez, quisimos saber si se conocían las trufas y al fin dimos en Finestres, cerca del Noguera Ribagorzana en la sierra de Sabinós, con un cazador de jabalíes, sexagenario, que las conocía de cuando guardaba puercos y las denominó: grumos de Valltierra (fonética sobrarbiense pura). Al vilano, de Castilla, o candil, catalán, que los chicos cogen y avientan de un soplo, llámasele en Tamarite de Litera con una voz onomatopéyica hermosísima: bolombóm. Los ejemplos podrían seguirse en larga serie.

Comprimiremos el artículo transcribiendo literalmente para muestra de lenguaje documental aragonés del siglo XIV, año 1310, un asiento del Registro número 1.688 de la Bailía General de Aragón, el más antiguo existente en el Archivo del Real Patrimonio de Barcelona, de aquel grupo, todos ellos notables filológicamente:

JUDÍOS DE SOS — AÑO 1310

«Item fué denunciado al dito Baile que Jucef Darrnés e Simuel nyeto de Azach de Manoha, judios de Sos avian levantado un cantar de deshondra a Simuel Tender i a doña Sol su muller y a Bellica filla dellos en el qual cantar dezian que el dito Simuel hera filio de christiano y dona Sol su muller...(1) i Bellica lur filla borda y muytas otras cosas de deshondra i de infamia. E por esta razón fuese movida demanda y levado pleyto por los ditos Simuel y dona Sel delant don Domingo Perez del Frago Alcayt de los Judios de Uncastiello et ante los Adelantados de la dita Aljama, la qual demanda los ditos Iudios negaron. E sobresto el dito Baile quisies enantar a saber verdat del dito feyto demandó a los ditos Adelantados quel dixiesen verdat quanta hera la pena enque los ditos Simuel y Jucef eran, si provado les fues. Et los ditos adelantados dixieron que cada xxx solidos por cada una daquellas pa'auras. Et los ditos judios non queriendo pleytear con la Senyoria compusieronse con el dito Baile por los quales el dito Baile viendo la pobreza y flaqueza dellos y por rogarías de partida de homes buenos de Uncastiello que len rogaron otorgó la dita composición i les fizo difinimiento por C. Sol. Jacc.».

Los términos dito por dicho; deshondra por deshondra; muller por mujer; filla por hija; lur por ellas o de ambos; borda (tan usada todavía) y no incluida por Borao ni en la segunda edición del Diccionario de la R. Academia; muytos por muchos; enantar, dixiesen, palauras, rogarían, partida de homes buenos, le rogaron, etc.,

(1). Aquí un epíteto bisílabo muy difamante contra el sexo femenino. (N. del O.)

son usuales en la documentación medieval aragonesa y comprueban la matización del lenguaje de nuestros antepasados.

Atribuir a priori a influencia catalana el *lur*, por ejemplo, o a castellana la terminología de parecida fonética o escritura es colgarnos a los aragoneses el poco airoso papel de culo de saco, que diría el señor Giménez Soler, y contra esta imputación nos rebelaremos siempre en Aragón, tanto más cuanto más nos estudiemos.

No incurriremos en la candidez presuntuosa y exclusivista de dar la espalda a los idiomas fronterizos de Aragón con los cuales tan múltiples afinidades, no de dependencia precisamente, nos unen; pero sí que sostendremos la belleza innegable de no pocas palabras y modismos de la tierra y la necesidad de que se ahonde en el estudio en vivo del lenguaje regnicola y en el de los documentos.

La labor a realizar en ambos sectores tiene mucho de ardua, pero aportaría una no pequeña riqueza a la ciencia filológica española. Y en fin de cuentas: entre que nos catalanicen, nos castellanicen o nos extranjericen el aragonés (que de todo han hecho excursionistas, filólogos y publicistas) es preferible que los hijos del país, con más títulos, por aquello de «más sabe en loco en su casa que el cuerdo en la ajena» hagan luz en la materia, de suyo amena e instructiva, por punto general, siguiendo los pasos y prosiguiendo la patriótica labor de Blancas, Aso, Codera, Costa; Giménez Soler, Moneva, Coll Altabás; Gasca; Casaus, Borao, Penen; Lorente; Peralta y Moner, cuyos vocabularios reunidos en un volumen formarían un precioso vademécum de filología aragonesa.

FILOLOGÍA ARAGONESA

Almogávar

El estudio imparcial de la documentación escrita en antiguo lenguaje aragonés, que por suerte aún subsiste legible en pergaminos, cartas reales, registros y papeles. Varios del menos conocido y estudiado de lo debido «Archivo del Real Patrimonio», sugiere algunas consideraciones de monta tocante de cómo era el lenguaje de nuestros antepasados.

Al azar entresacamos de nuestras fichas de estudio una parte de ellas, que glosamos. Todas se refieren al siglo XIV en el que hemos circunscrito la rebusca.

De primera intención hallamos en aquel remoto período más diferencias que hoy entre el aragonés y el castellano de hoy, así como más semejanza con el catalán actual.

Lo que no hemos acertado a ver es la derivación filial de Castilla o Cataluña, que convencionalismos de filólogos superficiales pretenden colgar al lenguaje aragonés ya desde su origen, sino un aire de familia, como afirman Costa y Codera, mejor enterados, que hace incluso hasta más inteligibles, por afinidad evidente, los documentos catalanes, aragoneses y castellanos de aquella época.

* *El Ebro*, 130 (marzo de 1928), pp. 6-7.

A granel consignaremos palabras, giros y párrafos espigados de primera mano en documentos aragoneses, sin más pretensión filológica que la reproducción empírica del texto leído.

Fazer adobo, era transigir, hacer componenda, lo cual por traslación quedó en el lenguaje vulgar sustantivado en la voz *adobo* por conserva en aceite y otros condimentos del lomo de cerdo, longaniza, caza, etc., tan casero en Aragón.

Decimos hoy en Somontano Salas Altas y Salas Bajas; antes, no; decían: *Salas de Sus* (altas) y *Salas de Jus* (bajas). — *Sofierto* era sufrido; costreito, constreñido; verdat, verdad. Meytat, mitad; Binacet, Binaced; le fazia costreyto, et *le compelia...*, constatando estos ejemplos que el tiempo ha suavizado la *t* convirtiéndola en *d*; así como ha hecho del diptongo *ey*, una sola letra, la *i*.

Nuestra voz jamoncillo decíase más bellamente antaño: tociniello de porciello chico, que son pleonasmos de diminutivos. — *Apa* [Ara] por ahora y *encara* por todavía subsisten en Litera.

De innegable progenie aragonesa resulta el reflexivo *deportarse*, tan usual en la referida documentación. En 1310, dice un Registro del Baile Esteban de Rueda: «compañía (peña, grupo) de jóvenes se deportaban (divertían) cabo (junto a) el castiello de los jodios de Darocha». Y otro apunte del mismo libro (interesantísimo): «deportándose los ditos moros al *dardo*».

Fizne por hize; lexolen por lo dejó en; fuel por hiele; yesse por fuese; estonç por entonces; lur, lures, por su, sus; sostenió por sostuvo; peynuras por penurias; heran seydos, por habían sido; embolicar, por envolver,

son frases y formas corrientes y molientes del catorceno siglo.

Curiosas son también estas frases: De cuatro años a zaga (atrás) que el dito lugar fué cremado. Gitar al arma (levantar un laudo). Alarmar, pregonar. En la geta de una charta, en el reparto de un tributo. Que los y asignados, que los tiene allí designados. Poca (femenino) valor. Mostró aver dados a las barruntas, probó haberlos dado a las deladoras. E a poco de tiempo, poco después, luego. Que prendían tuerto, que padecían menoscabo. La gran maleza, el gran perjuicio, que les ne graziría muyto, que se lo agradecería de veras. Eran collidos hueyto leguas dentro en el término de Aragón, cogidos 8 leguas dentro de tierra aragonesa. Despendiéronle de palla y ostalage, gastaron de paja y hospedaje. En el conto de las plegas de S. Miguel, a una tierra puede quitársela; a ello se encaminan los no *aplech*, como ha escrito un periodista zaragozano, desconociendo sin duda nuestra típica llega, actual o plega, pretérita.

De una conjura fraguada por judíos (1313) en Sos copiamos este párrafo: «Pensados de matar, que nos aparellados somos de vender vos todas nuestras cartas (pagarés) quitas de los deudos (débitos) que nos devedes i de cumplir i darvos todo lo que vos prometemos; i los XIII solidos que ya tenedes no queremos que vos entren en conto, ant vos en daremos más; que bien lo podemos fer, que non somos solos al consello desta inuert, que bien somos diez». Et fiziéronles promisión de manos de cumplir todas las solseditas cosas.»

Del año 1283, en Ejea, mes de julio, en este bando militar: «A Universitat i hombres de Bardosell (Valldonsella) y Canal de Jaca: Sepades que nos fizieron

entender que Don Johan Nuniz con Compañía de Cabaleros i de peones quiere correr i fer avol (razia) en la Bardonsella i en la Canal de Jaca. E nos por esto embiamos en exas partidas con Per Ahivar caballero nuestro que vos faga obrar i enfortir (nótese la propiedad del verbo) los nuestros logares i vebrar (reblar, retroceder, poner a seguro) los ganados de la frontera i coger ahina (además) los panes (granos) i que lo «pongades en logares fuertes do se puedan salvar. Porque vos mandamos de parte del Senyor Rei i de la nuestra que lo fagades assi como lo dit Per Ahivar vos lo mandará. E si feyto no lo avyedes a aquel día que él vos dará mandamosli que se prenda (tome) port nos los panes e los ganados».

A ese tenor podrían transcribirse infinitas notas ilustrativas de cómo era el lenguaje documental aragonés de entonces.

Y de su concienzudo estudio sistematizado, saldrían como por ensalmo otras tantas glosas que el erudito filólogo echa de menos en el Diccionario de la Academia, el de Borao, el lenguaje hoy hablado en Aragón y en cuanto se escribe sobre filología por tirios y troyanos.

Cuando la cultura aragonesa facilite nombres y tiempo para una beca de estudios en el Archivo de la Corona de Aragón y el del Real Patrimonio (que tantos fondos aragoneses atesora) se proyectará no poca luz en las neblinas que se ciernen sobre tanta y tanta voz indígena, a pesar del laudable conato que el «Estudio de Filología de Aragón» inició y que no comprendemos por qué razón ha quedado en el aire.

En otra oportunidad trataremos de exprimir unas gotas de jugo filológico a nuestro nutrido fichero de «Cosas de Aragón».

PALIQUE FILOLÓGICO*

El Bedel de la Universidad Sertoriana

Materia propicia a divagaciones, fantasías y convencionalismos como la del lenguaje habrá ciertamente pocas en el sector literario. Y se comprende: ¿hay nada más voluble que el lenguaje? Codificar su estructura, estilo académico, supone un conocimiento de las voces tan hondo que pocos diccionarios, si hay alguno, pueden servir de pauta definitiva.

Tenemos entendido que una academia regional va a publicar temas de concurso sobre influencias interregionales de lenguaje. Será repetición sistemática de lo de siempre; que tal voz aragonesa v. gr. deriva de tal otra catalana con pruebas que al no convencer a determinados preopinantes enzarzarán el tema para, en fin de cuentas, sacar poco o nada en claro.

¿Quieres, lector, un ejemplo que incidentalmente acude a la pluma? Allá va. Un insigne literato aragonés¹³ tocado, muy tocado, de «catalanitis», hasta el punto de que poner algún reparillo a cosa de Cataluña es tocarle a su marina, atribuye en todo un epítome de Derecho, y ¡cuidado que para infinitas gentes son serias las cosas de

* *El Ebro*, 136 (septiembre de 1928), pp. 6-7.

Derecho!, a la muy aragonesa voz «tión», aumentativo de tío, el tío por antonomasia, el que, adscrito a la familia matriz, es algo consustancial de su patrimonio, la siguiente progenie filológica, doblemente arbitraria, a nuestro juicio:

«Tión, hermano soltero del heredero de una casa alto-aragonesa que vive en ella mantenido, etc.». Son llamados así de «tío», tizón, porque se consumen o queman oscuramente sin dejar continuación de su linaje, etc.— ¿Alto-Aragón iba a tomar de Cataluña una voz expresiva de una costumbre familiar indígena extraña en el territorio vecino?

Eso, en verdad, ni nos parece «vero» ni «ben trovato».

La del aumentativo aragonés tiene tantos ejemplares similares que huelga citarlos.

Y ya, pluma en ristre, filologuemos a discreción. Filología es ciencia del lenguaje. Sus métodos de estudio, como los Mandamientos, pueden reducirse a dos: bueno y malo; bueno será el que, observando, sin prejuicio de escuela la biología de las voces, las estudia; y malo, el inverso. El Diccionario ideal no existe, ni llegarán jamás a incubarlo todas las Academias juntas. La tradición y el uso espontáneo de voces por el pueblo soberano, alfabeto o analfabeto, ilustrará por los siglos de los siglos a toda selección académica. Otrosí, ¿por que se echa tan de menos en todo Diccionario básico la investigación filológica documental? Sencillamente, porque el estudio de las voces en vivo no puede ser cabal sin la autopsia del lenguaje en desuso. Esto es axiomático para todo erudito rudimentariamente impuesto en paleografía. De investigación propia son las siguientes notas que a modo de acotaciones ilustrativas al «Diccionario de Voces Aragonesas» de Borao, el non plus ultra, para muchos, de lo filológico

aragonés, y al de la Real Academia, que limpia, fija y da esplendor (aunque tantas veces le deje a uno a la luna de Valencia al consultarlo).

Palabras hay en documentos, ya fosilizadas, que en el siglo XIV eran tan pulidas como hoy se usan:

Sacón, saco grande, decíase entonces en Aragón, a lo que hoy saca. ¿Qué reparo opondría a su inclusión en el Diccionario el más puritano academizante?

Otras leemos que mejor se entienden y son más fluidas que el presente; lo que prueba que el uso no siempre pule, como la linfa del río al pedrusco hasta trastocarlo en peladilla de arroyo, sino que también oxida, enmohece y deforma las voces; otras hay de biología curiosa. Ejemplos: desmanotado, significa carente de aptitud en las manos. Esmanotado, voz del siglo XIV, era carente de manos cuando el arma blanca guerrera ocasionaba tanto esmanotamiento, esnarigamiento, etc. Es decir, por fenómeno tropológico y el aditamento de la privativa, a través de tiempo, significa, falta de manos, antes y de aptitud de ellas, hoy. Prueba inconcusa de que la historia de las voces también puede ilustrar el estudio de la otra historia. Otro ejemplo: hoy decimos aducir pruebas, testimonios, razones. Antes, aduxir era, conducir ante la Justicia encartados, incursos en pena, esto es, lo que hoy materialmente las conducciones por la guardia civil. También la voz aducir, se ha, por así decirlo, idealizado.

Juno, jubo, axovar, jubero, jubería (que no trae Boraó), jonich, jóu, ajuar, juñir, coyunda, yugo, que fundamentalmente son: par, unión, en lenguaje sobrarbiense, valenciano, ribagorzano y de Castilla, merecerá capítulo especial. Boraó trae la voz cozuelo y omite, alfacera, tan

corriente como aquella y en Pesos y Medidas del catorce-
no siglo, usual como capazos, liuras, rovos y medidas sus
coetáneos.

Acitara, es «cama», según Boraio, y en copiosa docu-
mentación zaragozana medieval es: construcción extra-
muros. La definición de Boraio se contrae al testamento de
Ramiro I; la nuestra está prodigada en múltiples docu-
mentos.

«Albixara» es albricia, nueva grata.

Cabo, según Boraio: párrafo, división, capítulo. Los
documentos le dan más amplitud: «cabe», v. gr., cabo el
Castiello, bajo de.

Y también, «vez». En Cuentas de Salinas de Naval,
consta: «Item a otro cabo (en otra ocasión, vez), com-
pré...».

El prurito castellanista, a pesar de su formal arago-
nesismo, hácele incurrir en más de un renuncio: Ej.:
Casca, n. (es decir, exclusivas de Boraio), dedicarse con
preferencia a una cosa, como se ve en las frases: cascarle
al pan, al Derecho Romano, etc. Y a renglón seguido:
Casca, tunda: de casca, voz castellana.

Y cabe preguntar: ¿en qué quedamos, son castellan-
as o aragonesas tales voces: «casca» y «casca»?

Cija, de Boraio, es cia, granero, tan documental como
pueda ser la primera voz, sin más variante que la natural
de j por ll.

Otro academicismo del autor; a pesar de su confe-
sión de que las academias coincidían al formarse con perí-
odos de decadencia del lenguaje: Culeca, n., torta en cuya
tapa se suelen poner huevos duros: en Valencia y Murcia,

«mona», según la Academia. Y en Litera, que por lo visto interesaba al autor menos que el dichoso Diccionario, significa y es también mona.

Enronar, envolver con escombros, Borao. Amplían los documentos, la definición: cubrir el río con sus arrastres el cauce de las acequias.

Trae el autor: fogarear, quemar, y omite «fogarib», hogar, tan literana y de limpia estirpe y tan bien sonante.

Ligona, lo hemos leído en documentos; ligón, docenas de veces. De la voz «marco», trae dos acepciones, ninguna la más corriente en documentos: tributo especial.

Cita: media, medianil, mediar y mediero, y se deja, medienca, tan ribagorzana.

«Llega», de Borao, es la plega documental, y no «pliega». Junta, reunión. Trae «susana», voz derivada de las muy aragonesas «sus-suso» y omite su generatriz.

Adrede omite el autor voces aragonesas por constar en documentos castellanos y con tal criterio (que no compartimos en modo alguno), ¿cómo los Argensolas hubieran podido enseñar castellano en Castilla?

Preparémonos ante el concurso de influencias filológicas que se dice va a publicarse, a leer cómo en Aragón ignoraríamos el ABC con toda probabilidad si catalanes, castellanos, navarros, limosines y tutili mundi no nos lo hubiese venido expofeso a enseñar a Ribagorza, Somontano, Sobrarbe, Litera y demás comarcas regnícolas.

Así las gasta la coruscante filología circunvecina.

LA LENGUA CATALANA*

El Bedel de la Universidad Sertoriana

Los filólogos catalanes parten en un error de esos que todo el mundo acepta como verdad, porque nadie lo contradice: la romanización.

Para ellos, como en general para todos los romanistas, las legiones integradas por ciudadanos romanos, verdaderos cicerones por su habla, llevaron, la lengua del Lacio a todo el mundo antiguo, y los naturales del mundo antiguo apresuráronse a dejar su lengua y a tomar la de sus amos.

Es vano el ejemplo de los griegos, que conservan el griego, a pesar de romanos y turcos; el de los bereberes, que aún hablan bereber, no obstante, los griegos, los latinos y los árabes; el de los pueblos neolatinos, que no aceptaron el germánico de los bárbaros; es vano el ejemplo del castellano, que no ha podido aniquilar ni el catalán, ni el gallego; vano el ejemplo del francés y del italiano, que han de tolerar en sus territorios otras lenguas; es vano el ejemplo de la persistencia de formas

* *El Ebro*, 137 (octubre de 1928), pp. 7-8. La continuación, en n.º 138 (noviembre de 1928), pp. 3-4. El original contiene algunos desajustes con líneas fuera de sitio, que inciden en la comprensión de determinadas frases. Se ha corregido parcialmente en la medida de lo posible.

dialectas, a pesar de la tradición literaria, de la persecución de que son objeto y de la oficialidad de que gozan; los filólogos romanistas se empeñan en que de la lengua primitiva de los españoles nada queda y en nuestro modo actual de hablar no es invento nuestro, sino aprendido de forasteros.

Los que afirman que cuatro carabineros y dos parejas de guardia civil han transformado el habla de Benasque, bien pueden creer y afirmar que cuatro legiones, menos de un par de hombres por núcleo de población y los tres pelafustanes que nos enviaba Roma a enriquecerse, y enriquecidos volvían a su tierra, cambiara el habla de toda la península. ¿Risum teneatis, amici?

Esto es dotar de un poder casi maravilloso a esa gente romana, porque hoy un ejército mucho más numeroso, un enjambre de empleados oficiales y particulares, un mar de tinta empleada en escribir libros y periódicos en castellano, son impotentes para transformar el idioma de una ciudad populosa como Barcelona y el de una menor como Gerona, Tarragona, Villafranca y Olot, y aún se observa el caso opuesto: que los forasteros aprenden la lengua del país.

La romanización inventada para explicar un hecho de superficie y servir intereses de raza, hizo fortuna por el prestigio de la *ciencia alemana*, su inventora, y por su misma simplicidad; con ella todo tenía explicación; el mundo es uno culturalmente por la romanización.

Roma nos dio su lengua, sus leyes, su civilización, hasta sus trajes. Los hechos, sin embargo, demuestran que aun cuando las inscripciones oficiales y algunas obras de autores indígenas estén en latín, el pueblo no habla latín; los hechos filológicos prueban que si semejanzas post-latinas

existen en las lenguas romanas, en los mismos territorios donde hoy se hablan, existen semejanzas prelatinas; el hecho de que apenas disuelto el Imperio Romano aparezca un vocabulario extensísimo con una sintaxis diversa de la del latín, es prueba que el *sermo vulgaris* no es corrupción del *urbanismo*; sino lengua distinta y esta una verdadera convención. Y la esterilidad de la filología románica para explicar los orígenes de las lenguas que se dicen derivadas del latín es otra prueba decisiva de que no hay tal derivación, de no haber tal parentesco, o por lo menos parentesco tan estrecho como se supone entre la lengua del Lacio y las que se dan como nacidas de ella.

Los filólogos romanistas siguen considerando los pueblos vencidos por los arios como bárbaros, semisalvajes o trogloditas, y al revés, a los vencedores civilizados, con civilización esplendente. Suponer que la lengua del más culto impera sobre la del menos; pero hay aquí dos yerros: primero que los pueblos del Mediterráneo eran los cultos y los arios los bárbaros; el clasicismo es un verdadero renacimiento; segundo, que sucede precisamente lo contrario de lo que dicen: que cuanto mayor es la distancia cultural entre invasores e invadidos menos contacto hay y menos los idiomas se compenetran. La proximidad de los pueblos se mide por el grado de analogía de su civilización; más cerca está de Europa el australiano de Melbourne que el rifeño o el fellahk de Tánger o El Cairo; y más fácilmente se hubiera hecho popular el inglés en Calais o en Burdeos si la guerra hubiera prolongado la ocupación de estas plazas francesas por inglesas y yanquis que un pueblo oceánico.

Las lenguas del oriente del Mediterráneo influyeron sobre el griego y las occidentales sobre el latín, de modo

que sucedió totalmente al revés de como dicen: no tienen la misma voz originaria para expresar como el castellano, el francés, el catalán y el italiano, porque se la dio el latín, sino que este la tiene porque aquellas se la dieron; las lenguas neolatinas se parecen por parecerse antes y no porque el latín las uniformara.

El tomar el viceversa por la realidad hace infructuosos los estudios filológicos y fuerza a los profesionales a vivir en el mundo de la conjetura, de la invención arbitraria y de la sublimidad científica, que hace de los idiomas seres abstractos, verdaderos fantasmas sin realidad.

Los filólogos catalanes dejándose llevar de la corriente, han traído su lengua de ese modo, a pesar de que los fines patrióticos que se proponían necesitaban otra manera. Han querido fijar el catalán, estudiarlo científicamente, incluirlo en la familia neolatina y entrar ellos en el concierto de los sabios filólogos; y han creído lograrlo usando los procedimientos y método seguidos en todas partes, sin consideración a su bondad, y han fracasado; el espíritu de disciplina, el amor a la lengua hacen a las gentes de Cataluña aceptar sus normas y admitir sus neologismos, pero el divorcio entre el pueblo y ellos es tan grande como entre las instituciones que imitan y el pueblo de esas instituciones imitadas.

Quieren hacer del catalán una lengua sabia y querer esto de un idioma, es cavarle la fosa, porque las lenguas tienen vida cuando son populares; las lenguas no admiten *fijeza*, ni *limpiaduras*, ni *esplendores artificiales*; las elabora el pueblo y están, como la vida social en movimiento constante, acomodándose a ella para expresarla. La esencia de toda lengua se esconde en su vocabulario y la estructura de todas consiste en la manera como de una voz expresiva de una idea genérica se especifica en otras.

Al pueblo no le importa la ortografía, no le importa la gramática, le tienen sin cuidado las formas arcaicas, los cambios fonéticos y sus leyes; el pueblo habla y al hablar crea las palabras y las ordena.

La verdadera labor del filólogo es ir detrás del pueblo y mostrarle que lo que hace inconscientemente es obra científica, coherente, imperecedera, y no es la perseguida por los filólogos ponerse delante del pueblo y decirle: así, solo así hablarás bien.

En la rancia y añeja cuestión de si el catalán es que se deja entender con claridad habla correctamente.

Sonreirán muchos al leer esto que parece proclamación de la anarquía en el lenguaje, al proclamar que sea cada uno dueño de escribir según su capricho, y yo me sonrío también.

No hay nada tan social como el lenguaje, pero nada tan fuera del poder de la sociedad; toda voz es una convención, pero convención que se admite por fuerza y se usa por fuerza; entre la palabra *papel* y la cosa *papel*, no hay relación alguna, pero nos vemos obligados a llamarla cosa con aquel nombre; es rarísimo el caso de creación de palabras nuevas, y lo corriente es aplicar a cosas nuevas palabras viejas.

Pues esto impide la anarquía, esto da uniformidad a la expresión colectiva, esto impone como el porte de las personas. De igual modo que nos choca un afeitado a quien conocíamos barbudo, o vestido de americana a un presbítero, nos choca ver sin la *h* una palabra que debe llevarla, o con *v* la que se escribe con *b*. La necesidad imperiosa del hecho social impone la uniformidad en el idioma; aquella lo limpia, lo fija y le da esplendor. El ser medio

de comunicación lo divulga y lo extiende y los cambios en la vida social repercuten en él y no le dejan permanecer inmóvil.

La robustez de una lengua depende del vigor de la vida del pueblo; el que su idioma desaparezca o se perpetúe no depende de la voluntad sino de la fuerza social; un núcleo humano que forma bloque no cambia de lengua y cuanto más compacto es más se aferra a su forma de expresión.

Todo idioma representa una cultura, un modo de ser social; la vida de un pueblo es su evolución sobre un territorio y no solamente en cultura presente sino pasada; una lengua es la tradición fosilizada.

[falta una línea] lengua o dialecto y en la titánica lucha sostenida por castellanos y catalanes acerca del empleo del idioma de Castilla por todos los españoles, hay que decir que lo menos es lo presente y lo más lo pasado; que las voces lengua o dialecto son voces sin valor efectivo, algo así como los títulos de nobleza o las cadenas de oro de los relojes, que no influyen en la bondad del hombre o del reloj. Lo esencial es este punto, es decir, que el castellano el catalán difieren por su acento tónico, y su morfología; que en tal concepto son independientes uno de otro; *lenguas* las dos; que si se comparan sus vocabularios, sus morfologías y sus sintaxis, se les reconoce un parentesco íntimo que se ve su común procedencia, y que este sentido son los dos *dialectos* de una lengua que si no ha existido, parece que ha existido.

Mas esto, de interés para la Filología pura, es baladí para la historia. A la historia, los idiomas le interesan en cuanto hechos de expansión social, medios de expresión

de cultura, pruebas del contacto de los pueblos, depósitos de la tradición.

El filólogo puede estudiar una lengua como el zoólogo un gusano; este lo coge, lo lleva a su gabinete, le cuenta las patas, los anillos, los ojos, lo disecciona y examina sus órganos; así el filólogo una palabra la descompone en sus fonemas, observa los cambios que ha sufrido, la disecciona y la pone en la vitrina. El historiador no coge el gusano, lo mira en el mismo suelo, le ve moverse, comer, asociarse a otros, batallar con otros, procrear y transformarse, estudia su vida y su campo de acción, la zona de su vida.

Para el historiador la desaparición de una lengua es pérdida de una tradición, ciegue de una fuente de conocimientos, merma en el tesoro nacional, el historiador no ve, no puede ver las lenguas en abstracto no puede admitir que una lengua haya desaparecido ni en corto ni en largo plazo al contacto con otra, porque no puede admitir que el pueblo haya sufrido en su marcha la espantosa variación que impone un cambio de lengua.

Y el historiador arguye con la historia, es decir, con la realidad; el historiador dice que no pudo entonces suceder de otro modo, que ahora, que habiendo sociedades formadas con lenguaje propio resistieron la invasión lingüística, aunque su lengua se contaminara; el historiador no puede creer en sociedades constituidas y en período de constitución, en lenguas, en germen y en lenguas maduras; a cada tiempo le parece que todo cambia, toda tendencia a un cambio es un peligro para ella, para el orden social como lo entiende y ningún pueblo cree que su modo de hablar no sea el definitivo, el que se usó y se usaría, porque ninguno es tan claro, tan fácil y tan expedito.

Hay lenguas que han desaparecido, como las americanas y las australianas; pero no por contacto con otras, sino por disolución de los núcleos humanos que las hablaban. Desaparecida la cultura que representaban ha desaparecido su medio de expresión.

Y este caso no es el nuestro; las sociedades ibéricas anteriores a Roma, continuaron bajo el poder de Roma; no cabe discutirlo; los romanos sujetaron la población al sujetar la tierra, pero no aniquilaron la población; esta continuó en sus poblados su vida sedentaria, las sociedades agricultoras arraigadas a la tierra no pierden sus idiomas, las pierden solamente las que se disuelven con facilidad, los nómadas al hacerse sedentarios, porque su cultura se pierde, no se transforma y aceptan otra y esta nueva y no la expresa en su manera de hablar cuando tenía la primera.

Nada hay tan social como el idioma y nada tan fuera del poder de la sociedad como el idioma; la lengua es una convención; entre la voz *papel* y la cosa *papel* no hay más vínculo que el haberlo convencido; pero no podemos dar al papel otro nombre, este impone el idioma a los hombres, impide un cambio radical del mismo dentro de una sociedad; es imposible que uno se pierda y otro lo sustituya; la continuidad de las sociedades exige la de los idiomas, y como aquellas son tanto más homogéneas cuanto más lo es el territorio donde viven.

A priori podemos afirmar que en todas las tierras españolas mediterráneas se hablaban lenguas afines, tanto más similares cuanto más próximas; la continuidad homogénea del territorio lo impone; la comunicación natural lo exige.

Cuando lo fantástico se toma por realidad, lo real parece lo fantástico. Lo real es que a lo largo de tierras similares, se habla de modo similar y que según la dife-

renciación de las tierra crece y las comunicaciones se hacen más difíciles, las lenguas se diversifican; esto es lo real, lo que muestra la experiencia y esto, sin embargo, es lo tomado por fantástico, y, en cambio, se tiene por real que se habla como se habla por comunidad de origen; la lengua se considera signo de raza, como el color, la dirección de los ojos o el encrespamiento del pelo.

Ahí está el alarde de imaginación que lleva por título «Numancia», de Adolf Schulten¹⁴, diciendo que si en el Rosellón, Cataluña y Valencia, domina una fonética distinta de la tierra de los horrores, dice el autor, la celtíbera, es porque los ligures se quedaron en la costa, en el interior los íberos-celtas o los celtíberos, o celtas solos, o íberos solos, porque el barullo preexistente acerca de los orígenes de la población española ha crecido sobremanera con el libro del profesor alemán.

La lengua no es signo de raza: los hombres que se comunican hablan una lengua, los que, diferentes. Las fronteras son las creadoras de los idiomas, no los idiomas de las fronteras. Es contradictorio tener la lengua como índice nacional y afirmar que las lenguas o los dialectos son consecuencia de las fronteras políticas, como asegura el filólogo del Institut, señor Grieria Gajá¹⁵.

(CONTINUACIÓN)

Lo último es cierto: la frontera es el enemigo de la comunidad lingüística. Pero el concepto «frontera política» hay que discutirlo; hoy es una serie de mojones y una línea de carabineros o aduaneros que impide el acceso de una orilla a otra de un río tan vadeable como el Segre, o el paso desde un lado del mojón al opuesto; es una muralla erizada de fusiles, de cañones y de fortalezas.

Estas fronteras separan, obligan a olvidar una lengua y a tomar otra. Pero las fronteras no eran así antes del siglo XV, y mejor aún, antes del XVI; las fronteras entonces eran idénticas o muy análogas a las de hoy entre las provincias; entonces no entorpecían el tráfico, no impedían la comunicación, no había mojones ni aduanas ni carabineros ni fortalezas; se comunicaban los límites pertenecientes a soberanías distintas como los obedientes a una misma; esas fronteras las trajo la invención de los impuestos indirectos y, entre ellos, el de Aduanas, y para realizar la invención se crearon las Diputaciones, que por solo este motivo deben de ser odiosas.

Yo no discuto la castellanización actual del aragonés desde Sariñena hacia Poniente, pero afirmo que sin haberse hablado jamás la lengua catalana en Zaragoza, el modo peculiar de expresarse los zaragozanos estaba impregnado fuertemente de voces y giros catalanes.

Todavía las ordenanzas de 1412, redactadas por Bardaxi, recuerdan el catalán vivísimamente, y a medida que se retrocede en el tiempo, los recuerdos son más vivos.

Cómo hablaban los aragoneses de Aznar Galindo, de Ramón I o Alfonso el Batallador, no sabrán decirlo los filólogos del Institut, para los cuales nada tiene valor fuera de lo suyo, como si hubiera algo que un pueblo pueda llamar propiamente suyo, sin mezcla de ajeno; y si yo digo que hablaban como los catalanes que gobernaban Vifredos, Borrelles y Berengueres, y que ahí están los documentos probándolo, me dirán que esos documentos están en latín.

¡Y qué han de estar en latín! Están en vulgar estropeado, para latinizar las formas, pero pensados en vulgar. Son como las obras de los ciceronianos del siglo XVI, traducciones, y no pensadas en la lengua en que están escritos.

Y son tan similares, porque la forma del pensar, sintaxis y los signos de las ideas, palabras, son tan similares.

Si no fuera por esto, no se parecerían, como no se parece el libro de un ciceroniano alemán al de un español, aunque estén en latín los dos.

El apéndice CCXXV de la Marca Hispánica es juramento que hace Ramiro I al Obispo de Urgel, de ayudarle contra sus enemigos y guardarle lo que tiene y lo que «antea averas et acaptarás». — Estas formas vulgares auguran que las latinas son forzadas, traducidas, no espontáneas; ¿quién tendría por leridano, es decir, por catalán, un documento que habla: «una perna, carn et IIII fogaças et I jornal in ipso dominio rvostro de avinselo et trajín de avinselo uaque ad llerde»? (pergamino 355 de R. B. IV); ni por aragonesa esta cláusula testamentaria: «e nos Comité Baxch et Princeps Aragonensis meo senio predio vostra mercede de ella honore que tenebant tenant nea mulier et meos fillos a vestrum servitium et a vestra fidelitate e sian en vostra guarda et en vostra baylia et siatiu defensor et rector»?

El testador es Asalit de Gudal.

(Inventario de Escrituras del Temple, fol. 79.- Arch. C.A.)— «Ego vado cura exercitu meo in partes Provincia redditurus ausiliante domino quam citus potero» — dice una cláusula de una carta privada, sin solemnidad cancilleresca, de R. B. IV (Cast y perg. de la Seo de Zaragoza, fol. 55, v.).

Las fórmulas vulgares reverberan en todos los documentos latinos y en los privados todavía más, y esas formas de Aragón van siendo menos catalanas a medida que se alejan de la Sierra de Cadí, para ser más celtíberas en las orillas del Jalón, o más vasconas en las del alto Ebro; la mayor catalanización corresponde a Lérida y la menor a Zaragoza; en la primera, solo se nota el principio de la frontera por la mayor claridad de las vocales, en la segunda, por el vocabulario, ciertas formaciones de palabras y giros sintáxicos catalanescos.

Jaca, Huesca, Zaragoza señalan por el O. el límite de la fonética catalana, porque en vigor, en toda España y aún en todo el mundo llamado latino, no de lenguas diferentes si por lengua se entiende vocabulario radicalmente distinto y sintaxis propia, sino de maneras de pronunciar una sola y única lengua; y si en esto consiste la esencia de las lenguas de tantas como maneras diferentes de sonar una misma voz.

Pero científicamente debe creerse lo primero: es pretensión ridícula la de ser la manera castellana la clásica, la buena, y las demás, bárbaras, vulgares, provincialismos; el cesarismo rezuma en esa pretensión.

El castellano y el gallego, el catalán y el andaluz, la pronunciación extremeña y la de Aragón, son igualmente clásicas y buenas, por ser precisamente de idéntica procedencia vulgar o popular, y tanto monta decir «tuviendo» como «teniendo», como «tenint»; y más debería decirse como dice el pueblo «andara» y «andase», que «anduviera» y «andudiese»; y más conforme es el genio de la lengua primitiva al hacer graves las voces al estilo aragonés: «sabána», «pájaro», «apostóles», que no esdrújulas.

Pero el cesarismo ingénito en los pueblos esteparios llega hasta imponer a los demás su lenguaje; y su vanidad hasta declarar que solo ellos hablan bien, so pretexto de una tradición literaria, a la que los que menos colaboraron son los que se la adjudican.

Los filólogos del Institut se han entregado a los tiquis miquis de si «ch» o «c», de si «y» «i», y al propio tiempo, sin criterio, sin tener en cuenta ni la etimología ni la fonética; son gramáticos a lo Nebrija, romanistas a lo Meyer Lubke, pero no filólogos. Ven en la lengua nada más que un montón de signos, y en la suya un montoncico especial, que pueden estudiar y estudian prescindiendo de los precedentes, de las afines y de la sociedad, de la manera como un zoólogo disecciona un gusano, importándole nada sus orígenes, sus congéneres y la tierra en que se crió.

Por este motivo la filología catalana es no solo discutida, sino que vive en el descrédito.

También ella se aísla y se excluye; también se ven los filólogos ellos solos, como los de Castilla, y escriben a París, Berlín, Viena o Roma para que les envíen facturada la civilización y la cultura, despreciando el pueblo que habla la lengua de su estudio, los vecinos que hablan semejante, los antiguos que hablaron similarmente; para ellos la cuestión está en hablar una palabreja que suene poco más o menos como la que tienen delante, o en inventarla, si no la tienen. Los libros de filología romana están llenos de estas invenciones y las señalan con un asterisco, y hecho esto creen cumplida su misión.

Y no está cumplida, porque toda ciencia cuyo objeto es social debe tener por fin enseñar a la sociedad, y la filología tratada de este modo, divulgada con tendencia a que

no sea entendida, rodeándola de dificultades, no enseña nada.

La sociedad y el mal consumen o arrojan a la orilla los cuerpos muertos; todas las ciencias sociales se cultivan en España como abstracciones, como gusanos, y la sociedad les vuelve la espalda, las orilla.

La filología y la historia son ciencias de lo menudo, de lo fútil, de lo vano; y siendo las más sociales y por tanto las más necesitadas de estudios de síntesis, se cultivan del modo más analítico, más abstracto, más detallista.

En ese no ver la relación entre la sociedad y el idioma y la cultura pasada y presente del pueblo, entre el catalán y las lenguas afines, y ver la lengua pura, abstracta, idealizada, está la causa de la esterilidad de los estudios filológicos del Institut, cuyos miembros dedícense también a «limpiar, fijar y dar esplendor» escribiendo gramáticas que se arrinconan y diccionarios que consultan de vez en cuando los cultistas y culteranos.

La causa de este modo de ser de la intelectualidad catalana en punto a estas dos ramas: historia y filología, consiste en dar ambas ciencias por definitivamente formadas a la manera que ellos las conciben y las conocen.

Cuando las verdades relativas al hombre y al mundo se convierten en dogmas, cuanto no se acomode al verbo es error y el que lo mantiene réprobo, hereje, cismático.

«—Hi hagué en temps abans de la formació definitiva de la ciència filològica moderna, dice uno de los más jóvenes intelectuales del Institut d'Estudis Catalans(1). La

(1). Bolet. R.A.B.L. Tomo 6, pág. 150. (N. del O.)

comparació de les llengües ajudada per la història y la fonètica, ha fet néixer la disciplina filològica dels nostres temps, en la qual tot està subjecte a principis científics rigorosos»(2).

Es indudable que una ciencia, mejor dicho, unos hombres que juzgan definitivamente formada una ciencia, que consideran la suya sujeta a principios científicos rigorosos, lo cual equivale a llamarles axiomas, dogmas, vive encerrada, cautiva, y que no puede evolucionar ni progresar.

Esto es gravísimo daño para la ciencia y para la sociedad.

Llevamos todos tan metido el cesarismo en las ciencias, que solo él parécenos natural.

Reconozco que en la Edad Media no hay uniformidad en la escritura, pero debe reconocerse que dentro de la variedad existen normas que se guardan con cierta constancia; y entonces no existían Academias ni tradiciones literarias.

En rigor, en materia ortográfica, no existe más ley que la costumbre y la costumbre entra por los ojos en ortografía.

En la rancia y añeja cuestión de si el catalán es lengua o dialecto no han alegado los catalanes esta razón de la existencia de una forma intermedia, frontera entre dos fonéticas netamente diferenciadas dos morfologías con caracteres bien marcados y dos acentos tónicos bien distintos.

Y estas tres causas de diferenciación, tan acusadas, entre el catalán y el castellano, como entre este y el fran-

(2). Bolet. R.A.B.L. Tomo 6, pág. 151. (N. del O.)

cés dan al primero más que su literatura, la extensión de su dominio y su antigüedad los caracteres de lengua verdadera, y al mismo tiempo que su influencia sobre las limítrofes demuestra en vitalidad, la forma fronteriza le asegura la independencia y la personalidad, impidiendo al castellano puro y neto y al francés que invadan su territorio y lo absorban.

¿Cuánto más no hubieran hecho por su idioma los filólogos del Institut si en vez de entretener sus ocios en esas cosas de si «c» o «ch», «y» o «í», de «ir a Ribagorza a demostrar lo indemostrable», que miraron siempre los ribagorzanos a sol ixent, hubieran escrito el diccionario posible de la lengua catalana, anotando todas las variantes, señalando la extensión de las formas, el dominio propio y la zona de influencia, escribiendo ese Diccionario, no al modo del de la Academia y similares, sino agrupando derivados y compuestos alrededor de la voz originaria, marcando las distintas significaciones en el tiempo, de manera que se pudiera leer con agrado, por ser como es la lengua el depósito de la cultura de un pueblo y la historia de los significados de las voces el de las cosas que expresan.

Esto exige mirar a su alrededor, conversar con los vecinos, entablar relaciones, no aislarse e imitar instituciones roñosas, empeñadas en fijar lo que solo puede fijarse parando el Mundo; mas para todo esto es menester reaccionar contra la Geografía, por un esfuerzo de la voluntad, sacudirse el mal del aislamiento, y ese esfuerzo no quieren hacerlo, quizá no pueden.

Pero la Geografía manda, y la Geografía dice que quiere que la zona mediterránea costera de España sea una con la misma zona interior, y que su vida sea común, porque los intereses de las dos se completan, y si se apar-

tan una de otra, serán incompletos los de esta y los de aquella; y la filología dice que prueba de esa compenetración es la de los idiomas, entremezclados, ensamblados, a pesar de todos los cesarismos antiguos y moderrnos, de todo empeño de los hombres, entremezcla que no es resultado ni del poder material ni de influencia literaria, sino de la unidad territorial, de la comunicación, de la Geografía, contra la cual no hay poder.

FILOLOGÍA ARAGONESA*

A

En la bibliografía aragonesa suelen citarse como autoridad de primera categoría en la respectiva materia, el *Diccionario de Voces Aragonesas* de Borao, y la *Historia de la Economía Política*, de Asso.

Sin rebajarles un adarme de su justo valor... relativo, desde luego, al tiempo de su aparición (mediados del pasado siglo, el 1.º y del siglo XVIII, el 2.º) hemos de reconocer actualmente que son susceptibles de perfeccionamiento, máxime si se ahonda en el estudio de la no escasa cantidad y calidad de documentación aragonesa que en Archivos subsiste, esperando que la cultura regional la desempolve y exprima de sus folios el no escaso zumo crítico posible.

Nos referimos concretamente al Archivo del Real Patrimonio de Barcelona, cuyo Registro, en lenguaje aragonés, más antiguo que hemos estudiado, remóntase al año 1310. Encierra un verdadero tesoro de filología regional y merece ser publicado íntegro por su múltiple valor ilustrativo en Economía, Filología, Folk-lore y Derecho. Solo por vía de botón de muestra transcribimos el siguiente

* *El Ebro*, 139 (diciembre de 1928), pp. 7-8.

documento sobre los judíos de Sos, que resulta gráfico por demás y en el que son de notar las voces: maleza por maldad; catar por precaver; lel por len; graziria por agradecería; cale, muy bien analizado por Borao; ant por antes; ixieron por salieron; lacerio por gestión, etc., etc.

JUDÍOS DE SOS

SOS. Item fué denunciado al dito Rayle que Jacob de Bellico i Jacob filio de Mosse Sagnador, jodios de Sos, eran en culpa al Senyor Rey por raçon que havian conse-l-lado la muert de Bueno Salamon i de Cetri su filio i de Sazo Aben xacon yerno del dito don Bueno, jodios de Sos. Et avian prometido de dar dineros a García Martínez, vezino de Sossito i a Xemen Perez, de Sos, que matassen los ditos don Bueno Cetri i Sazón, i que les ne avian dado XIII solidos de paga.

Et los ditos xristianos viendo i conoxiendlo la grant maleza de los ditos Jacob de Bellico y Jacob Sagnador tractavan i querian fer non queriendo seer en aquello ni consentir dixeronlo a don Bueno Salamon que se catase bien él i su fillo i su yerno, que Jacob de Bellico i Jacob Sagnador les avian prometido dar dineros que los matasen i que tenian ya XIV sol jacc. Et esto que leldarian a provar si querian.

Et el dito don Bueno Salamon dixo que les ne grazi-ria muyto. Et prendieron dia cierto que fuesen gurdies i que les darian a provar la cosa. Et don Bueno Salamon que aduxiase escribano i testimonios, porque sen podiesen fer charta pública. Et venido al dia puesto don Bueno i Pero Fernandez, escribano público de Navardun, i un xristiano i un jodio con él por testimonios, siendo apartados y escondidos en casa del dito Xemen Perez vinieron

los ditos jodios ad aquella casa. Et dixieron: vosotros certificatnos d'aquello que nos prometistes, que nos aparellados somos de matar a don Bueno Salamon i a Cetri su fillo i a Sazón su yerno. Et los ditos jodios dixieron: que cale que tantas vegadas fablemos; pensados de matar, que nos aparellados somos de render vos todas nuestras cartas quitas de los deudos que nos devedes i de cumplir i darvos todo lo que vos prornetiernos, i los XIII sol, que ya tenedes non queremos que vos entren en conto; ant en daremos más, que bien lo podemos fer; que no somos solos al consello desta muert, que bien somos diez.

Et fizieronles en promisión de manos de cumplir todas las sobreditas cosas. Et luego de present ixieron del palazio. De la confesión del escrivano i de los ditos testimonios fue end mostrado un scripto por don P^o Garcés, Alcalde de Sos i tenient lugar de Bayle en el dito lugar. Et sobresto el dito Bayle, queriendo enantar contra las personas i los bienes de los ditos Jacob Sagnador i Jacob Bellico por razón del crimen del dito exceso. Et los ditos Jacob Bellico i Jacob Sagnador temiendo que damno se les ensiguies et mesiones no queriendo seguir pleyto con la Senyoria ni queriendo atender rigor de juicio, aduxieron rogadores partida de caballeros i de otros hombres buenos de Sos, que quisies componer el feyto con ellos, i que non fuesen perdidos ni destruytos, a rogarias de los quales el dito Bayle viendo la pobreza grant de los ditos jodios, porque ya por otro exceso que feyto havian, havian pagado gran quantitat, atorgó dito feyto por 700 sol, jacc, que diesen poral Senyor Rey; de los quales fueron dados a don P^o Garcés, alcalde de Sos, por enmienda i satisfacion de su lacerio i deposiciones que sostovo en prender testimonios sobre el dito feyto i que fué a Garagoça a demanda de consello sobre aquello, xxx sol jacc. Et asi pone el dito Bayle por recibidos los romanientes.

DIALECTOLOGÍA DEL PIRINEO

Domingo Miral

La dialectología del Pirineo es un campo virgen, que ha tenido muy pocos espigadores y es sabido que espigar no es cavar ni ahondar ni cultivar la tierra. La Universidad de Zaragoza, que tantas cosas buenas ha hecho, no ha tenido una tradición filológica. En la famosa revista *Aragón*, de los señores Rivera e Ibarra, que tan alto puso el prestigio de la cultura zaragozana en los primeros años de este siglo, dirigida e inspirada, como estaba, por historiadores, filósofos y arabistas, no se prestó gran entusiasmo a este rico tesoro de la filología pirenaica¹⁶.

El «Diccionario de voces aragonesas», de Borao, que está pidiendo a voz en cuello una nueva ordenación, una revisión y un complemento, y el acopio de materiales hechos por el señor Moneva en el ya fenecido *Instituto de Filología* de la Diputación Provincial¹⁷, lo que pueda aprovecharse de la obra de Costa y alguno que otro trabajo suelto y esporádico, son las únicas partidas de nuestro haber en esta importante esfera de nuestra cultura regional.

Quiera Dios que las novísimas sugerencias de míster Porter¹⁸, a quien tan agradecidos debemos estar los ara-

* *El Ebro*, 143 (abril de 1929), p. 2. Se cita la procedencia: la revista *Universidad*.

goneses y que tan amplios horizontes ha abierto a nuestra curiosidad en la esfera de la cultura artística, nos sirvan también de estímulo y aliento, para que nos esforcemos en dar a nuestra cultura filológica toda la importancia que tiene y que, seguramente, no es inferior a la que Aragón puede tener en cualquier otro aspecto del pensamiento humano.

Los filólogos del *Centro de Estudios históricos* de Madrid, que años atrás hicieron alguna pequeña incursión por estos dilatados términos de la filología altoaragonesa¹⁹, han desistido, al parecer, y los del *Instituto de Estudios Catalanes*, que también realizaron algunas visitas²⁰ no arrojarán gran luz sobre nuestra cultura filológica, porque padecen un grave error fundamental que les ha hecho y ha de hacerles todavía mucho daño, si no tienen la suficiente generosidad científica para desprenderse de él. Me refiero al ciego empeño que han puesto y ponen en extender los límites de sus fronteras hasta los confines de Eusqueria, suprimiendo torpemente la zona aragonesa, que en la línea pirenaica se extiende entre una y otra y que, mal que les pese, tiene una personalidad tan vigorosa como la de cualquiera de ellas.

Las más remotas analogías, inevitables y fácilmente explicables, por otra parte, entre las formas dialectales del Pirineo aragonés y las catalanas, bastan y sobran para que entonen un ditirambo a la fuerza expansiva de su raza y de su civilización, que se extiende, como mancha de aceite, por todo el Pirineo, hasta encontrarse con la cultura vasca en el valle de Roncal.

Para que ese espejismo pudiera tener una base real, sería necesario suprimir dos cosas que no pueden suprimirse: la cultura aragonesa, mucho más importante de lo

que a primera vista pudiera parecer, cuando se unieron el reino aragonés y el condado catalán hacia mediados del siglo XII, y la conservación de la vigorosa personalidad aragonesa después de la unión con Cataluña hasta los reyes católicos, y desde estos hasta nuestros días. Las consecuencias de ese error, muy lamentables para Aragón, pero mucho más aún para Cataluña, han tenido repercusión en muchos órdenes de la vida. Un poco más de justicia y de imparcialidad por parte de los intelectuales catalanes produciría efectos muy saludables, sobre todo, teniendo en cuenta que el espléndido manto de púrpura que envuelve la historia de Cataluña, no necesita adornarse con el pobre y austero, pero recio manto, que envuelve la historia de Aragón.

¿Estamos en vísperas de un renacimiento de los estudios filológicos en Aragón? Es siempre aventurado hacer profecías en asuntos que dependen de la voluntad humana, especialmente, cuando esta es tan tornadiza, indisciplinada e inconstante como nuestra voluntad aragonesa; pero no faltan indicios que permiten abrigar ciertas esperanzas, que abren las puertas al optimismo. Los Cursos de verano en Jaca, el robustecimiento del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza con la reciente implantación del griego y del latín, cuyas enseñanzas están ya en marcha; los seminarios y laboratorios, que pueden y deben funcionar a la sombra de la Facultad de Letras y del Instituto de Idiomas, y el anuncio de la fundación de un Círculo de Estudios aragoneses, de cuyo espíritu y de cuyos iniciadores apenas tenemos muy vagas noticias, pero que, al parecer, cuenta con la protección y apoyo del Sindicato de Iniciativas y de la Sociedad Económica de Amigos del País, son motivos más que suficientes para despertar, alimentar y sostener una esperanza, aun en

estas tierras de Aragón, donde la anarquía, la inconsistencia y la terquedad son fuerzas, que tan admirablemente se combinan en el sombrío y laberíntico fondo de nuestra conciencia.

Por otra parte, no tardará mucho en aparecer una obra, que a la dialectología del Pirineo aragonés dedica el eminente profesor doctor Krüger, director del *Seminar für Romanische Sprachen und Kultur*, en la Universidad de Hamburgo. La competencia, la seriedad y la constancia del doctor Krüger, que ha visitado detenidamente nuestro Pirineo, nos permiten esperar que la publicación de su obra sea para nosotros un aldabonazo que nos despierte, un estímulo que nos sostenga y un faro que alumbre nuestra ruta.

NOTAS

1. «Estudios históricos y filológicos de Aragón», *El Ebro*, 104 (noviembre de 1925), p. 4.

2. Vicente Tobeña e Isidro Comas comparten ideas y formas de expresión. Esa complicidad ha ocasionado equívocos en atribuciones de textos como los que se han comentado anteriormente. Ambos alternan el discurso inflado y sincero con la búsqueda del punto de análisis y el dato preciso.

3. Fundada en 1914 por Ramón Menéndez Pidal, y todavía existente, la edita el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

4. <<http://gizra.github.io/CDL-ES/pages/DFAB247D-78C0-81D1-C14B-B79DF943FAA7/>> [consultado 23 de octubre de 2014]

5. Véase Peiró (1996). También, Serrano (2003a).

6. Es la única vez que esa autoría, H, aparece en la revista. Labara (2008: 50-51), cita los siguientes seudónimos y acrónimos empleados por este autor, en sus numerosísimos artículos, además de su nombre y apellidos y el conocido Almogávar: I.C.M., A., El bedel de la Universidad Sertoriana, Un fronterizo, Critilo, Franco Filo, M. Ulleta, B. Illete, Ventura de la Ribera, Juanico el Gaítero, Pascualico de Pinseque, Perico el Colpero, GEX, X, Catón el Antiguo, Literano, ¿Arista?

7. Una breve biografía en Pérez Lasheras (2003: 108-110).

8. La cita pertenece a Dámaso Sangorrín y Diest-Garcés Dámaso: *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca. Documentos Reales, Episcopales y Municipales de los siglos X XI, XII, XIII y XIV*. Zaragoza, Imprenta de F. Martínez, 1920.

9. El artículo se cierra con un (Continuará), pero no existe tal continuación.

10. Su autor, no citado en el artículo, fue Francisco Carreras Candi (1862-1937), folklorista que desde el Centre Excursionista de Catalunya concibió diferentes publicaciones. Véase Roma (1997: 123-143).

11. Se trata del *Diccionario Aragonés* del Estudio de Filología de Aragón que en estas fechas intentó publicarse por suscripción popular, aunque no llegó a editarse.

12. Tiene que referirse a las localidades ribagorzanas de Villanova y El Run, ambas sobre el Ésera y distantes entre sí unos seis kilómetros.

13. La cita (señala Óscar Latas) se refiere a Juan Moneva, *Introducción al Derecho Hispánico* (Editorial Labor, Barcelona, 1925, p. 263). Sobre Moneva, véase Melero (2003: 52-53).

14. Adolf Schulten, arqueólogo, historiador y filólogo alemán (1870-1960), catedrático en la Universidad de Erlangen, dirigió entre 1905 y 1914 campañas en la ciudad celtíbera de Numancia. También estudió la costa mediterránea, destacando sus trabajos sobre Tartessos.

15. El eclesiástico y filólogo Antoni Griera Gajá (1887-1973) fue autor del *Atlas Lingüístic de Catalunya y del Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*. <<http://apmembros2.iec.cat/detall.aspx?pkMembrePLE=222>> (29 septiembre 2014). En el texto se debe de referir a su tesis doctoral, «La frontera catalano-aragonesa», que fue presentada en la Universidad de Zürich en 1911.

16. La *Revista de Aragón* (1900-1905), impulsada por el historiador Eduardo Ibarra y el arabista Julián Ribera, reflejó las inquietudes investigadoras de una serie de profesores universitarios en la línea de un regeneracionismo conservador, crítico con la política oficial, anticaciquista, interesado por los intereses regionales, y con gusto por el regionalismo literario y artístico. Véase Mainer (1974).

17. Se refiere al Estudio de Filología de Aragón, del que formó parte como consejero fundador, aunque no participó de forma activa.

Sobre este proyecto dirigido por Juan Moneva, véase Aliaga y Benítez (2011) y Benítez (2012).

18 A. Kingsley Porter, medievalista norteamericano (1883-1933), autor de «La tumba de doña Sancha y el arte románico en Aragón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 89 (1926), pp. 119-133. Ese artículo está accesible en línea en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-tumba-de-dona-sancha-y-el-arte-romanico-en-aragon/>

19. Se refiere a Tomás Navarro Tomás, quien realizó sus encuestas en el Alto Aragón en 1907.

20. En especial destaca la figura de Antoni Griera (información servida, en esta nota y en la anterior, por Óscar Latas).

IDEOLOGÍA Y OPINIÓN



Andrés Giménez Soler



Manuel Marín Sancho

Algunos de los textos que hemos visto en el capítulo anterior están muy impregnados de ideología, pero no inciden directamente en elementos de acción o de opinión sobre realidades presentes. Con todo, la frontera entre el sentido de dicho epígrafe y el que aquí abrimos tiene zonas de intersección.

Comenzamos nuestro último capítulo con un texto un tanto desconcertante, cuyo autor es uno de los principales impulsores del giro nacionalista de los aragonesistas barceloneses en 1919. Mariano García Colás, turolense relacionado con un efímero aragonesismo de emigrantes en Valencia, que a partir de 1921 desaparece de las páginas de *El Ebro* (su última mención tiene lugar al hilo del III Congreso de Juventud Aragonesista), defiende que el hecho de no contar con una lengua propia como argumento nacionalista puede, aun resultando contradictorio, ser positivo pues de este modo es mucho más fácil hacerse entender:

Somos apercebidos de lo que significa para el nacionalismo aragonés el uso del castellano.

Una contradicción ideológica manifiesta se produce al utilizar la lengua castellana. Pero, por sí esto constituye una auto-condenación que nos place anotar.

Entre la condenación catalana o vasca, dicha en catalán o eúskaro, y la condenación aragonesista, realizada en castellano, existe una ventaja que asume el aragonesismo: la claridad.

Entre decir ¡Gora Euskadi eskatuta!, en plena Puerta del Sol, y decir ¡Viva Aragón libre!, existe una mayor rebeldía, una mayor estridencia, en el segundo grito libertario.

Nosotros hemos de resultar siempre más estridentes que el mismísimo Maciá.

Con todo, nosotros quisiéramos abdicar de tanta ventaja, y plasmar nuestro nacionalismo con el romance aragonés, existente, pero incompleto, amorfo y lleno de polilla.

Nosotros bien quisiéramos esto; nosotros, los crédulos, los exaltados. Pero es la realidad la que nos hace volver serenos; es la odiosa realidad presente la que nos hace abdicar de tal pretensión que habría de renacionalizarnos más que otra cualquier acción aragonesista.

Nosotros no podemos menos de sentirlo, y aceptar, mal que nos pese, el bagaje literario de Castilla.

Nosotros, no obstante, tenemos una compensación que nos consuela: nosotros hemos de decirle (a ella) las trescientas en su mismísima lengua, en su mismísimo verbo.

Siempre es una ventaja de comprensión.¹

El autor habla de un aragonés amorfo y apolillado, pero no plantea soluciones a la situación de un patrimonio lingüístico, cuya puesta en valor y dignificación, como bien hemos visto, se considera de vital importancia en otras firmas que comparten su militancia aragonesista.

Con mayor lucidez se expresarían, años después, otros autores, ante el decreto que, a finales de 1926, fijaba una ampliación de los puestos de la Real Academia de la Lengua, dando cabida a las lenguas no castellanas, pero sin incluir las modalidades aragonesas.

El escritor, periodista, archivero, profesor y publicista Manuel Marín Sancho², vinculado al Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (de cuya revista *Aragón* fue director), escribía en *El Ebro*, en enero de 1927 todo un manifiesto de defensa de la dignidad de la lengua aragonesa.

El texto, que podemos ver en su integridad al final de esta introducción, coincidía en filosofía con un artículo de Mariano García Villas, «La lengua aragonesa»³ en el *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona*. Por la significación del autor, joven abogado aragonés que, en la década de los treinta, había de desempeñar una labor fundamental en Unión Aragonésista y en el propio Centro Aragonés, y por el calado de sus ideas, extraemos algunos fragmentos:

Para muchos, y entre ellos para el legislador en el caso presente, el lenguaje aragonés no existe... Los que así piensan, pueden replicar que ya está reconocido tácitamente al ser reconocido el castellano, pues esta lengua, como ‘madre’, comprende al aragonés, que es su ‘dialecto’.

Pero para García Villas, el aragonés no es un dialecto del castellano pues, aunque este es mucho más extenso, su mayor antigüedad es muy dudosa:

Monumentos escritos existen en Aragón cuya fecha los técnicos colocan bastante antes que los primitivos en castellano... Las dos lenguas tienen las mismas fuentes: la lengua hispana, antes de la romanización; el latín vulgar, el germano y el árabe.

Señala que, aunque a finales del siglo XV, el aragonés ya no era lengua literaria, en el momento de la unificación de Aragón y Castilla, ya estaba formada:

En la época de esplendor del castellano, las demás lenguas enmudecen... Hoy día el Poder les abre sus brazos haciéndolas convivir con la que por antonomasia se llamaba española. Pero ¿se ha tenido en cuenta al aragonés? ¿Ha de negarse tal protección a la lengua de Aragón? Que está identificada al castellano... ¡No hay tall... Pero es que a pesar de que históricamente no son una misma lengua, filológicamente también tienen sus diferencias en fonética, morfología, sintaxis y léxico.

En su opinión, «la lengua, más que un valor gramatical, se le considera como factor psicológico, como traductor del alma del pueblo que la habla, y en este supremo sentido el aragonés es lengua propia porque corresponde al modo de ser del pueblo que la habla».

Concluimos el capítulo y el libro con un texto del ya mentado historiador zaragozano (pero muy bien relacionado con el aragonesismo de la emigración en Barcelona) Andrés Giménez Soler que, a nuestro juicio, sintetiza muchas de las ideas que han sobrevolado estas páginas: la lengua como medio, como instrumento, y no como fin ni como símbolo. La lengua como algo que debe ser ajeno a consideraciones políticas y, aún más, a ambiciones expansivas. Esto, y mucho de lo apuntado, indica que no pocos aragonesistas de preguerra, tenían una idea clara del problema lingüístico en Aragón, y que en cierto modo anticiparon (aun con lógicas ambigüedades e inexactitudes) una noción más ajustada a la realidad lingüística del territorio, varias décadas antes de que conceptos como «normalización» y «socialización» se generalizasen.

LA REFORMA DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA LENGUA ARAGONESA*

Marín Sancho

Solamente por las noticias que ha dado la prensa conocemos el R. D. reformando la Academia de la Lengua Española. Estas noticias, aunque breves, son suficientes para encontrar deficiencias y poner reparos a esta reforma de juego incompleta.

Se ha hecho una ampliación —que aplaudo— dando entrada en la sabia corporación a elementos lingüísticos regionales, necesarios para una buena labor científica de los idiomas patrios. Se ha hecho una ampliación, y se han dejado fuera elementos imprescindibles.

Para los reformadores, las manifestaciones de la lengua aragonesa no han tenido importancia y se ha prescindido de ellas.

Es dolorosísimo cuanto ocurre constantemente con todas cosas aragonesas, a las que se les da de lado siempre que hay ocasión, sin que lleguemos a comprender las causas de indiferencia o desconocimiento, y el que muchas veces se acuerden de nosotros por ahí para ponernos en ridículo.

* *El Ebro*, 116 (diciembre de 1926 - enero de 1927), pp. 6-7.

Pero es mucho más doloroso que de este ridículo sean mayores facilitones los propios que los extraños. Para tales facilitones hemos tenido hasta hoy el desprecio más absoluto, pero es tan grande el daño que causan que no hay más remedio que usar de eficaz insecticida. A esos popularistas debemos el «favor» de que por sus cosas se haya tomado nuestra lengua a chanza o considerado como una deformación del español.

Sin llegar a esta clase de parásitos, hay una inmensa mayoría de aragoneses que se avergüenza de usar nuestro lenguaje —como de tantas otras cosas indígenas— demostrando un servilismo reprobable a todo lo extraño, y una carencia absoluta de cariño al solar aragonés.

La existencia de un lenguaje especial, privativo en Aragón, es innegable. Interminable sería citar textos donde se demuestra plenamente; bástenos recordar lo mucho que al respecto han escrito, entre otros muchos, Abizanda, Giménez Soler, Miral, Moneva, Borao, Ximénez de Embún, Orencio Luys de Çamora, Saroihandy, Torres Forner, Coll y Altabás, Martínez Salafranca, Mengu, Llatse Mompon, López Puyoles, Valenzuela La Rosa, Múgica y el propio director de la Academia don Ramón Menéndez Pidal.

La lengua aragonesa se distingue perfectamente de la castellana.

Teniendo presente el origen de ambos lenguajes el latín corrompido, no son más que evoluciones de este latín, manifestaciones varias de un origen común con diferencias específicas. Si se quiere dar un origen natural, por formación característica dentro del país, el aragonés es distinto del castellano y de engendro anterior. Considerando la situación en que se encontraban ambos

países en los comienzos de su formación, Castilla aislada por su topografía y por el carácter de sus habitantes, constituida en Estado mucho después que lo fueron Asturias y León, contemporáneos del Reino de Aragón. Este en plena comunicación con los Estados del Mediodía francés y con todos los países del Mediterráneo. Que contaba con reminiscencias del inmenso poderío —intelectual— de los Romanos, con la estela que tras sí habían dejado los estudiosos de la Universidad sertoriana de Huesca, que fueron quienes sentaron los primeros jalones de las lenguas nuevas que nacían; de los idiomas romances.

Aragón es Reino poderoso mucho antes que los Condes de Castilla soñasen con ser algo en la vida nacional. Aragón posee una Literatura anterior a la castellana, una vida de relación mucho más intensa que los adustos castellanos; teniendo en cuenta las dificultades de comunicación, el aislamiento propio de las continuas luchas entre unos reinos y otros, el odio entre ambos bandos, ¿cuándo pudo ejercer influencia Castilla sobre Aragón para que aquella diera a este su lenguaje y este lo deformase a su antojo?

Aparte estas razones de carácter histórico social, un exámen filológico de ambas lenguas da una cantidad de diferencias tan enorme que es suficiente para su separación.

Cuando existe un lenguaje con un gran número de palabras —muchísimas— distintas de las de otro, creo que se puede decir que es distinto; si a esto se añaden diferencias morfológicas, sintaxis distintas, fonética, mucho más diferentes, ¿puede negarse que es un idioma especial? ¿Acaso no ocurre esto con el aragonés?

Aún hay más. Cada pueblo siente de una manera peculiar. Afecciones, anhelos, preocupaciones espirituales,

todo lo que constituye la psicología de un pueblo, constituye su propia característica, sin que pueda confundírsele con otro, por próximo que le sea. Estas necesidades que han de tener una forma peculiar de expresarse en el lenguaje, necesitan palabras especiales para decirlas.

Quisiera yo ver a un vallisoletano, a un burgalés, a un madrileño metido en un pueblo del Alto o del Bajo Aragón, por Hecho, por Fraga, por Alcañiz, por Escatrón, por Cinco Villas, a ver si entendía a los naturales y se atrevía a decir que lo que oía era el castellano.

La poesía popular nos da una cantera inagotable de vocablos exclusivamente aragoneses, capaces por sí de constituir un lenguaje.

Y ahora me atrevo a decir: ¿Por qué la Real Academia de la Lengua Española, por qué los académicos correspondientes en Aragón, no han tenido todas estas consideraciones presentes al hacer la reforma de la sabia corporación?

Aún es tiempo de rectificar. Lo pedimos, no con gesto altivo, ni con anhelo disolvente; creemos que es de justicia. Nos duele vernos preteridos sin razón y pedimos con todos respetos pero decididamente que Aragón, su lenguaje, tenga un puesto siquiera (como se les debe dar a los asturianos, leoneses y andaluces) en la Academia de la Lengua, en la seguridad que la aportación que se haga, al par de reparar una injusticia, servirá para acrecentar el tesoro del idioma nacional oficial.⁴

LA LENGUA Y LAS NACIONALIDADES*

A.G.S.

Una lengua no es nada sagrado ni simbólico ni consustancial con ciertos hombres, ni caracterización de pueblos y signo de nacionalidad.

Un idioma es un instrumento de comunicación, un medio de transporte de ideas, que varía con el progreso y se modifica con el tiempo.

A través de los siglos hay en las lenguas algo al parecer inmutable por usarlo generaciones muy diferentes que lo conservan; mas como su valor reside en los conceptos, y no en los modos de expresión, si los conceptos cambian, el idioma también, aunque suene lo mismo.

Una lengua es el carro de la cultura y esta es de su época: si crece ha de aumentar la capacidad del carro para que pueda contenerla: pretender fijar por tanto una lengua equivale a pretender fijar un estado de cultura y condenarse a no salir de él.

Bien sabemos cuántos vamos por archivos las diferencias de significado de muchas palabras vivas, las muchas que han muerto, las infinitas que han nacido, los giros sintácticos que había y no hay; y cuántas dificultades de interpretación

* *El Ebro*, 150 (noviembre de 1929), p. 8.

trae esto consigo. Pues de igual modo si resucitaran don Jaime I o Alfonso el Sabio y oyeran a sus catalanes o castellanos no los entenderían, porque nuestra cultura mucho más alta, tiene muchas más ideas por conocer muchas más cosas y el fondo de los idiomas lo constituyen los conceptos y no los sonidos. Pronuncian análogamente los castellanos y catalanes de hoy y los de ayer, nada más que análogamente, pero los conocimientos cuya transmisión es el fin de las lenguas son tan otros en calidad y número, que las dificultades nuestras para entender los documentos del siglo XIII se multiplicarían extraordinariamente para los hombres de aquel siglo si hubieran de entendernos a nosotros.

Bajo un traje parecido hay otro ser. Luego, si han variado los idiomas y no son los que fueron, ¿es de fundar en cosa deleznable la nacionalidad, es decir, la persistencia de un pueblo?

Por ser los idiomas carros de transporte de cultura se cree que no hay verdadera instrucción en un joven si además de la que habla no posee otra y esto es afirmar la insuficiencia de la propia, la poca capacidad de esta para contener lo que el joven debe conocer, y la necesidad de un remolque. Colocar la frontera donde acaba la fonética de una lengua es un absurdo porque los límites no son líneas sino zonas donde se superponen las fonéticas y por las cuales se pasa sin violencia de un idioma a otro.

Y esto me da pie para fijar otro hecho. Como los individuos, los pueblos que se tratan funden sus idiomas: luego a estos los protegen las fronteras en vez de ser ellos los protectores de las fronteras.

Este hecho evidente se comprueba en todas partes: pueblos aislados hablan diferentemente, ya provenga el aislamiento de separación establecida por la naturaleza ya

de no sentir la necesidad le trato por tener economía rudimentaria.

Dedúcese de aquí la afirmación contraria de los que fundan la nacionalidad en la lengua; dicen ellos: «las lenguas os separan, luego debemos vivir separados»; y hay que decirles: «porque vivís separados habláis diferente; por vuestro aislamiento y no por ser distintos».

Y en efecto: la Corona de Aragón no llegó a la unidad lingüística por culpa de don Jaime que creó las fronteras tras las cuales se defendieron las existentes y tras las cuales por la falta de trato se han diferenciado; y por culpa de las Diputaciones que al fundar la economía regional sobre aduanas estorbaron el trato de los pueblos y contribuyeron a la separación lingüística. A la separación, sí, porque antes existía una base de unidad entre Lérida, Zaragoza y Tortosa, cuyos vestigios no han destruido siete siglos de aislamiento.

A mi acusación de que padecían esos nacionalistas la superstición de la lengua responde un señor acusándome de padecer yo la de la geografía; pero ¿quién está más en lo firme, él que pone la nacionalidad en lo externo de una cosa mudable y varia, o yo, que la fundo sobre la tierra, más antigua que los humanos, igual desde que los hombres la pueblan y de influencia sobre estos siempre en la misma dirección?

La manera de historiar mi contradictor y el que le sirve de maestro, es una tendencia malsana, idéntica a la del tiempo de Jaime I con la cual yo no puedo transigir y ya no como aragonés, sino como profesor de historia; yo no puedo aceptar eso que vienen propalando de lo que fue la unión de Cataluña con nosotros por ser un falseamiento de la historia, perjudicial a Cataluña misma. La geografía manda.

NOTAS

1. Mariano García-Colás: «Tierras de Teruel. El nacionalismo aragonés y la lengua castellana», *El Ebro*, 16 (20 de septiembre de 1919), p. 5.

2. Marín Sancho, activista cultural, masón, republicano y aragonés ya había dejado algunos textos en la revista *El Ebro*. Para descubrir su peripecia vital e intelectual, véase Pérez-Lizano (2012). Marín Sancho es autor de una tesis inédita titulada «El hampa en Zaragoza durante los siglos XV y XVI», con un diccionario de voces aragonesas usadas en ese tiempo.

3. *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona*, 23 - 2.^a época- (enero de 1927), pp. 5-6. Estas frases de García Villas, así como otras ideas desgranadas en este libro, estaban presentes en el artículo «Apuntes sobre una... ¿evolución? Acerca de la cuestión lingüística», que escribimos para la revista mensual *Trébede* en septiembre de 1998, publicado un año más tarde en Serrano (1999b: 197-200).

4. Creemos intuir una cierta crítica, o al menos un matiz a este texto, desde un suelto («Cultura aragonesa») de la propia redacción de *El Ebro* (¿Isidro Comas?), 117 (febrero de 1927, p. 3): «Se pide por alguien un huequecico para el lenguaje aragonés en la futura Academia de la lengua. Se añade que, cronológicamente, el nuestro, es tan antiguo como el castellano, el catalán, etc. Aprobado: Sigue diciéndose que son todos derivaciones más o menos alteradas del latín. Ya no asentimos del todo. Y por fin —conclúyese — que algún académico tal vez no entendería a nuestros lugareños, según qué puntos de Aragón visitaba. ¡Hombre, no tanto! La confraternidad fonética, sintáctica y morfológica del aragonés con el castellano no autoriza a decir que se parecen como un huevo a una castaña. Eso no. Podemos defender lo indígena sin renegar del aire de familia con sus congéneres. Y piensen cuantos de filología tratan, en lo muy resbaladizo del tema. Al menor descuido, ¡coladura! Es probado».

BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis; BENÍTEZ MARCO, M.^a Pilar (2011): *El Estudio de Filología de Aragón. Historia de una institución y de una época*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ARNAL, M.^a Luisa (1999): «Costumbrismo y habla local: El llibré de Graus (Huesca)», en Tomás Buesa y José-Carlos Mainer, *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 243-268.
- BARDAJÍ, Rafael (2009): *El Ribagorzano: Un siglo, interrumpido, de actividad periodística*. Huesca, Asociación de la Prensa de Aragón, Diputación de Huesca.
- BENÍTEZ MARCO, M.^a Pilar (2012): *El Estudio de Filología de Aragón en la Diputación de Zaragoza (1915-1941)*, Zaragoza, Aladrada.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan (1987): «José Llampayas. El bardo de la montaña madre», *Cuadernos de Aragón*, 20, Zaragoza, IFC, pp. 67-90.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy; FORCADELL, Carlos (1979): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara.
- GELLA ITURRIAGA, José (1972): *Romancero aragonés: Quinientos romances históricos, histórico-legendarios, líricos, novelescos y religiosos*. Zaragoza, Ed. El Noticiero.

- LABARA BALLESTAR, Valeriano (2008): *Isidro Comas, Almogávar. La poética vida de un aragonésista de Tamarite de Litera*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- LATAS ALEGRE, Óscar (2014): «Gregorio Oliván, un zaragozano que escribió en aragonés cheso», *Jacetania*, 243, pp. 56-57.
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos (1974): *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Barcelona, A. Redondo ed.
- MELERO RIVAS, José Luis (2003): «Juan Moneva y Puyob», en José Ignacio López Susín y Carlos Serrano (coord.), *Historia de la Autonomía de Aragón*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 52-53.
- MORET, Hèctor (1993): «Pròleg», a Maties Pallarés, *Articles matarranyencs i altres escrits*. Queretes, Associació Cultural del Matarranya.
- MOSTOLAY, Chesús de (2008): *Vicente Tobeña y Barba. Un ilustrado aragonés (1863-1921)*. Zaragoza, Gara d'Edizions.
- PEIRÓ, Antonio; PINILLA, Bizén (1981): *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*. Zaragoza, Unali.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio (ed.) (1988): *Gaspar Torrente. Cien años de nacionalismo aragonés. Textos políticos*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio (1996): *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio (2002): *El aragonésismo*. Zaragoza, IberCaja (Biblioteca Aragonesa de Cultura).

- PEIRÓ ARROYO, Antonio (2003): «Gaspar Torrente Español», en José Ignacio López Susín y Carlos Serrano (coord.), *Historia de la Autonomía de Aragón*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 98-99.
- PÉREZ LASHERAS, Antonio (2003): «Domingo Miral López», en José I. López y Carlos Serrano (coordinadores), *Historia de la Autonomía de Aragón*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 108-110.
- PÉREZ-LIZANO FORNS, Manuel (2012): *Tiempo del escritor Marín Sancho (1899-1936)*, Zaragoza, Aladrada.
- ROMA, Josefina (1997): «Francisco Carreras Candi y sus escritos sobre Aragón», *Temas de Antropología Aragonesa*, 7, pp. 123-143.
- SERRANO LACARRA, Carlos (1996a): «Julio Calvo Alfaro y su *Doctrina Regionalista*», *Rolde*, 76, pp. 46-51.
- SERRANO LACARRA, Carlos (1996b): *Tratamiento, interpretaciones y mitificación de Joaquín Costa a través de la prensa aragonesista (1911-1936)*. Huesca, Fundación Joaquín Costa.
- SERRANO LACARRA, Carlos (1997): «Dicen que hay tierras al Este: Aragoneses en Barcelona (1909-1939)», *Rolde*, 81, pp. 4-16.
- SERRANO LACARRA, Carlos (1999a): «El nacionalismo aragonés en Cataluña», en Antonio Peiró (coordinador), *Historia del Aragonésismo*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 77-92.
- SERRANO LACARRA, Carlos (1999b): *Identidad y diversidad. Escritos sobre Aragón (1995-1999)*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

- SERRANO LACARRA, Carlos (2003a): «Andrés Giménez Soler», en José Ignacio López Susín y Carlos Serrano (coord.), *Historia de la Autonomía de Aragón*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 52-53.
- SERRANO LACARRA, Carlos (2003b): «Maties Pallarés i Gil», en José Ignacio López Susín y Carlos Serrano (coord.), *Historia de la Autonomía de Aragón*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 88-89.
- SERRANO LACARRA, Carlos (2003c): «Julio Calvo Alfaro», en José Ignacio López Susín y Carlos Serrano (coord.), *Historia de la Autonomía de Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 100-101.
- TORRODELLAS, Cleto (1979): *Versos y romances en ribagorçano*. Introducción, notas y vocabulario por F. Nagore. Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fbla Aragonesa. (Segunda edición ampliada en 1988).
- TORRODELLAS, Cleto (2011): *Obra en aragonés ribagorçano*. Biblioteca Pirineus. Edición de Xavier Tomás y Chusé Raúl Usón. Zaragoza, Xordica.
- VILLA BRUNED, Joaquín (2010): «De pais ta fillos», *El Alcaungüé* (Chistén), 6, pp. 7-9.

ANEXO

Textos trabajados para esta edición, por orden cronológico de aparición en 'El Ebro'

- José Llampayas: «Las novelas de la montaña madre. Novela primera: *Pilar Abarca, nieta de un rey*». Número 2 (1.^a época), 15 de enero de 1918. Continúa en número 3 (2.^a época), 15 de febrero de 1918. Anunciada como «Fragmento de un libro en preparación».
- V. Montes de Arbe: «Folk-lore. Abuelo y nieto». Número 8, 28 de mayo de 1919.
- V. Montes de Arbe: «Folk-lore. Abuelo y nieto». Número 9, 5 de junio de 1919.
- Mariano García-Colás: «Tierras de Teruel. El nacionalismo aragonés y la lengua castellana». Número 16, 20 de septiembre de 1919.
- J.M. de Arbe: «Prólogo de un libro en preparación». Número 24, 20 de febrero de 1920.
- V. Montes de Arbe: «Folk-lore. Cosas de zagals». Número 26, 20 de marzo de 1920.
- V. Montes de Arbe: «Folk-lore. Cosas de zagals». Número 27, 5 de abril de 1920.
- José Llampayas: «El casal en ruinas» (del libro *Pilar Abarca*). Número 27, 5 de abril de 1920.
- V. Montes de Arbe: «Folk-lore. Diálogos». Número 44, 5 de enero de 1921.

- Almogávar: «Ideología filológica del Sr. Giménez Soler». Número 44, 5 de enero de 1921.
- V. Montes de Arbe: «Folk-lore. Diálogos». Número 50, 5 de abril de 1921.
- Dr. A.S. Yahudas: «Los aragoneses en Salónica. Filología aragonesa» (de *Revista Española de Filología*). Número 72, septiembre de 1922.
- H.: «Algo de filología aragonesa». Número 92, mayo de 1924.
(Redacción): «Estudios históricos y filológicos de Aragón». Número 104, noviembre de 1925.
- El Bedel de la Universidad Sertoriana: «Filología aragonesa». Números 110 (junio de 1926), 111 (julio), 112 (agosto), 113 (septiembre), 116 (diciembre de 1926 - enero de 1927), 117 (febrero de 1927).
- Marín Sancho: «La reforma de la Academia Española y la lengua aragonesa». Número 116, diciembre de 1926 - enero de 1927.
- (sin firma): «Cultura aragonesa». Número 117, febrero de 1927.
- V. Barrós: «Del corazón de Ribagorza: Mos yen de fe» (de *Heraldo de Ribagorza*). Número 122, julio de 1927.
- (V.T., cuartillas póstumas): «Filología aragonesa». Número 123, agosto de 1927.
- Almogávar: «Filología aragonesa». Número 130, marzo de 1928.
- El Bedel de la Universidad Sertoriana: «Palique filológico». Número 136, septiembre de 1928.
- El Bedel de la Universidad Sertoriana: «La lengua catalana». Número 137, octubre de 1928. Continúa en n.º 138, noviembre.
- Gregorio Oliván: «El boyero (cuento cheso)». Número 139, diciembre de 1928.

- A.: «Filología aragonesa». Número 139, diciembre de 1928.
- Domingo Miral: «Dialectología del Pirineo» (de la revista *Universidad*). Número 143, abril de 1929.
- (sin firma): «Del corazón de Ribagorza. Fragmento» (de *La Voz del Isábena*). Número 144, mayo de 1929.
- José Zuzaya Cambra: «Diálogo gradense». Número 144, mayo de 1929.
- B.: «El arrollo». Número 146, julio de 1929.
- A.G.S.: «La lengua y las nacionalidades». Número 150, noviembre de 1929.
- Querubín de Larrea: «Chistabina». Número 156, mayo de 1930.
- Cleto Torrodellas: «Del folk-lore aragonés. Añoranza». Número 161, octubre de 1930.
- Cleto Torrodellas: «Del folk-lore aragonés. Graus y *El Ribagorzano* - Estadillana». Número 163, diciembre de 1930.

*Este libro se terminó de imprimir
el 15 de noviembre de 2014,
veintidós años después de que, en Madrid,
los leones de las Cortes
oyeran a miles de aragoneses
pedir autonomía plena
y entonar el Canto a la Libertad*